



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN TEMÁTICA

Título XXX: FUEGO (Fohat, Solar, Kundalini)





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre



su fuente, o el libro y página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estos dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XXX: FUEGO (Fohat, Solar, Kundalini)

Fuego.- Según las enseñanzas esotéricas, es la reflexión más perfecta y no adulterada, tanto en el cielo como en la tierra, de la Llama una. Es Vida y Muerte, origen y fin de toda cosa material. Es Substancia divina (*Doctr. Secr.*, I, 146). Los rosacruces, los filósofos herméticos y muchos otros consideran el Fuego como símbolo de la Divinidad. En sentido figurado, se da el nombre de “Fuego” al Único Elemento cósmico. (*Id.*, I, 127). De ahí las denominaciones de *Fuego fluido* (aire), *líquido* (agua), *sólido* (tierra), etc. Véase: *Filósofos del Fuego* (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Fuego blanco (Kábala).- El *Zohar*, tratando de la “Faz larga” y “Faz corta”, símbolos del Macrocosmo y del Microcosmo, respectivamente, habla del Fuego blanco oculto, que radía de ellas noche y día, y sin embargo, nunca se ve. Esto equivale a la fuerza vital (que está por encima del éter luminífero) y a la electricidad en los planos superiores e inferiores. Pero el místico “Fuego blanco” es un nombre dado a Ain-Soph. Y ésta es la diferencia que hay entre las filosofías aria y semítica. Los ocultistas de la primera hablan del Fuego blanco, que es el símbolo del desconocido e inconcebible Brahm [o Brahma], y declara imposible toda especulación sobre el “Fuego negro”. Pero los cabalistas que, a causa de un sutil cambio de significación, dotan igualmente a Ain-Soph de una especie de voluntad indirecta y atributos, llaman su “fuego” *blanco*, arrastrando así lo Absoluto al mundo de relación y limitación (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Fuego negro (Zohar).- Término cabalístico aplicado a la Sabiduría y a la Luz absolutas. Se llama “negro” porque es incomprensible para nuestro limitado intelecto (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Fuego viviente.- Figura de lenguaje con que se designa la Divinidad. La Vida única. Expresión teúrgica, usada más tarde por los rosacruces. El símbolo del *Fuego viviente* es el Sol, algunos de cuyos rayos desarrollan el fuego de vida en un cuerpo muerto, comunican el conocimiento de lo futuro a la perezosa mente y estimulan a una función activa cierta facultad psíquica que en



general está latente en el hombre. Su significado es muy oculto. [Véase: *Doctr. Secreta*, I, 361.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Fohat (Tibet).- Término usado para representar la potencia activa (masculina) del **Zakti** (potencia reproductora femenina) en la Naturaleza. La esencia de la electricidad cósmica. Término oculto tibetano para expresar el **Daiviprakriti**, la Luz primordial, y en el universo de manifestación la siempre presente energía eléctrica e incesante poder destructor y formador. Esotéricamente, es lo mismo; pues Fohat es la universal Fuerza vital impulsora, siendo a la vez el impulsor y el resultado. [Fohat es una cosa en el universo aun no manifestado, y otra cosa en el mundo fenomenal y cósmico. En el primero, es una idea abstracta; nada produce todavía por sí mismo; es simplemente el poder creador potencial, en virtud de cuya acción el nómeno de todos los fenómenos futuros se divide, por decirlo así, para reunirse en un acto místico suprasensible y emitir el Rayo creador. En el segundo, es el oculto poder electrovital personificado, que bajo la voluntad del *Logos* creador, une y combina todas las formas, dándoles el primer impulso, que con el tiempo se convierte en ley; la fuerza activa en la Vida universal, el principio animador que electriza cada átomo haciéndole entrar en la vida; la eminente unidad que enlaza todas las energías cósmicas, tanto en los planos invisibles como en los manifestados. Penetrando en el seno de la substancia inerte, la impulsa a la actividad y guía sus primarias diferenciaciones en los siete planos de la Conciencia cósmica. Obra sobre la substancia manifestada o Elemento único, y diferenciándolo en varios centros de energía, pone en acción la ley de Evolución cósmica, que, obediente a la ideación de la Mente universal, hace brotar a la existencia todos los diversos estados del Ser en el sistema solar manifestado. Es el misterioso lazo que une el Espíritu con la Materia, el Sujeto con el Objeto; el “puente” por medio del cual las ideas existentes en el Pensamiento divino se imprimen en la Substancia cósmica como leves de la Naturaleza. Así, pues, Fohat es la energía dinámica de la Ideación cósmica, o, considerado desde otro punto de vista, es el medio inteligente, la potencia directriz de toda manifestación, el Pensamiento divino transmitido y hecho manifiesto por medio de los *Dhyân Chohans*, los Arquetipos del mundo visible. En su calidad de Amor divino (*Eros*), el poder eléctrico de afinidad y simpatía, Fohat es presentado alegóricamente tratando de unir el Espíritu puro, el Rayo inseparable de lo Absoluto, con el Alma, constituyendo ambos la Mónada en el hombre, y en la Naturaleza el primer eslabón entre lo siempre incondicionado y lo manifestado. Cada mundo tiene su respectivo Fohat, así es que hay tantos Fohats como mundos, variando cada uno de ellos en poder y grado de manifestación. Los Fohats individuales forman un Fohat colectivo,



universal, aspecto-entidad de la única absoluta No-Entidad, que es Seidad absoluta, *Sat.*] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Kundalinî zakti (-*sakti* o -*shakti*) (Sánscrito).- **El poder de vida; una de las Fuerzas de la Naturaleza; el poder que engendra cierta luz en aquellos que se disponen para el desarrollo espiritual y clarividente. Es un poder que sólo conocen aquellos que practican la concentración y el yoga.** [El poder serpentino o en espiral, poder divino latente en todos los seres. (Svâni Vivekânanda). –El poder o fuerza que se mueve formando curvas. Es el universal principio de vida que se manifiesta en todas partes en la Naturaleza. Esta fuerza incluye las dos grandes fuerzas de atracción y repulsión. La electricidad y el magnetismo no son más que manifestaciones de la misma. Este es el poder que produce “el ajustamiento continuo de *las relaciones internas con las externas*”, que es la esencia de la vida, según Herbert Spencer, y “el ajustamiento continuo de *las relaciones externas con las internas*”, que es la base de la transmigración de las almas (renacimiento), según las doctrinas de los antiguos filósofos indos. (*Doctr. Secr.*, I, 312). Esta fuerza, llamada también “Poder ígneo”, es uno de los místicos poderes del yoguî, y es el *Buddhi* considerado como principio activo; es una fuerza creadora que, una vez despertada su actividad, puede matar tan fácilmente como crear. (*Voz del Silencio*, I).] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

. . . Debe de ser en efecto así, puesto que las Enseñanzas Esotéricas eran idénticas en Egipto y en la India. Y, por lo tanto, la personificación de Fohat, sintetizando todas las Fuerzas que se manifiestan en la Naturaleza, es un legítimo resultado. Además, como se mostrara mas tarde, las verdaderas Fuerzas ocultas de la Naturaleza solo empiezan a ser conocidas ahora, y aun así por la Ciencia heterodoxa, no por la ortodoxa, aun cuando su existencia, en un caso por lo menos, este corroborada y atestiguada por un inmenso número de gente ilustrada, y hasta por algunos hombres de ciencia oficiales.

La declaración, sin embargo, que se hace en la Estancia VI –de que Fohat pone en movimiento los Gérmenes primordiales del Mundo, o la agregación de los Átomos Cósmicos y la Materia, “unos en un sentido, otros en otro”, en dirección opuesta –parece bastante ortodoxa y científica. Porque, en todo caso, hay en apoyo de esta afirmación un hecho por completo reconocido por la Ciencia, y es el siguiente: Las lluvias meteóricas, periódicas en noviembre y agosto, pertenecen a un sistema que se mueve en una órbita eclíptica alrededor del Sol. El afelio de este anillo es de 1.732 millones de millas mas allá de la órbita de Neptuno, su plano se halla inclinado para la órbita de la Tierra en un ángulo de 64° 3’, y la



dirección del enjambre meteórico que se mueve alrededor de esta orbita es *contraria a la de la revolución de la Tierra*.

Este hecho, reconocido tan solo en 1833, se presenta como el moderno redescubrimiento de lo que era sabido desde muy antiguo. Fohat da vueltas con sus dos manos en direcciones contrarias a la “semilla” y a los “coágulos” o Materia Cósmica; mas claro, da vueltas a partículas en condiciones sumamente atenuadas, y a nebulosas.

Mas allá de los límites del Sistema Solar, hay otros Soles y especialmente el misterioso Sol Central –la “Mansión de la Deidad Invisible”, como lo han llamado algunos reverendos–, que determinan el movimiento y la dirección de los cuerpos. Este movimiento sirve también para diferenciar la Materia homogénea, alrededor y entre los diferentes cuerpos, en Elementos y Subelementos desconocidos en nuestra Tierra, pues estos son considerados por la Ciencia moderna como cuerpos simples claramente individuales, mientras que tan solo son meras apariencias temporales que cambian con cada pequeño ciclo dentro del Manvantara, llamándolos algunos obras esotéricas, “Máscaras Kalpicas”.

Fohat es en ocultismo la clave que abre y descifra los símbolos y alegorías multiformes de la llamada mitología de todas las naciones; demostrando la filosofía maravillosa y el profundo conocimiento de los misterios de la Naturaleza, que contienen las religiones egipcia y caldea, como igualmente la aria. Fohat, presentado en su verdadero carácter, prueba cuán profundamente versadas estaban aquellas naciones prehistóricas en todas las ciencias de la naturaleza, llamadas ahora las ramas físicas y químicas de la Filosofía Natural. En la India, Fohat es el aspecto científico tanto de Vishnú como de Indra, siendo este último más antiguo e importante en el Rig Veda que su sectario sucesor; mientras que en Egipto, Fohat era conocido como Tum nacido de Nut, u Osiris en su carácter de Dios Primordial, creador del cielo y de los seres. Pues se habla de Tum como del Dios Proteo que crea otros Dioses, y asume la forma que quiere; el “Amo de la Vida que da su vigor a los Dioses”. Es el director de los Dioses, y el que “crea espíritus y les da forma y vida”; él es el “viento del norte y el espíritu de occidente”; y, finalmente, el “sol poniente de vida” o la fuerza vital eléctrica que abandona el cuerpo a la muerte; por el cual, el difunto ruega que Tum le de el soplo de su nariz derecha (electricidad positiva) para poder vivir en su segunda forma. Tanto el jeroglífico, como el texto del capítulo XLII del Libro de los Muertos, muestran la identidad de Tum y Fohat. El primero representa a un hombre en pie con el jeroglífico de los soplos en sus manos. El segundo dice: Yo abro al jefe de An (Heliópolis).



Yo soy *Tum*. Cruzo las aguas derramadas por *Thot-Hapi*, el señor del horizonte, y soy el que divide la tierra (*Fohat* divide el espacio y, con sus Hijos, a la Tierra en siete zonas...).

Yo cruzo los cielos; yo soy los dos leones. Soy *Ra*, soy *Aam*, me como a mi heredero (Imagen que expresa la sucesión de las funciones divinas, la transmutación de una forma en otra, o la correlación de las fuerzas. *Aam* es la fuerza electro positiva que devora todas las demás, como Saturno devoró su progenie)... Me deslizo sobre el suelo del campo de *Aanru* (*Aanru*, en el dominio de Osiris, es un campo dividido en *catorce* secciones “rodeadas de un cerco de *hierro*, dentro del cual crece el *grano de la vida de siete codos de alto*”, el *Kama Loka* de los egipcios. Solamente aquellos muertos que saben los nombres de los siete porteros de los “siete vestíbulos” son admitidos en el *Amenti para siempre*, esto es, los que han pasado por las Siete Razas de cada Ronda – de otro modo reposaran en los campos *inferiores*; también representa los siete *Devachanes* o *Lokas* sucesivos. En el *Amenti* se convierte uno en espíritu puro por la Eternidad (XXX, 4); mientras que en el *Aanru*, el “alma del espíritu” o el Difunto, es *devorado* cada vez por *Uraus* – la Serpiente, hija de la Tierra (en otro sentido los principios vitales primordiales del Sol), esto es, el Cuerpo Astral del difunto o el “Elementario”, se disuelve y desaparece en el “Hijo de la Tierra”, el tiempo *limitado*. El alma abandona los campos de *Aanru*, y va a la tierra bajo alguna forma que quiera asumir. Véase cap. XCIX, *Libro de los Muertos*), que me ha dado el amo de la eternidad sin límites. Soy un germen de la eternidad. Yo soy *Tum*, a quien la eternidad ha sido concedida.

Las palabras mismas usadas por *Fohat* en el libro XI, y los mismos títulos que se le dan. En los papiros egipcios se encuentra esparcida, en sentencias aisladas, toda la Cosmogonía de la Doctrina Secreta, hasta en el Libro de los Muertos. Se encuentra allí el número siete tan a menudo y con tanto énfasis como en el Libro de *Dzyan*. “La Gran Agua (el Océano o Caos) se dice que tiene siete codos de profundidad”; -codos, por supuesto, significa aquí divisiones, zonas y principios-. Allí, “en la Gran Madre, nacen todos los Dioses y los Siete Grandes”. Tanto *Fohat* como *Tum*, son llamados los “Grandes de las Siete Fuerzas Mágicas” que “vencieron a la serpiente *Apap*” o la Materia.

Ningún estudiante de ocultismo, sin embargo, debe ser inducido a creer, a causa de la fraseología usual empleada en la traducción de las obras herméticas, que los antiguos egipcios y griegos hablaban ni se referían a cada momento en la conversación, a manera de frailes, a un Ser Supremo, a Dios, al “Padre único y creador de todo”, etc., del modo en el que se encuentra en todas las páginas de tales traducciones. **No hay tal cosa, en verdad; y esos textos no son los textos originales egipcios. Son compilaciones griegas, la más antigua de las cuales no se remonta más allá del primer período del neoplatonismo. Ninguna obra hermética escrita por egipcios –como podemos ver por el Libro de los Muertos- hablaría del Dios único universal de los sistemas monoteístas; la Causa única y absoluta de todo, era tan innombrable e**



impronunciable en la mente de los antiguos filósofos de Egipto, como es por siempre “incognoscible” en el concepto de Mr. Herbert Spencer. En cuanto a los egipcios en general, como observa acertadamente M. Maspero, cuando quiera que:

Llegaban a la noción de la Divina Unidad, el Dios único nunca era simplemente “Dios”. M. Lepage-Renouf observó muy justamente, que la palabra *Nouter, Nouti*, “Dios” nunca dejó de ser *un nombre genérico* para convertirse en personal.

Cada Dios era para ellos “el Dios único viviente”.

Su monoteísmo era puramente geográfico. Si los egipcios de Menfis proclamaban la unidad de *Phtah* con exclusión de *Ammon*, los egipcios de Tebas, proclamaban la unidad de *Ammon* excluyendo a *Phtah* (como ahora vemos hacen en la India los *Shaivas* y *Vaishnavas*). *Ra*, el “Dios Único” en Heliópolis no es el mismo que *Osiris*, el “Dios único” en Abidos, y puede rendírsele culto al lado de este, sin ser absorbido por él. El Dios Único no es sino el Dios del nombre de la ciudad *Noutir, Nouti*, y no excluye la existencia del Dios Único de la ciudad o distrito vecino. En una palabra, cuando quiera que se hable de monoteísmo egipcio, debe hablarse de los Dioses Únicos de Egipto y no del Dios Único.

Por este rasgo preeminentemente egipcio, es como debe comprobarse la autenticidad de los llamados *Libros Herméticos*; y él se halla por completo ausente en los fragmentos griegos conocidos por tal nombre. Esto prueba que en la edición de esta obra no tomó pequeña parte una mano neoplatónica griega, o quizás cristiana. Por supuesto, la filosofía fundamental se encuentra en ellas, y en muchos sitios intacta. Pero el estilo ha sido alterado y arreglado en un sentido monoteísta, tanto, si no más, como el Génesis de los hebreos en sus traducciones griegas y latinas. Puede que sean obras herméticas, pero no obras escritas por ninguno de los dos Hermes, o más bien por *Thot Hermes*, la Inteligencia Directora del Universo, o por *Thot*, su encarnación terrestre llamada *Trismegisto*, de la piedra de *Rosetta*.

Pero todo son dudas, negaciones, iconoclasmos e indiferencia brutal en nuestra edad de cien “ismos” y ninguna religión. Todos los ídolos son rotos menos el Becerro de Oro.

Desgraciadamente, ninguna nación ni naciones pueden escapar a su destino karmico, así como tampoco las unidades ni los individuos. La Historia misma es tratada por los llamados historiadores con tan poco escrúpulo como la tradición legendaria. Por esta causa, Agustín Thierry ha hecho, *amende honorable*, si ha de creerse a sus biógrafos. Él deploraba el principio erróneo que hacia se extraviasen todos los *llamados* historiadores, y que



cada cual presumiese corregir la tradición, “esa *vox populi* que de diez veces nueve es *vox Dei*”; y finalmente admitía que *sólo en la leyenda reposa la verdadera historia*; pues añade:

La leyenda es tradición viviente, y de cuatro veces tres encierra más verdad que lo que llamamos Historia (*Revue des Deux Mondes*, 1865, págs. 157 y 158). (D.S. II, 637-642).

. . . El Mar de Fuego” es, pues, la Luz Super-Astral (o sea Noumenal), la radiación primera de la Raíz Mulaprakriti, la Substancia Cósmica no diferenciada que se convierte en Materia Astral. También es llamada la “Serpiente de Fuego”, tal como se ha descrito antes. Si se tiene presente que tan solo existe Un Elemento Universal infinito, innato e inmortal, y que todo el resto – como en el mundo de los fenómenos– son tan solo múltiples aspectos y transformaciones diferenciadas (correlaciones las llaman hoy) de esa Unidad, desde los efectos macrocósmicos a los efectos microcósmicos; desde los seres sobrehumanos hasta los humanos y subhumanos, la totalidad, en resumen, de la existencia objetiva, desaparecerá entonces la dificultad primera y principal, y la Cosmología Oculta podrá ser dominada. Tanto en la Teogonía egipcia como en la india, ha existido una Deidad *Oculta*, el UNO, y un dios creador andrógino; siendo Shoo el dios de la creación, y Osiris, en su forma primaria y original, el dios “cuyo nombre es desconocido”.

Todos los kabalistas y ocultistas, orientales y occidentales, reconocen: (a), la identidad del “Padre-Madre” con el Ather Primordial o Akasha (Luz Astral); y (b), su homogeneidad antes de la evolución del “Hijo”, Fohat cósmicamente, pues es la Electricidad Cósmica. “*Fohat endurece y dispersa a los Siete Hermanos*” (*Libro de Dzyan*, III), lo cual significa que la Entidad Eléctrica Primordial –pues los ocultistas orientales insisten en que la Electricidad es una Entidad– electriza, comunicándole la vida, y separa en átomos al material primordial o materia pre-genética, siendo estos átomos el origen de toda vida y conciencia. “Existe un agente único universal de toda forma y de toda vida, el cual es llamado Od, Ob y Aour (Od es la Luz pura que da la vida, o fluido magnético; Ob, el mensajero de muerte usado por los hechiceros, el fluido dañino y malo; Aour es la síntesis de los dos, propiamente la Luz Astral. ¿Pueden decir los filólogos por qué Od, término usado por Reichenbach para denominar el fluido vital, es también una palabra tibetana que significa luz, resplandor, brillantez? También significa “cielo” en un sentido oculto. ¿De dónde viene, pues, la raíz de la palabra? Pero Akasha no es por completo el Eter, sino algo mucho más elevado que este, como se mostrará), activo y pasivo, positivo y negativo, como el día y la noche: es la primera luz en la Creación” (Eliphas Levi) – la “luz primera” del Elohim primordial, el Adam “andrógino”, o (científicamente) la Electricidad y la Vida.



Los antiguos lo han representado por una serpiente, porque “Fohat silba cuando se desliza de un punto a otro” en zigzag. La *Kabalah* lo representa con la letra Hebrea Teth, cuyo símbolo es la serpiente, que ha desempeñado un papel tan principal en los Misterios. Su valor universal es nueve, porque es la novena letra del alfabeto, y la novena puerta de los cincuenta portales o pórticos que conducen a los misterios ocultos del ser. Es el agente mágico *por excelencia*, y en la filosofía Hermética designa “la Vida infundida en la Materia Primordial”, la esencia que constituye todas las cosas, y el espíritu que determina sus formas. Pero existen dos operaciones herméticas secretas, una espiritual y otra material, correlativas y por siempre unidas.

Como dice Hermes:

Tú separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo sólido..., lo que asciende de la tierra a los cielos y desciende de nuevo de los cielos a la tierra... Ella [la luz sutil] es la potencia de cada fuerza, puesto que domina todas las cosas sutiles y penetra en todo lo sólido. Así fue formado el mundo. (D.S. I, 174-175).

. . . Fohat endurece los Átomos; o sea, infundiéndoles energía, esparce los “Átomos” o la Materia Primordial. “*El se disemina mientras esparce la materia en forma de Átomos*”.

Por medio de Fohat, se imprimen en la Materia las ideas de la Mente Universal. Puede lograrse alguna ligera noción referente a la naturaleza de Fohat, por la denominación de “Electricidad Cósmica”, que algunas veces se le aplica; pero en este caso, a las propiedades conocidas de la Electricidad en general, deben añadirse otras, incluyendo la inteligencia. Es interesante hacer observar que la ciencia moderna ha llegado a la conclusión de que toda cerebración y actividad del cerebro son acompañadas por fenómenos eléctricos. (D.S. I, 188).

. . . Esto presenta a los “Siete Primordiales” usando como vehículo (Vahana o sujeto manifestado que se convierte en el símbolo del Poder que le dirige) a Fohat, llamado en consecuencia el “Mensajero de su Voluntad” el “Torbellino de Fuego”.

“Dzyu se convierte en Fohat”; la expresión misma lo dice. Dzyu es el único Conocimiento Verdadero (mágico) o la Sabiduría Oculta, la cual, estando en relación con las verdades eternas y con las causas primarias, se convierte casi en omnipotencia cuando se aplica debidamente. Su antítesis es Dzyu-



mi; los que se ocupan únicamente de ilusiones y de apariencias falsas, como sucede con nuestras ciencias modernas exotéricas. En este caso, Dzyu es la expresión de la sabiduría colectiva de los Dhyani-Buddhas.

Suponiendo que el lector no conoce nada respecto de los Dhyani-Buddhas, conviene decir desde luego que, *según los orientalistas*, hay cinco Dhyanis, que son los Buddhas Celestiales, cuyas manifestaciones en el mundo de la forma y la materia, son los Buddhas humanos. Esotéricamente, sin embargo, los Dhyani-Buddhas son siete, de los cuales tan solo cinco se han manifestado hasta el presente (Véase *Esoteric Buddhism*, de A. P. Sinnett; quinta edición con notas, págs. 171-173), y dos tienen que venir en las Razas Raíces Sexta y Séptima. Ellos son, por decirlo así, los eternos prototipos de los Buddhas que aparecen en esta tierra, cada uno de los cuales posee su divino prototipo particular. Así, por ejemplo, Amitabha es el Dhyani- Buddha de Gautama Shakyamuni, manifestándose por medio de él siempre que esta gran Alma encarna en la tierra, como lo hizo en Tsong-kha-pa (El primero y más grande Reformador tibetano, que fundó los “Gorros Amarillos” Gelupkas. Nació en el distrito de Amdo en el año 1355 de nuestra Era, y era el Avatara de Amitabha, el nombre celestial de Gautama Buddha). Como síntesis de los siete Dhyani-Buddhas, Avalokiteshvara fue el primer Buddha (el Logos), y Amitabha es el “Dios” interno de Gautama, a quien en China llaman Amida (Buddha). Ellos son, como dice bien el profesor Rhys Davids, “los gloriosos complementos en el mundo místico, libres de las condiciones depresivas de esta vida material”, de cada Buddha mortal y terreno –los Manushi-Buddhas libertados y designados para gobernar la Tierra durante esta Ronda—. Son los “Buddhas de Contemplación”, y todos son Anupadaka (sin padre), o sea nacidos por sí mismos de la esencia divina. La enseñanza exotérica de que cada Dhyani-Buddha posee la facultad de producir de sí mismo un hijo igualmente celestial, un Dhyani-Bodhisattva, quien después de la muerte del Manushi-Buddha tiene que continuar la obra de este último, se apoya en el hecho de que, mediante la Iniciación más elevada, llevada a efecto por un protegido del “Espíritu de Buddha” –!de quien dicen los orientalistas que creó los cinco Dhyani- Buddhas!–, un candidato se convierte virtualmente en Bodhisattva, creado tal por el sumo Iniciador.

Siendo Fohat uno de los más, si no el más importante carácter de la cosmogonía esotérica, debe ser minuciosamente descrito. Así como en la cosmogonía griega más antigua, se difiere por completo de la posterior, Eros es la tercera persona de la trinidad primitiva, Caos, Gaa, Eros [que corresponde a la Trinidad kabalística: Ain Suph, el Todo Sin Límites (pues Caos el Espacio, de *caïnw*, abrir por completo, estar vacío), Shekinah y el Anciano de los Días o el Espíritu Santo], del mismo modo Fohat es una cosa en el Universo aun sin manifestar, y otra en el Mundo fenomenal y cósmico. En el último, es el poder oculto, eléctrico y vital, que, bajo la Voluntad del Logos Creador, une y relaciona todas las formas, dándoles el



primer impulso, que se convierte con el tiempo en ley. Pero en el Universo In-manifestado, Fohat ya no es esto, como Eros no es el ulterior y brillante Cupido, alado, o el Amor. Fohat nada tiene que ver todavía con el Cosmos, puesto que este no ha nacido, y los Dioses duermen aun en el seno del “Padre-Madre”. Es una idea abstracta filosófica. No produce todavía nada por sí mismo; es sencillamente el poder creador potencial, en virtud de cuya acción el Nóumeno de todos los fenómenos futuros se divide, por decirlo así, solo para reunirse en un acto místico suprasensible y emitir el Rayo creador. Cuando el “Hijo Divino” se destaca, entonces se convierte Fohat en la fuerza propulsora, en el Poder activo, que es causa de que el Uno se convierta en Dos y en Tres (en el plano cósmico de la manifestación). El triple Uno se diferencia en los Muchos, y entonces Fohat se transforma en la fuerza que reúne a los átomos elementales, y hace que se agreguen y combinen. Hallamos un eco de estas enseñanzas antiquísimas en la primitiva mitología griega. Erebos y Nux nacen del Caos, y, bajo la acción de Eros, dan nacimiento a su vez a Ather y a Hemera, la luz de la región superior y la de la inferior o terrestre. Las Tinieblas generan luz. Compárese esto con la Voluntad o el “Deseo” de crear, de Brahma, en los *Purânas*; y en la Cosmogonía fenicia de Sanchuniathon, con la doctrina de que el Deseo, *pòqoç* es el principio de la creación.

Fohat se halla íntimamente relacionado con la “Vida Una”. Del desconocido Uno, emana la Totalidad Infinita, el Uno Manifestado o la Deidad Manvantarica periódica; y esta es la Mente Universal, que separada de su Fuente-Origen, es el Demiurgo o Logos Creador de los kabalistas occidentales, y el Brahma de cuatro caras de la religión hindú. En su totalidad, y considerado en la doctrina esotérica desde el punto de vista del Pensamiento Divino manifestado, representa las Huestes de los más elevados Dhyan Chohans Creadores. Simultáneamente con la evolución de la Mente Universal, la Sabiduría oculta de Adi-Buddha –el Supremo y eterno– se manifiesta como Avalokiteshvara (o Ishvara manifestado), que es el Osiris de los egipcios, el Ahura-Mazda de los zoroastrianos, el Hombre Celeste de los filósofos herméticos, el Logos de los platónicos y el Atman de los vedantinos (T. Subba Row, al parecer, lo identifica con el Logos y lo llama así. (Véanse sus *Lectures on the Bhagavad-Gîtâ*, en *The Theosophist*, vol. IX). Por la acción de la Sabiduría Manifestada, o Mahat –representada por estos innumerables centros de energía espiritual en el Kosmos–, la Reflexión de la Mente Universal, que es la Ideación Cósmica y la Fuerza Intelectual que acompaña a esta Ideación, se convierte objetivamente en el Fohat del filósofo Buddhista esotérico. Fohat, corriendo a lo largo de los siete principios del Akasha, actúa sobre la Substancia manifestada, o el Elemento único, como se ha dicho antes; y, diferenciándolo en varios centros de energía, pone en movimiento la ley de Evolución Cósmica que, en obediencia



a la Ideación de la Mente Universal, trae a la Existencia todos los diversos estados del Ser, en el Sistema Solar manifestado.

El Sistema Solar traído a la existencia por estos agentes está constituido por Siete Principios, como todas las cosas que existen en estos centros. Tal es la enseñanza del Esoterismo trans-himaláyico. Cada filosofía, sin embargo, tiene su sistema para la división de estos principios.

Fohat, pues, es el poder eléctrico vital personificado, la unidad trascendental que enlaza a todas las energías cósmicas, tanto en los planos invisibles como en los manifestados, cuya acción se parece (en una escala inmensa) a la de una Fuerza viva creada por la Voluntad, en aquellos fenómenos en que lo que parece subjetivo obra sobre lo que parece objetivo, y lo impulsa a la acción. Fohat es no solo el Símbolo viviente y el Receptáculo de aquella Fuerza, sino que es mirado además por los ocultistas como una Entidad, siendo las fuerzas sobre qué obra cósmicas, humanas y terrestres, y ejerciendo su influencia sobre todos estos planos respectivamente. En el plano terrestre se siente su influencia en la fuerza magnética y activa generada por el enérgico deseo del magnetizador. En el cósmico, se halla presente en el poder constructor que, en la formación de las cosas –desde el sistema planetario a la luciérnaga y a la simple margarita–, lleva a efecto el plan que está en la mente de la Naturaleza o en el Pensamiento Divino, en lo referente al desarrollo y crecimiento de una cosa especial. Es, metafísicamente, el Pensamiento objetivado de los Dioses, el “Verbo hecho carne” en una escala inferior, y el mensajero de la Ideación cósmica y humana; la fuerza activa en la Vida Universal. En su aspecto secundario, Fohat es la Energía Solar, el fluido eléctrico vital, y el Cuarto Principio de conservación, el Alma Animal, por decirlo así, de la Naturaleza, o la Electricidad. (D.S. I, 220-225).

. . . Este trazar de “líneas espirales” se refiere tanto a la evolución de los Principios del Hombre como a la de los de la Naturaleza; evolución que tiene lugar gradualmente, como sucede con todas las demás cosas en la Naturaleza. El Sexto Principio en el Hombre (Buddhi, el Alma Divina), si bien un mero soplo en nuestras concepciones, es, sin embargo, algo material, cuando se le compara con el Espíritu Divino (Atma), del cual es el mensajero o vehículo. Fohat, en su calidad de Amor Divino (Eros), el poder eléctrico de afinidad y de simpatía, se representa alegóricamente como tratando de unir el Espíritu puro, el Rayo inseparable del Uno Absoluto, con el Alma, Constituyendo los dos la Mónada en el Hombre, y en la Naturaleza el primer eslabón entre lo siempre incondicionado y lo manifestado. “El Primero es ahora el Segundo [Mundo]” –de los Lipikas– se refiere a lo mismo.



El “Ejército” en cada ángulo es la Hueste de Seres Angélicos (Dhyán Chohans), designados para guiar y velar sobre cada región respectiva, desde el principio hasta el fin del Manvántara. Ellos son los “Místicos Vigilantes” de los kabalistas cristianos y alquimistas, y están relacionados tanto simbólicamente como cosmogónicamente, con el sistema numérico del Universo. Los números con que estos Seres celestiales se hallan relacionados, son sumamente difíciles de explicar; pues cada número se refiere a varios grupos de distintas ideas, según el grupo particular de “Ángeles” que se pretende representar. En esto está el *nodus* del estudio del simbolismo, respecto del cual tantos sabios, incapaces de desatarlo, han preferido conducirse como Alejandro con el nudo gordiano; de aquí, como resultado directo, conceptos y enseñanzas erróneos.

El “Primero es el Segundo”, porque el “Primero” no puede realmente ser numerado o considerado como tal, pues es el reino del nómeno en su manifestación primaria, el umbral del Mundo de la Verdad, o Sat, al través del cual la energía directa que radia de la Realidad Una (la Deidad Sin Nombre) llega a nosotros. Aquí el intraducible término Sat (Seidad) es probable que de nuevo origine un concepto erróneo, desde el momento que aquello que es manifestado no puede ser, Sat, sino algo fenomenal no eterno, ni aun, en verdad, sempiterno. Es coevo y coexistente con la Vida Una, “Sin Segundo”; pero, como manifestación, es aun Maya, como el resto. Este “Mundo de la Verdad” puede únicamente describirse, según el Comentario, como *“una estrella resplandeciente desprendida del Corazón de la Eternidad; el faro de esperanza, de cuyos Siete Rayos penden los Siete Mundos del Ser”*. Verdaderamente es así, puesto que estos son las Siete Luces cuyas reflexiones constituyen las inmortales Monadas humanas, el Atma, o el Espíritu irradiador de cada criatura de la familia humana. Primero esta Luz Septenaria; después el “Mundo Divino” –las innumerables luces encendidas en la Luz primitiva–, los Buddhis o Almas Divinas sin forma, del último Mundo Arupa (informe); la “Suma Total”, según el lenguaje misterioso de la antigua Estancia.

En el Catecismo, el Maestro pregunta al discípulo:

«Levanta tu cabeza, ¡oh Lanú!; ¿ves una o innumerables luces encima de ti, ardiendo en el cielo obscuro de la medianoche?»

“Yo percibo una Llama, ¡oh Gurudeva!; veo innumerables y no separadas centellas que en ella brillan”.

“Dices bien. Y ahora mira en torno de ti, y en ti mismo. Aquella luz que arde dentro de ti, ¿la sientes de alguna manera diferente de la luz que brilla en tus hermanos los hombres?”



“No es en modo alguno diferente, aunque el prisionero es mantenido en cautiverio por el Karma, y aunque sus vestiduras exteriores engañan al ignorante al decir: “Tu alma y Mi Alma”.

La ley fundamental en la Ciencia Oculta es la unidad radical de la última esencia de cada parte constituyente de los compuestos de la Naturaleza, desde la estrella al átomo mineral, desde el más elevado Dhyán Chohan hasta el más pequeño infusorio, en la acepción completa de la palabra, y ya se aplique al mundo espiritual, al intelectual o al físico. “La Deidad es un despliegue infinito, sin límites” —dice un axioma oculto—; de aquí, como se ha hecho observar, procede el nombre de Brahma (En el *Rig Veda* encontramos los nombres Brahmanaspati y Brihaspati, alternando y equivalente uno a otro. Véase también *Brihadâranyaka Upanishad*; Brihaspati es una deidad llamada “el Padre de los Dioses”).

En el culto más primitivo del mundo, el del Sol y del Fuego, existe una profunda filosofía. De todos los Elementos conocidos por la ciencia física, el Fuego es el que siempre eludió un análisis definido. Se asegura con confianza que el aire es una mezcla que contiene los gases oxígeno y nitrógeno. Consideramos al Universo y a la Tierra como materia constituida por moléculas químicas definidas. Hablamos de las diez Tierras primitivas, dándole a cada una un nombre griego o latino. Decimos que el agua es, químicamente, un compuesto de oxígeno y de hidrógeno. Pero, ¿qué es el Fuego? Se nos contesta gravemente que es el efecto de la combustión. Es calor, luz, movimiento, y, en general, una correlación de fuerzas físicas y químicas. Esta definición científica es filosóficamente complementada por la teología del Diccionario de Webster, que explica el fuego como “el instrumento de castigo, o el castigo del impenitente en otro estado”; el “estado” —sea dicho de paso— se supone que es espiritual; pero, ¡ay!, la presencia del fuego parecería una prueba convincente de su naturaleza material. Sin embargo, hablando de la ilusión de mirar a los fenómenos como sencillos a causa de ser familiares, dice el profesor Bain:

Hechos muy familiares parecen no necesitar explicación alguna, y ser al propio tiempo medios para explicar cualquier cosa que les pueda ser asimilada. Así, la ebullición de un líquido y su evaporación, se supone que es un fenómeno muy sencillo y que no requiere ninguna aclaración, y se le considera como una explicación satisfactoria de fenómenos más raros. Que el agua tenga que agotarse, es para la mente ignorante una cosa por completo inteligible; mientras que para el hombre que conoce la ciencia física, el estado líquido es anómalo e inexplicable. El encender fuego con una llama es *una gran dificultad científica*, aunque pocas personas lo creen así (*Logic*, II, 125)

¿Qué es lo que dice la enseñanza esotérica respecto del Fuego? “El Fuego es la reflexión más perfecta y no adulterada, tanto en los Cielos como en la Tierra, de la Llama Una. Es la Vida y la Muerte, el origen y el fin de todas las



cosas materiales. Es Substancia divina". Así es que no solo el adorador del Fuego, el parsi, sino que aun las mismas tribus nómadas salvajes de América, que se proclaman a sí mismas "nacidas del fuego", demuestran mas ciencia en sus creencias y mas verdad en sus supersticiones, que todas las especulaciones de la física y de la erudición modernas.

El cristiano que dice "Dios es un Fuego viviente", y habla de las "Lenguas de Fuego" del Pentecostés, y de la "zarza ardiendo" de Moisés, es tan adorador del fuego como cualquier otro "pagano". Los rosacruces, entre los místicos y kabalistas, han sido los que han definido el Fuego del modo más exacto. Procuraos una lámpara de poco coste; alimentadla solo con aceite, y podréis encender en su llama las lámparas, velas y fuegos del globo entero, sin que la llama disminuya. Si la Deidad el Radical Uno, es una Substancia eterna e infinita que jamás se consume ("el Señor tu Dios es un fuego consumidor"), no parece entonces razonable considerar a la enseñanza oculta como antifilosófica, cuando dice: "Así fueron, formados los Arupa y los Rupa [Mundos]: de una Luz Siete Luces; de cada una de las Siete, siete veces Siete", etc. (D.S. I, 237-242).

FOHAT DA CINCO PASOS (a) (Habiendo ya dado los tres primeros), Y CONSTRUYE UNA RUEDA ALADA EN CADA ANGULO DEL CUADRADO PARA LOS CUATRO SANTOS... Y SUS HUESTES (b).

(a) Los "Pasos", como ya se ha explicado en el último Comentario, se refieren tanto a los Principios cósmicos como a los humanos; siendo los últimos, según la división exotérica, tres (Espíritu, Alma y Cuerpo); y según los cálculos esotéricos, siete Principios: tres Rayos de la Esencia y cuatro Aspectos (Los cuatro Aspectos son el cuerpo, su vida o vitalidad, y el "doble" del cuerpo –la triada que desaparece con la muerte de la persona– y el Kama-Rupa que se desintegra en Kama-Loka). Los que hayan estudiado el *Esoteric Buddhism* de Mr. Sinnett, fácilmente podrán comprender la nomenclatura.

Existen mas allá de los Himalayas, dos escuelas esotéricas, o mas bien una escuela dividida en dos secciones: una para los Lanus internos y la otra para los Chelas externos o semi-laicos; la primera enseña una división Septenaria, y la otra una séxtuple de los Principios humanos.

Desde un punto de vista cósmico, Fohat, dando "Cinco Pasos", se refiere aquí a los cinco planos superiores de la Conciencia y del Ser; siendo el sexto y el séptimo (contando hacia abajo), el astral y el terrestre, o los dos planos inferiores.

(b) Cuatro "Ruedas Aladas en cada ángulo... para los Cuatro Santos y sus Ejércitos (Huestes)". Estos son los "Cuatro Maharajas" o grandes Reyes, de los



Dhyan Chohans, los Devas, que presiden sobre cada uno de los cuatro puntos cardinales. Son los Regentes o Ángeles que gobiernan las Fuerzas Cósmicas del Norte, Sur, Este y Oeste; Fuerzas que poseen cada una distinta propiedad oculta. Estos Seres están también relacionados con el Karma; pues este necesita para poner en práctica sus decretos, de agentes físicos y materiales, tales como las cuatro clases de vientos, por ejemplo, que la Ciencia admite poseen sus respectivas influencias malas y benéficas sobre la salud de la humanidad y de todas las cosas vivientes. Existe filosofía oculta en la doctrina católica romana, que atribuye las distintas calamidades públicas, tales como epidemias, guerras, etc., a los invisibles “Mensajeros” del Norte y del Oeste. “La gloria de Dios viene por la vía del Oriente” dice Ezequiel; mientras que Jeremías, Isaías y el Salmista, aseguran a sus lectores que todo el mal que existe bajo el Sol, viene del Norte y del Oeste; lo cual, si se aplica a la nación judía, suena como profecía innegable. Y esto explica también el que San Ambrosio (*On Amos*, IV) declare que precisamente es por esta razón, que “nosotros maldecimos al Viento Norte, y por lo que durante la ceremonia del bautismo empezamos por volvernos hacia el Occidente [sideral], para renunciar aun mas a aquel que habita allí; después de lo cual nos volvernos al Oriente”.

La creencia en los “Cuatro Maharajas” –los Regentes de los cuatro puntos cardinales– era universal, y es ahora creencia de los cristianos, los cuales les llaman, según San Agustín, “Virtudes Angélicas” y “Espíritus” cuando denominados por ellos, y “Diablos” cuando nombrados por los paganos. Pero, ¿en dónde está la diferencia entre paganos y cristianos en este caso? El erudito Vossius, dice:

Aun cuando San Agustín ha dicho que todas las cosas visibles en este mundo tenían una virtud angélica como un vigilante cerca de ella, no debe entenderse que se refiere a los individuos, sino a las especies completas de las cosas, poseyendo verdaderamente cada una de estas especies su ángel particular que vela sobre ella. El se halla conforme en esto con todos los filósofos... Para nosotros, estos ángeles son espíritus separados de los objetos... mientras que para los filósofos [paganos] eran dioses (*Theol. Cir.*, I, VII).

Considerando el Ritual establecido por la Iglesia Católica Romana, para los “Espíritus de las Estrellas”, estos presentan un aspecto muy sospechoso de “dioses”, y no se les honraba mas ni se les rendía mas culto por las muchedumbres paganas, antiguas y modernas, que lo que se hace ahora en Roma por cristianos católicos muy ilustrados.

De acuerdo con Platón, ha explicado Aristóteles que el término stoiceña era comprendido únicamente como significando los principios incorpóreos colocados en cada una de las cuatro grandes divisiones de nuestro mundo cósmico, para inspeccionarlas. Así es, que los paganos no *adoran ni veneran* a los Elementos y



a los puntos cardinales (imaginarios) más que los cristianos, sino a los “dioses” que los rigen respectivamente. Para la Iglesia existen dos especies de Seres siderales: los Ángeles y los Diablos. Para el kabalista y el ocultista, tan solo existe una clase; y ninguno de ellos hace diferencia alguna entre “los Rectores de Luz” y los “Rectores Tenebrarum” o Cosmocrátors, a quienes la Iglesia Romana imagina y descubre en los “Rectores de Luz”, tan pronto como se les denomina de otro modo que ella lo hace. No es el Rector o Maharaja quien castiga o premia, con o sin el permiso o la orden de Dios, sino el hombre mismo –sus acciones o el Karma–; atrayendo individual y colectivamente (como sucede a veces en el caso de naciones enteras), toda clase de males y calamidades. Nosotros originamos *Causas*, y estas despiertan los poderes correspondientes en el Mundo Sideral, los cuales son magnética e irresistiblemente atraídos hacia los que han dado lugar a aquellas causas, y reaccionan sobre ellos; ya sea que tales personas verifiquen el mal prácticamente, o ya sean simples “pensadores” que mediten maldades. El pensamiento es materia, nos dice la ciencia moderna; y “cada partícula de materia existente debe ser un registro de todo cuanto ha sucedido”, como dicen al profano Jevons y Babbage en sus *Principles of science*. La ciencia moderna penetra cada día más en el maelstrom del Ocultismo; inconscientemente sin duda, pero sin embargo de un modo muy sensible.

“El Pensamiento es materia” –no por supuesto en el sentido del materialista alemán Moleschott, que nos asegura que “el pensamiento es el movimiento de la materia” afirmación absurda casi sin igual–. Los estados mentales y los corporales, se hallan en completo contraste. Pero esto no influye en el hecho de que cada pensamiento, además de su acompañante físico (cambio cerebral), presente un aspecto objetivo en el plano astral, si bien para nosotros es una objetividad suprasensible (Véase *The Occult World*, pags. 89 y 90). (D.S. I, 242-246).

“La Madre de Misericordia y de Conocimiento”, es llamada la “Triple” de Kwan-Shai-Yin, porque en sus correlaciones, metafísicas y cósmicas, es la “Madre, la Esposa y la Hija” del Logos, justamente como en las últimas versiones teológicas se ha convertido en el “Padre, Hijo y Espíritu Santo (femenino)” –la Shakti o Energía–, la Esencia de los Tres. Así en el Esoterismo de los vedantinos, Daiviprakriti, la Luz manifestada por medio de Ishvara, el Logos (*The Theosophist*, febrero 1887, pág. 303), es, al mismo tiempo, la Madre y también la Hija del Logos, o Verbo de Parabrahman; mientras que en las enseñanzas trans-himaláyicas es (en la jerarquía de su teogonía alegórica y metafísica) la “Madre” o Materia abstracta e ideal, Mulaprakriti, la Raíz de la Naturaleza; desde el punto de vista metafísico, una correlación de Adi-Butha, manifestado en el Logos, Avalokiteshvara; y **en el sentido puramente oculto y cósmico, Fohat, “el Hijo del Hijo”, la energía**



andrógina que proviene de esta “Luz del Logos”, y que se muestra en el plano del Universo objetivo, como la Electricidad, tanto oculta como manifiesta, que es la Vida. T. Subba Row dice:

La evolución comienza por la energía intelectual del Logos... no puramente por las potencialidades encerradas en Mulaprakriti. Esta Luz del Logos es el lazo... entre la materia objetiva y el pensamiento subjetivo de Ishvara [o el Logos]. Se le llama Fohat, en varios libros budhistas. Es el instrumento con que el Logos (*Ob. cit.*, pág. 306) opera. (D.S. I, 265-266).

Los Siete Centros Laya son los siete puntos cero, empleando la palabra cero en el mismo sentido que los químicos. En Esoterismo indica un punto en el cual comienza a contarse la escala de diferenciación. Desde estos Centros —mas allá de los cuales nos permite la Filosofía Esotérica percibir los vagos contornos metafísicos de los “Siete Hijos” de Vida y de Luz, los Siete Logos de los herméticos, y de todos los demás filósofos— comienza la diferenciación de los elementos que entran en la constitución de nuestro Sistema Solar. Se ha preguntado con frecuencia cual era la definición exacta de Fohat, y cuales sus poderes y funciones; pues parece ejercer las de un Dios Personal, tal como se comprende en las religiones populares. La contestación acaba de darse en el comentario sobre la Estancia V. Como se dice muy bien en las Conferencias acerca del *Bhagavad-Gîtâ*: “Todo el Cosmos debe necesariamente existir en la fuente una de energía, de la cual emana esta luz [Fohat]”. Sea que contemos los principios en el cosmos y en el hombre como siete o solo como cuatro, las fuerzas, de la Naturaleza física, son Siete; y afirma la misma autoridad que “Prajna”, o la capacidad de percepción, existe en siete diferentes aspectos correspondientes a otras tantas condiciones de la materia”. Porque, “precisamente así como un ser humano está compuesto de siete principios, la materia diferenciada en el Sistema Solar existe en siete condiciones diferentes” (*Five Years of Theosophy*: artículo “Dios Personal e Impersonal”, pág. 200). Lo mismo sucede con Fohat. Fohat tiene varios significados, como se ha dicho. Es llamado el “Constructor de los Constructores”; habiendo formado nuestra Cadena Septenaria la Fuerza que el personifica. **Él es Uno y Siete; y en la esfera cósmica se halla tras todas las manifestaciones, tales como la luz, el calor, el sonido, la cohesión, etc., etc.; siendo el “espíritu” de la electricidad, que es la Vida del Universo. Como abstracción, le llamamos la Vida Una; como Realidad objetiva y evidente, hablamos de una escala Septenaria de manifestación, que comienza en el peldaño superior con la Causalidad Una Incognoscible, y termina como Mente y Vida Omnipresente, inmanente en cada átomo de Materia. Así mientras la Ciencia habla de su evolución al través de la materia**



grosera, fuerzas ciegas y movimiento insensible; los ocultistas indican la Ley Inteligente y la Vida Senciente, y añaden que Fohat es el Espíritu guía de todo esto. Sin embargo, no es, en modo alguno, un dios personal, sino la emanación de aquellos otros Poderes que existen tras él, y a quienes los cristianos llaman los “Mensajeros” de su Dios (en realidad, de los Elohim, o más bien uno de los Siete Creadores llamados Elohim), y nosotros el Mensajero de los Hijos primordiales de la Vida y de la Luz.

Los “Gérmenes Elementales” con que llena a Sien-Tchan (el Universo), desde Tien-Sin (los “Cielos de la Mente” o lo que es absoluto), son los Átomos de la Ciencia y las Mónadas de Leibnitz. (D.S. I, 267-269).

. . . Por lo tanto, los elementos de nuestro Planeta no pueden ser tomados como modelo para servir de comparación con los de otros mundos. **De hecho, cada mundo posee su Fohat, que es omnipresente en su propia esfera de acción. Pero existen tantos Fohats como mundos, cada uno de los cuales varía en poder y en grado de manifestación. Los Fohats individuales constituyen un Fohat universal, Fohat colectivo, (el aspecto-entidad de la única y absoluta No-Entidad, que es la absoluta Seidad [Be-ness], Sat). “Millones y billones de mundos son producidos en cada Manvantara” se dice. Por lo tanto, debe de haber muchos Fohats, a quienes nosotros consideramos como Fuerzas conscientes e inteligentes.** Esto, sin duda, con disgusto de las mentalidades científicas. Sin embargo, los ocultistas, que tienen buenas razones para ello, consideran a todas las fuerzas de la Naturaleza como verdaderos estados de la Materia, si bien suprasensibles; y como posibles objetos de percepción para seres dotados de los sentidos adecuados.

Encerrado en el Seno de la Eterna Madre en Su estado prístino y virginal, cada átomo nacido más allá de los umbrales de su reino está condenado a diferenciación incesante. *“La Madre duerme, aunque siempre está respirando”*. Y cada espiración envía al plano de lo manifestado sus productos proteos, los cuales, arrebatados por la ola del flujo, son esparcidos por Fohat y arrastrados hacia, o más allá, de esta o de otra atmosfera planetaria. Una vez que esta última se ha apoderado del átomo, este está perdido; su prístina pureza ha desaparecido para siempre, a menos que el hado lo disocie de aquella, conduciéndolo a “una corriente del flujo” (término ocultista de acepción completamente diferente de la ordinaria), pudiendo ser entonces arrastrado nuevamente a la frontera donde había previamente sucumbido, y tornar rumbo, no hacia el Espacio de *arriba*, sino hacia el de *dentro*, siendo conducido a un estado de equilibrio diferencial y felizmente reabsorbido. Si un ocultista-alquimista, verdaderamente sabio,



escribiese la “Vida y Aventuras de un átomo”, se granjearía con ello el supremo desprecio del químico moderno, aunque, quizás, también su gratitud subsiguiente. En efecto, si semejante químico imaginario estuviera dotado de intuición, y se saliese por un momento del círculo habitual de la “ciencia estrictamente exacta”, como lo hacían los antiguos alquimistas, podría encontrar un premio a su audacia. Sea como fuere, *“El Aliento del Padre-Madre sale frío y radiante, y se calienta y corrompe, para enfriarse de nuevo y ser purificado en el eterno seno del Espacio interno”*, dice el Comentario El Hombre absorbe aire puro y fresco en la cumbre de la montaña, y lo expele impuro, caliente y transformado. Así, en cada globo, siendo la atmosfera más elevada, su boca, y la inferior los pulmones, el hombre de nuestro planeta respira únicamente el desecho de la “Madre”; y por lo tanto, “está condenado a morir en él”. El que pudiese alotropizar el oxígeno perezoso en ozono de cierto grado de actividad alquímica, reduciéndolo a su esencia pura (para lo cual hay medios), descubriría con ello el sustituto del “Elixir de Vida”, y podría prepararlo para usos prácticos.

El proceso mencionado respecto de “las Pequeñas Ruedas, la una dando nacimiento a la otra”, tiene lugar en la sexta región contando desde arriba, y en el plano del mundo más material de todos en el Kosmos manifestado, nuestro planeta terrestre. Estas “Siete Ruedas” son nuestra Cadena Planetaria. Por “Ruedas” se indica generalmente las varias esferas y centros de fuerza; pero en este caso se refieren a nuestro Anillo septenario. (D.S. I, 275-277).

Los Mundos son contruidos “a semejanza de Ruedas más antiguas”, o sea de los que existieron en Manvántaras precedentes y entraron en Pralaya; pues la Ley que preside al nacimiento, desarrollo y decadencia de cada una de las cosas que existen en el Kosmos, desde el Sol hasta la luciérnaga en el césped, es una. Hay una obra perpetua de perfección en cada una de las apariciones nuevas; pero la Substancia- Materia y las Fuerzas son todas una y la misma. Y esta Ley obra en cada planeta por medio de leyes variables y de menor importancia.

Los “Centros [Laya] Imperecederos” tienen una gran importancia, y ha de comprenderse completamente su significación, si queremos poseer concepto claro de la cosmogonía arcaica, cuyas teorías han pasado ahora al Ocultismo. En la actualidad, una cosa puede afirmarse. Los mundos no son contruidos, ni *encima*, ni *sobre*, ni *en* Centros Laya; pues el punto cero es una condición y no un punto matemático.

Téngase presente que Fohat, la Fuerza constructora de la Electricidad Cósmica, se dice metafóricamente que broto, como Rudra de la cabeza de Brahma, “del Cerebro del Padre y del Seno de la Madre”, y que después se



metamorfoseó en un macho y una hembra, esto es, se polarizó en electricidad positiva y negativa. Él tiene *Siete Hijos*, que son sus *Hermanos*. Fohat se ve obligado a nacer una y otra vez, siempre que dos cualesquiera de sus ya “Hijos-Hermanos” se permiten ponerse **en contacto demasiado estrecho se trate de abrazo o de lucha**. Para evitar esto, une y ata juntos a aquellos de naturaleza distinta, y separa a los de temperamentos similares. Esto se refiere, por supuesto, como puede ver cualquiera, a la electricidad generada por fricción, y a la ley de atracción entre dos objetos de polaridad contraria y de repulsión entre los de polaridad análoga. Los Siete “Hijos-Hermanos”, sin embargo, representan y personifican las siete formas de magnetismo cósmico, llamadas en el Ocultismo práctico los “Siete Radicales”, cuya producción cooperativa y activa es, entre otras energías, la Electricidad, el Magnetismo, el Sonido, la Luz, la Cohesión, etc. La Ciencia Oculta define a todas las anteriores como efectos suprasensibles en su manera de conducirse oculta, y como fenómenos objetivos en el mundo de los sentidos; los primeros requiriendo facultades anormales para percibirlos; los últimos cognoscibles por nuestros sentidos físicos ordinarios. Todos ellos pertenecen y son emanaciones de cualidades espirituales todavía más suprasensibles, no personificadas, pero perteneciendo a Causas reales y conscientes. Intentar una descripción de semejantes, Entidades, sería más que inútil. Debe el lector tener presente que, según nuestras enseñanzas, que consideran a este Universo fenomenal como una gran Ilusión, cuanto más próximo se halla un cuerpo a la Substancia Desconocida, tanto más se aproxima a la Realidad, por encontrarse más separado de este mundo de Maya. Por lo tanto, aunque la constitución molecular de estos cuerpos no es deducible de sus manifestaciones en este plano de conciencia, sin embargo, poseen ellos, desde el punto de vista del Adepto ocultista, una estructura claramente objetiva ya que no material, en el Universo relativamente nómenal, opuesto al fenomenal o externo. Pueden los hombres de ciencia si quieren, llamarles fuerza o fuerzas generadas por la materia, o “modos de movimiento” de la misma; el Ocultismo ve en estos efectos “Elementales” (fuerzas), y en las causas directas que los producen, Obreros Divinos e inteligentes. La conexión íntima de estos Elementales, guiados por la infalible mano de los Regentes –su correlación podríamos decir– con los elementos de la Materia pura, se manifiesta en nuestros fenómenos terrestres, tales como la luz, el calor, el magnetismo, etc. Por supuesto, que jamás estaremos nosotros de acuerdo con los substancialistas americanos (Véase *Scientific Arena*, revista mensual dedicada a las enseñanzas filosóficas corrientes y a su influencia sobre las ideas religiosas de la época. New York, A. Wilford Hall, Ph. D., LL. D., editor (julio, agosto y septiembre, 1886), que llaman a todas las fuerzas y energías, ya sean luz, calor, electricidad o cohesión, una “entidad”; porque esto equivaldría a llamar al ruido producido por las ruedas de un vehículo una entidad —confundiendo e identificando así aquel “ruido” con el



“conductor” que esta *fuera*, y con el Dueño, la “Inteligencia Directora”, *dentro* del vehículo—. Pero nosotros damos ciertamente aquel nombre a los “conductores” y a las “Inteligencias directoras”, los Dhyán Chohans regentes, como ya se ha mostrado. Los Elementales, las Fuerzas de la Naturaleza, son las causas secundarias que operan invisibles, o mas bien imperceptibles, y que son a su vez los efectos de causas primarias, tras el Velo de todos los fenómenos terrestres. La electricidad, la luz, el calor, etc., han sido con razón llamados los “Espectros o Sombras de la Materia en Movimiento”, o sea los estados suprasensibles de la materia, cuyos efectos únicamente podemos percibir. Para ampliar el concepto, volvamos a la comparación anterior. La sensación de la luz es, como el sonido de las ruedas en movimiento, un efecto puramente fenomenal y sin realidad alguna fuera del observador. La próxima causa excitante de la sensación es comparable al conductor –un estado suprasensible de la materia en movimiento, una fuerza de la Naturaleza o Elemental—. Pero, detrás de este –del mismo modo que el dueño del carruaje dirige desde el interior al conductor– se halla la causa mas elevada y *noumenal*: la *Inteligencia* de cuya esencia irradian estos Estados de la “Madre” generando los innumerables millares de millones de Elementales o Espíritus psíquicos de la Naturaleza, de la misma manera que cada gota de agua genera sus infusorios físicos infinitesimales. Fohat es quien guía la transferencia de los principios de un planeta a otro, de un astro a otro astro-niño. Cuando un planeta muere, sus principios esenciales son transferidos a un centro laya o de reposo, con energía potencial, pero latente, el cual es así despertado a la vida y comienza a convertirse en un nuevo cuerpo sideral.

Es verdaderamente notable que los físicos, a pesar de que confiesan honradamente su completa ignorancia respecto de la naturaleza verdadera de la misma materia terrestre (la substancia primordial siendo considerada mas como un sueño que como una realidad), se constituyan, sin embargo, en jueces respecto de aquella materia, y pretendan saber lo que es capaz o no de hacer, en sus combinaciones varias. Los sabios conocen de la materia apenas su epidermis, y sin embargo, dogmatizan. ¡Es un “modo de movimiento” y nada más! Pero la “fuerza” que es inherente en el soplo de una persona, cuando soplando quita una partícula de polvo de encima de una mesa, es también innegablemente “un modo de movimiento”; y es igualmente innegable, que no es una cualidad de la materia o de las partículas de aquel polvo, sino que emana de la Entidad viviente y pensante que ha soplado, sea que el impulso se haya originado consciente o inconscientemente. En verdad, atribuir a la Materia acerca de la cual nada se conoce, una cualidad inherente llamada Fuerza, acerca de cuya naturaleza todavía se sabe menos, es crear una dificultad mucho más seria que la que existe en aceptar la intervención de nuestros “Espíritus de la Naturaleza” en todos los fenómenos naturales.



Los ocultistas —quienes al expresarse correctamente no dicen que la materia sea indestructible y eterna, sino tan solo la *substancia* o *esencia* de la materia (esto es, la Raíz de todo, Mulaprakriti)— aseguran que todas las llamadas Fuerzas de la Naturaleza: la electricidad, el magnetismo, la luz, el calor, etc., lejos de ser modos de movimiento de partículas materiales, son *in esse*, esto es, en su constitución final, los aspectos diferenciados de aquel Movimiento Universal que se discute y explica en las primeras páginas de este volumen. Cuando se dice que Fohat produce Siete Centros Laya, ello significa que para propósitos formativos o Creadores, la *Gran Ley* (pueden los teístas llamarla Dios) detiene o mas bien modifica su movimiento perpetuo en siete puntos invisibles dentro del área del Universo Manifestado. “El gran aliento hace en el Espacio siete agujeros en Laya, para hacerles girar durante el *Manvantara*” —dice el Catecismo Oculto—. Ya hemos dicho que Laya es lo que la Ciencia puede llamar el punto-cero, o línea; el reino de lo negativo absoluto o la única Fuerza absoluta verdadera, el *nómeno* del Séptimo Estado de lo que ignorantemente llamamos y reconocemos como “Fuerza”; o el *nómeno* de la Substancia Cósmica No-diferenciada, la cual es, en sí misma, un objeto inalcanzable e incognoscible para la percepción finita; la raíz y base de todos los estados de objetividad y también de subjetividad; el eje neutral, no uno de los muchos aspectos, sino su centro. Inténtese imaginar un centro neutral, el sueño de los que andan tras del movimiento perpetuo, y podrá tenerse una idea para dilucidar el significado. Un “centro neutral” es, en un aspecto, el punto límite de cualquier clase dada de sentidos. Así pues, imaginemos dos planos consecutivos de materia; correspondiendo cada uno de ellos a una clase apropiada de órganos de percepción. Nos vemos obligados a admitir que entre estos dos planos de materia, tiene lugar una circulación incesante; y si seguimos a los átomos y moléculas, supongamos, del inferior en sus transformaciones hacia arriba, llegarán estas a un punto, pasado el cual, se pondrán por completo fuera del alcance del orden de facultades de que hacemos uso en el plano inferior. De hecho, para nosotros la materia del plano inferior se desvanece allí para nuestra percepción; o mas bien pasa al plano superior, y el estado de materia correspondiente a un punto tal de transición, debe ciertamente poseer propiedades especiales, no fáciles de descubrir. Siete de estos “Centros Neutrales” (Tal es, según creemos, el nombre dado por Mr. J. W. Keely, de Filadelfia, inventor del famoso “Motor”, a los que también llama “Centros Etéricos”; destinados, como esperaron sus admiradores, a revolucionar la fuerza motriz del mundo).son, pues, producidos por Fohat, el cual, cuando, como dice Milton:

Perfectos cimientos (son) establecidos para sobre ellos construir...

estimula a la materia a la actividad y a la evolución.



El Átomo Primordial (Anu) no puede ser multiplicado ni en su estado pre-genético, ni el primo-genético: por lo tanto, es llamado la “Suma Total” en sentido figurado, por supuesto, pues aquella “Suma Total” carece de límites. Lo que para el físico es el abismo de la nada, pues solo conoce el mundo de causas y de efectos visibles, es el Espacio sin límites del Plenum Divino para el ocultista. Entre muchas otras objeciones en contra de la doctrina de la evolución e involución perpetua, o reabsorción del Kosmos, proceso que según la Doctrina brahmánica y esotérica carece de principio y de fin, se le dice al ocultista que no puede ser, puesto que, “según todo cuanto admite la moderna filosofía científica, es una necesidad en la Naturaleza el agotarse”. Si la tendencia de la Naturaleza a “agotarse”, debe ser considerada como una objeción de tanta fuerza en contra de la cosmogonía oculta, ¿cómo –podemos preguntar nosotros– se explican vuestros positivistas, librepensadores y sabios, la falange de sistemas siderales en actividad en torno nuestro? Han tenido la eternidad para “agotarse”; ¿por qué, pues, no es el Kosmos una enorme masa inerte? Hasta la luna se cree solo, hipotéticamente, que es un planeta muerto, “agotado”, y la astronomía parece desconocer muchos planetas muertos de este género (La luna está muerta tan solo en lo referente a sus “principios” internos –esto es, *psíquica* y *espiritualmente*, por muy absurda que la afirmación pueda parecer. Físicamente es tan solo lo que puede ser un cuerpo semiparalizado. A ella se hace referencia, y con razón, en el Ocultismo como a la “Madre Insana”, la gran *lunática* sideral). La pregunta no tiene contestación. **Pero aparte de esto, ha de hacerse observar que la idea del agotamiento de la “energía transformable”, en nuestro pequeño sistema, está fundada única y exclusivamente en el engañoso concepto de “un sol incandescente al rojo blanco”, irradiando perpetuamente su calor en el espacio, sin recibir compensación. A esto, contestamos que la Naturaleza decae y desaparece del plano objetivo, tan solo para volver a surgir después de un período de reposo de lo subjetivo, y re-ascender una vez más. Nuestro Kosmos y nuestra Naturaleza, se agotaran únicamente para reaparecer sobre un plano más perfecto después de cada Pralaya. La Materia de los filósofos orientales, no es la “materia” y la Naturaleza de los metafísicos occidentales.** Porque, ¿qué es la Materia? Y sobre todo, ¿qué es nuestra filosofía científica, mas que lo tan precisa y cortésmente definido por Kant, como “la ciencia de los *límites* de nuestro conocimiento”? ¿A qué han conducido las muchas tentativas verificadas por la Ciencia, para enlazar, unir y definir todos los fenómenos de la vida orgánica, por medio de meras manifestaciones físicas y químicas? A simples especulaciones en general, a meras burbujas de jabón que desaparecen una tras otra antes de que a los hombres de ciencia les sea permitido descubrir hechos reales. Todo esto se hubiera evitado, y el progreso del saber hubiera procedido a pasos agigantados, solo con que la Ciencia y su filosofía se hubiesen abstenido de aceptar hipótesis fundadas en el mero conocimiento limitado y exclusivo de *su* “materia”. El ejemplo



de Urano y de Neptuno, cuyos satélites, cuatro y uno, respectivamente, giraban, según se creía, en sus orbitas de Oriente a Occidente, mientras que todos los demás satélites giran de Occidente a Oriente, es una buena muestra de la poca confianza que deben inspirar todas las especulaciones *a priori*, aun cuando se hallen basadas en el análisis matemático más exacto. La famosa hipótesis de la formación de nuestro Sistema Solar salido de los anillos de la nebulosa, presentada por Kant y Laplace, se hallaba fundada principalmente en el supuesto de que todos los planetas giraban en la misma dirección. En este hecho, matemáticamente demostrado en tiempos de Laplace, es en lo que el gran astrónomo, calculando según la teoría de probabilidades, se apoyo para apostar tres millones contra uno, a que el próximo planeta que se descubriese presentaría en su sistema la misma peculiaridad de movimiento hacia el Este. Las leyes inmutables de las matemáticas científicas “fueron vencidas por los experimentos y observaciones posteriores”. Esta idea del error de Laplace prevalece en general hasta hoy día; pero algunos astrónomos han logrado finalmente demostrar (?) que el error ha consistido en tomar la afirmación de Laplace por una equivocación; y en la actualidad se están dando pasos para corregir la *bévue*, sin llamar la atención general. Muchas sorpresas desagradables de este género se hallan en reserva para las hipótesis, aun de un carácter puramente físico. ¿Cuántas desilusiones más pueden, pues, existir respecto de cuestiones relativas a una naturaleza oculta y trascendental? Sea como quiera, el Ocultismo enseña que la llamada “rotación contraria” es un hecho.

Si ninguna inteligencia del plano físico es capaz de contar los granos de arena que cubren unas pocas millas de playa, ni de penetrar la naturaleza íntima y la esencia de aquellos granos, palpables y visibles en la palma de la mano del naturalista, ¿cómo puede materialista alguno limitar las leyes que rigen los cambios en las condiciones y existencia de los átomos en el Caos Primordial, o conocer con certeza nada de lo referente a las capacidades y potencia de los átomos y moléculas, antes y después de su ordenación en mundos? Estas moléculas inmutables y eternas (mucho más innumerables en el espacio que los granos de arena a orillas del mar) pueden diferir en su constitución en los límites de sus planos de existencia, como la substancia del alma difiere de su vehículo, el cuerpo. **Se nos enseña que cada átomo posee siete planos de ser o de existencia; y cada plano está regido por sus leyes específicas de evolución y de absorción.** Como los astrónomos, geólogos y físicos permanecen en la ignorancia de toda clase de datos cronológicos, ni tan siquiera aproximados, de que puedan partir para intentar decidir la edad de nuestro planeta o el origen del sistema solar, se apartan cada vez más, con cada nueva hipótesis, de las fronteras de la realidad para caer en los abismos sin fondo de la ontología especulativa (Poseyendo los ocultistas la más perfecta confianza en la exactitud de sus propios



anales, astronómicos y matemáticos, calculan la edad de la humanidad y aseguran que los hombres (en sexos separados) han existido en esta Ronda desde hace precisamente 18.618.727 años, como lo declaran las enseñanzas brahmánicas y hasta algunos de los calendarios indos). La Ley de Analogía, en el plan de estructura entre los sistemas trans-solares y los planetas solares, no se apoya necesariamente en las condiciones finitas a que los cuerpos físicos se hallan sujetos en este nuestro plano de existencia. En la Ciencia Oculta esta ley de Analogía es la clave primera y más importante para la física cósmica; pero tiene que ser estudiada en sus detalles más minuciosos, y “tiene que dársele siete vueltas” antes que pueda ser comprendida. La Filosofía Oculta es la única ciencia que puede enseñarla. ¿Cómo, pues, puede nadie decir que es o no cierta la proposición del ocultista, de que “el Kosmos es eterno en su colectividad incondicionada, y finito tan solo en sus manifestaciones condicionadas”, fundándose en la proposición física unilateral de que “para la Naturaleza es una necesidad el agotarse”? (Se reanudan los Comentarios sobre las Estancias en la página 348 del libro I de la versión española de la DS). (D.S. I, 277-287).

En el “Principio” lo llamado en la fraseología mística “Deseo Cósmico” se despliega en Luz Absoluta. Ahora bien, la luz sin sombra alguna, sería la luz absoluta: en otras palabras, la oscuridad absoluta, como trata de probar la ciencia física. Esta “sombra” aparece bajo la forma de la materia primordial alegorizada, si se quiere, en la forma del Espíritu del Fuego o Calor Creador. Si, desechando la forma poética y la alegoría, prefiere la Ciencia ver en ella la “niebla de fuego” primordial, no hay en ello el menor inconveniente. Sea de una manera o de otra, ya sea Fohat o la famosa Fuerza de la ciencia, sin nombre alguno y de tan difícil definición como nuestro mismo Fohat, aquel Algo “ha hecho mover al Universo con movimiento circular” como dice Platón; o como lo expresa la enseñanza ocultista:

El Sol Central hace que Fohat recoja polvo primordial en forma de globos, que los impulse a moverse en líneas convergentes, y que, finalmente, se aproximen unos a otros y se agreguen... Esparcidos por el Espacio sin orden ni sistema, los Gérmenes de Mundos entran en colisiones frecuentes hasta su agregación final, después de lo cual se convierten en Vagabundos [Cometas]. Entonces comienzan los combates y las luchas. Los más antiguos [cuerpos] atraen a los más jóvenes, mientras que otros los repelen. Muchos perecen, devorados por sus compañeros más fuertes. Los que se salvan, se convierten en mundos (Libro de Dzyan).

Esto, una vez analizado y meditado seriamente, se verá que es tan científico como podía haberlo expuesto la Ciencia, aún la más reciente.



Se nos ha asegurado que existen varias obras modernas de presunciones especulativas acerca de semejantes luchas por la vida en los espacios siderales, especialmente en lengua alemana. Nos congratulamos de ello; pues lo que exponemos es una enseñanza oculta perdida en la noche de las edades arcaicas. De ella nos hemos ocupado de lleno en *Isis sin Velo*; y la idea de la evolución parecida a la darwinista, de la lucha por la vida y la supremacía, y de la “supervivencia de los mas aptos”, tanto entre las Huestes de arriba como entre las Huestes de abajo, discurre a través de los dos volúmenes de nuestra obra primitiva escrita en 1876. Pero la idea no era nuestra; es de la antigüedad. Hasta los escritores puránicos han entretejido ingeniosamente la alegoría con los hechos cósmicos y los sucesos humanos. Cualquier simbologista puede discernir sus alusiones astronómicas, aun cuando sea incapaz de comprender todo el significado. Las grandes “guerras en los cielos” en los *Purânas*; las guerras de los Titanes, en Hesiodo y en otros escritores clásicos; las “luchas” también en el mito egipcio entre Osiris y Tifón; y hasta las que figuran en las leyendas escandinavas, todas ellas se refieren al mismo asunto. La Mitología del Norte hace referencia a esto en la batalla de las Llamas, los hijos de Muspel, que combaten en el campo de Wigred. Todas estas se refieren al Cielo y a la Tierra, y poseen un significado doble, y a menudo triple, así como una aplicación esotérica a cosas de arriba lo mismo que a cosas de abajo. Se refieren separadamente a luchas astronómicas, teogónicas y humanas; al ajustamiento de los orbes y a la supremacía entre las naciones y tribus. La “lucha por la existencia” y la “supervivencia de los más aptos”, reinaron supremas desde el momento en que el Kosmos se manifestó a la existencia, y difícilmente podían escapar a la mirada observadora de los antiguos Sabios. De ahí los incesantes combates de Indra, el Dios del Firmamento, con los Asuras –degradados de Dioses elevados a Demonios cósmicos– y con Vritra o Ahi; las batallas reñidas entre estrellas y constelaciones, entre lunas y planetas –encarnados después como reyes y mortales. De ahí también la Guerra en los Cielos de Miguel y su Hueste contra el Dragón –Júpiter y Lucifer-Venus– cuando un tercio de las estrellas de la Hueste rebelde fue precipitado a las profundidades del Espacio, y “su lugar no fue encontrado más en los Cielo”. Según escribimos largo tiempo ha:

Esta es la piedra fundamental de los ciclos secretos. Demuestra que los brahmanes y los tanaim... especulan acerca de la creación y desenvolvimiento del mundo, de manera igual a la de Darwin, anticipándose a él y a su escuela en la selección natural, el desarrollo gradual y la transformación de las especies (*Isis sin Velo*).

Existieron antiguos mundos que perecieron, vencidos por los nuevos, etc. El aserto de que todos los mundos, estrellas, planetas, etc. –tan pronto como un núcleo de substancia primordial en estado laya (indiferenciado) es animado por los principios en libertad de un cuerpo sideral que acaba de



morir–, se convierten primero en cometas y luego en soles, para enfriarse convirtiéndose en mundos habitables, es una enseñanza tan antigua como los Rishis.

Así pues, según vemos, los Libros Secretos enseñan claramente una astronomía, que ni aun por la especulación moderna sería despreciada, si esta última pudiese comprender por completo sus enseñanzas.

Porque la astronomía arcaica y las ciencias físico-matemáticas antiguas expresaban ideas idénticas a las de las ciencias modernas, y muchas de mayor importancia. Una “lucha por la vida” y una “supervivencia de los más aptos”, tanto en los mundos arriba como aquí en nuestro planeta, es lo que claramente se enseña. Esta enseñanza, sin embargo, aun cuando no sería desechada por completo por la Ciencia, será seguramente repudiada como un todo integral. Pues ella afirma que solo hay siete “Dioses” primordiales nacidos por sí mismos, emanados del uno y trino. En otras palabras: significa que todos los mundos o cuerpos siderales (siempre en estricta analogía) son formados el uno de otro después que ha tenido lugar la manifestación primordial al principio de la Gran Edad.

El nacimiento de los cuerpos celestes en el espacio, se compara a una muchedumbre de peregrinos en la fiesta de los Fuegos. Siete ascetas aparecen en los umbrales del templo con siete varillas de incienso encendidas. A la luz de las mismas, enciende la primera fila de peregrinos sus varillas de incienso. Después de lo cual, empieza cada uno de los ascetas a hacer girar su varilla en el espacio sobre su cabeza, y proporciona fuego al resto de los peregrinos. Lo mismo sucede con los cuerpos celestes. Un centro laya es encendido y despertado a la vida por los fuegos de otro “peregrino”, después de lo cual, el nuevo “centro” se lanza al espacio y se convierte en un cometa. Tan solo después de haber perdido su velocidad, y por lo tanto, su cola flamígera, es cuando el Dragón de Fuego se establece para vivir tranquilo y estable, a manera de ciudadano regular y respetable de la familia sideral. Por lo tanto, se dice:

Nacido en los abismos insondables del Espacio, del elemento homogéneo llamado el Alma del Mundo, cada núcleo de materia cósmica, lanzado súbitamente a la existencia, comienza su vida bajo las circunstancias más hostiles. A través de una serie de épocas innumerables, tiene que conquistar por sí mismo un lugar en los infinitos. Circula alrededor, entre cuerpos más densos y ya fijos, moviéndose por impulsos súbitos; se dirige hacia algún punto dado o centro que le atrae, tratando de evitar, a manera de buque metido en un estrecho cuajado de arrecifes y de escollos, otros cuerpos que a su vez le atraen y le repelen. Muchos perecen, desintegrándose sus masas en el seno de otras más



potentes, y principalmente en las simas insaciables de los Soles diversos, cuando nacen dentro de un sistema. Los que se mueven más lentamente y son impelidos en una trayectoria elíptica, están condenados a la aniquilación más pronto o más tarde. Otros, moviéndose en curvas parabólicas, escapan generalmente a la destrucción, gracias a su velocidad.

Imaginaran, quizás, algunos lectores de espíritu muy crítico, que esta enseñanza referente al estado cometario, por el cual todos los cuerpos celestes pasaron, se halla en contradicción con las afirmaciones que se han hecho de que la Luna es la madre de la Tierra. Quizás imaginaran que es necesaria la intuición para armonizar a las dos. Pero no hace falta, a la verdad, intuición alguna. ¿Qué es lo que sabe la Ciencia en cuanto a los Cometas, su génesis, desarrollo y manera final de conducirse? ¡Nada, absolutamente nada! .Y que hay de imposible en que un centro laya –un fragmento de protoplasma cósmico, homogéneo y latente–, cuando sea súbitamente animado o inflamado, se lance desde su yacimiento al espacio, y gire en torbellino a través de los abismos insondables, con objeto de robustecer su organismo homogéneo, por una acumulación y adición de elementos diferenciados? ¿Y por qué un cometa semejante no ha de poder establecerse, vivir y convertirse en un globo habitado?

“Las mansiones de Fohat son muchas” –se ha dicho—. “Él coloca a sus Cuatro Hijos de Fuego [electro-positivos], en los Cuatro-Círculos”; estos Círculos son el ecuador, la eclíptica y los dos paralelos de declinación, o los trópicos; para presidir cuyos climas, las Cuatro místicas Entidades están colocadas. Además: “Otros Siete [Hijos] son comisionados para presidir los siete Lokas calientes y los siete fríos [los infiernos de los brahmanes ortodoxos], en-los dos extremos del Huevo de Materia [nuestra tierra y sus polos]”. Los siete Lokas son también llamados los “Anillos”, y los “Círculos”, en otra parte. Los antiguos consideraban siete círculos polares, en lugar de dos, como los europeos; pues el Monte Meru, que es el Polo Norte, se dice que tiene siete peldaños de oro y siete de plata, que a él conducen. La extraña afirmación que figura en una de las Estancias, de que: “Los Cantos de Fohat y de sus Hijos eran RADIANTES como la marea de mediodía y la Luna combinadas”; y la de que los Cuatro Hijos del Cuádruple Círculo del medio, “VEN los Cantos de su padre y OYEN su Radiación selénico-solar” es explicada en el Comentario con estas palabras: “La agitación de las Fuerzas Foháticas en los dos extremos fríos [Polos Norte y Sur] de la tierra, que se sigue en una radiación multicolor durante la noche, posee en sí varias de las propiedades del Akâsha [Eter], Color lo mismo que Sonido”.

“El sonido es la característica del Akasha [Eter]; él genera el Aire cuya propiedad es el Tacto; el cual [por fricción] se convierte en productor de Color y de Luz” (Vishnu Purâna).



Quizás será considerado lo anterior como un disparate arcaico; pero será mejor comprendido si el lector tiene presente las auroras boreal y austral, las cuales tienen lugar en los centros mismos de las fuerzas eléctricas y magnéticas terrestres. Se dice que ambos polos son los depósitos, los receptáculos y manantiales, a la vez, de la Vitalidad cósmica y terrestre (Electricidad), cuyo exceso habría hecho estallar a la Tierra en innumerables fragmentos largo tiempo ha, a no ser por estas dos válvulas de seguridad naturales. Al mismo tiempo, es una teoría que últimamente se ha convertido en axioma, que el fenómeno de las luces polares va acompañado y es productor de intensos sonidos a manera de silbidos, chirridos y rugidos. Véanse las obras del profesor Humboldt acerca de la aurora boreal, y su correspondencia en lo referente a esta discutida cuestión. (D.S. I, 363-369).

. . . La Jerarquía de los Poderes Creadores está dividida esotéricamente en Siete (cuatro y tres), dentro de los Doce grandes órdenes, que recuerdan los doce signos del Zodiaco; estando los siete de la escala en manifestación, relacionados además con los Siete Planetas. Todos estos se hallan subdivididos en grupos innumerables de Seres divinos espirituales, semi-espirituales y etéreos.

Las principales Jerarquías entre estas, se hallan ligeramente apuntadas en el Gran Cuaternario o los “cuatro cuerpos y las tres facultades”, exotéricamente, de Brahma, y el Panchasya, los cinco Brahmas, o los cinco Dhyani-Buddhas en el sistema budhista.

El grupo más elevado se halla compuesto por aquellas a que se da el nombre de las Llamas Divinas, de las cuales se habla también como de los “Leones de Fuego” y de los “Leones de Vida”, cuyo esoterismo se halla con seguridad oculto en el signo zodiacal de Leo. Son el *núcleo* del Mundo superior Divino. Son los Soplos Ígneos Informes, idénticos en un aspecto a la Triada Sephirotal superior, que los kabalistas colocan en el Mundo Arquetipo.

La misma Jerarquía, con los mismos números, se encuentra en el sistema japonés, en los “Principios”, tal como lo enseñan las sectas shinto y budhista. En este sistema, la Antropogénesis precede a la Cosmogénesis; pues lo Divino se sumerge en lo humano, y crea –a mitad de camino en su descenso en la materia– el Universo visible. Los personajes legendarios, observa reverentemente Omoie, “tienen que ser comprendidos como la encarnación estereotipada de la doctrina superior [secreta], y de sus verdades sublimes”. El exponer este antiguo sistema por completo, nos quitaría mucha parte del espacio de que disponemos; pero unas pocas palabras con referencia al mismo no estarán fuera de lugar. Lo siguiente es un breve compendio de esta Antropo-Cosmogénesis, y nos



demuestra de qué modo tan fiel las naciones mas apartadas repetían la misma enseñanza arcaica.

Cuando todo era aun Caos (Kon-ton), tres seres espirituales aparecieron en el plano de la creación futura: 1º *Ame no ani naka nushi no Kami*, “el Divino Monarca del Cielo Central”; 2º, *Taka mi onosubi no Kami*, “la Producción Exaltada, Imperial y Divina del Cielo y de la Tierra”; y 3º, *Kamu mi musubi no Kami*, “la Producción de los Dioses”, sencillamente.

Aquellos seres carecían de forma o de substancia –nuestra Tríada Arupa–, pues ni la substancia celeste ni la terrestre se habían diferenciado todavía, “ni la esencia de las cosas había sido formada”.

En el *Zohar* —el cual, tal como se halla hoy día arreglado y reeditado por Moisés de León, en el siglo XIII, con el auxilio de cristianos gnósticos de Siria y de Caldea, y corregido y revisado después por muchas manos cristianas, es tan solo un poco menos exotérico que la *Biblia misma*—, este “Divino [Vehículo] “ya no se presenta como en el *Libro de los Números* caldeo. A la verdad, Ain Suph, la No-cosa Sin Limites Absoluta, usa también la forma del Uno, el “Hombre Celeste” manifestado (la Primera Causa), como su Carro (Mercabah en hebreo, Vahana en sánscrito) o Vehículo, para descender y manifestarse en el mundo de los fenómenos. Pero los kabalistas ni dicen claro cómo puede lo Absoluto hacer uso de algo o ejercitar atributo alguno, desde el momento en que, como Absoluto, se halla desprovisto de atributos; ni explican lo que en realidad sea la Primera Causa (el Logos de Platón), la idea original y eterna, que se manifiesta por medio de Adam Kadmon, el Segundo Logos, por decirlo así. En el *Libro de los Números* se explica que Ain (En, o Aior) es lo único existente por sí mismo, mientras que su “Océano”, el Bythos de los gnósticos, llamado Propator, es tan solo periódico. El último es Brahma, como diferenciado de Brahman o Para-brahman. Es el Abismo, el Origen de la Luz o Propator, que es el Logos Inmanifestado o la idea abstracta, y no Ain Suph, cuyo Rayo emplea Adam Kadmon (“macho, y hembra”) o el Logos Manifestado, el Universo objetivo, a manera de Carro con el cual ha de manifestarse. Pero en el *Zohar* leemos la siguiente incongruencia: “*Senior occultatus est, et absconditus; Microprosopus manifestus est, et non manifestus*” (Rosenroth, *Liber Mysteriorum*, IV, 1). Esto es una falacia, desde el momento en que Microprosopus, o el Microcosmo, puede tan solo existir durante sus manifestaciones, y es destruido durante los Mahapralayas. La *Kabalah* de Rosenroth no sirve de guía; antes bien, con mucha frecuencia es origen de confusión.

El *Primer Orden* es el Divino. Lo mismo que en el sistema japonés, en el egipcio y en cada una de las antiguas cosmogonías, en esta Llama divina, el “Uno”, se



encienden los Tres Grupos descendentes. Teniendo su existencia potencial en el Grupo superior, se convierten ahora en Entidades determinadas y separadas. Se les llama las Vírgenes de la Vida, la Gran Ilusión, etc., y colectivamente la estrella de seis puntas. Esta última, en casi todas las religiones, es el símbolo del Logos como emanación primera. Es el signo de Vishnu en la India, el Chakra, o Rueda; y el emblema del Tetragrammaton, “El de las Cuatro Letras”, en la *Kabalah*, o metafóricamente, “los Miembros del Microprosopus” que son diez, y seis, respectivamente.

Los últimos kabalistas, y en especial los místicos cristianos, han destrozado de una manera lastimosa este magnífico símbolo. A la verdad, el Microprosopus — que es, filosóficamente hablando, completamente distinto del Logos inmanifestado y eterno “uno, con el Padre”—, después de siglos de esfuerzos incesantes, de sofismas y de paradojas, ha llegado finalmente a ser considerado como uno con Jehovah, el Dios *uno* viviente (!), al paso que Jehova no es, después de todo, mas que Binah, un Sefhira femenino. Nunca se repetirá bastante este hecho, para que el lector se fije bien en ello. Pues los “Diez Miembros” del Hombre Celestial son los diez Sephiroth; pero el primer Hombre Celestial es el Espíritu Inmanifestado del Universo, y jamás debió de ser degradado en el Microprosopus, la Faz o Aspecto Menor, el prototipo del hombre en el plano terrestre. El Microprosopus es, como se ha dicho, el Logos manifestado, y de estos hay muchos. Acerca de esto nos ocuparemos después. La estrella de seis puntas se refiere a las seis Fuerzas o Poderes de la Naturaleza, a los seis planos, principios, etc., todos sintetizados por el séptimo o punto central en la Estrella. Todos estos, incluyendo las Jerarquías superiores e inferiores, emanan de la Virgen de los Cielos o Celeste, la Gran Madre en todas las religiones, el Andrógino, el Sefhira Adam Kadmon. Sefhira es la Corona, Kether, en el principio abstracto únicamente, como una *x* matemática, la cantidad desconocida. En el plano de la Naturaleza diferenciada, ella es la imagen femenina de Adam Kadmon, el primer Andrógino. La *Kabalah* enseña que las palabras “*Fiat Lux*” (*Génesis*, I.) se referían a la formación y evolución de los Sephiroth, y no a la luz como oposición a las tinieblas. El rabino Simeón dice:

!Oh, compañeros, compañeros! El hombre como emanación, era a la par hombre y mujer, Adam Kadmon verdaderamente, y este es el sentido de las palabras “Hágase la Luz, y la Luz fue hecha”. Y este es el hombre doble (*Auszüge aus dem Zohar*, pags. 13-15.)

En esta Unidad, la Luz Primordial es el principio séptimo o más elevado; Daiviprakriti, la Luz del Logos Inmanifestado. Pero en esta diferenciación se convierte en Fohat o los “Siete Hijos”. La primera se halla simbolizada por el punto Central en el Triángulo Doble; el segundo, por el hexágono mismo, o los “Seis



Miembros” del Microprosopus; siendo el séptimo Malkuth, la “Desposada” de los kabalistas cristianos o nuestra Tierra. De aquí las expresiones:

El primero después del Uno, es el Fuego Divino; el segundo, el Fuego y el Éter; el tercero está compuesto de Fuego, Éter y Agua; el cuarto, de Fuego, Éter Agua y Aire. El Uno no se halla relacionado con los Globos poblados de hombres, sino con las Esferas internas invisibles. El Primogénito es la VIDA, el Corazón y el Pulso del Universo; el Segundo es su MENTE o Conciencia.

Estos elementos, Fuego, Agua, etc., no son nuestros elementos compuestos, y esta “Conciencia” no tiene relación con nuestra conciencia. La conciencia del “Uno manifestado”, si no absoluta, es todavía incondicionada. Mahat, la Mente Universal, es la primera producción del Brahma Creador, y también de Pradhana, la Materia no diferenciada.

El *Segundo Orden* de Seres Celestiales, los del Fuego y el Éter, correspondientes al Espíritu y el Alma, o Atma-Buddhi, cuyos nombres son legión, carecen todavía de forma, pero son más definidamente “substanciales”. Constituyen la primera diferenciación en la Evolución Secundaria o “Creación”, que es una palabra engañosa. Como el nombre lo indica, ellos son los prototipos de las Jivas o Mónadas que se encarnan, y están constituidos por el Espíritu Ígneo de la Vida. A través de estos pasa, a manera de luz pura, el Rayo que ellos suministran con su vehículo futuro, el Alma Divina, Buddhi. Se hallan directamente relacionados con las Huestes del Mundo superior de *nuestro* sistema. De estas Unidades Dobles emanan las “Triples”.

En la cosmogonía del Japón, cuando saliendo de la masa caótica aparece un núcleo a manera de huevo, que contiene el germen y la potencia de toda vida, tanto universal como terrestre, es lo Triple ahora citado lo que se diferencia. El principio (*Yo*) masculino etéreo asciende; y el principio femenino más grosero o mas material (*In*) se precipita en el universo de substancia, cuando tiene lugar una separación entre lo celestial y lo terrestre. De este, el femenino, la Madre, nace el primer ser objetivo y rudimentario. Es etéreo, sin forma ni sexo, y sin embargo, de este y de la Madre nacen los Siete Espíritus Divinos, de quienes emanarán las siete “creaciones”; exactamente del mismo modo que en el *Codex Nazaroeus*, de Karabtanos y de la Madre Spiritus, nacen los siete espíritus de “mala disposición” (materiales). Sería demasiado largo dar aquí los nombres japoneses; pero una vez traducidos figuran en este orden:

1º El “Célibe Invisible”, que es el Logos Creador del “Padre” que no crea, o la potencialidad creadora de este último, manifestada.



2º El “Espíritu [o el Dios] de los Abismos sin rayos [Caos]”, el cual se convierte en materia diferenciada o material para mundos; también el reino mineral.

3º El “Espíritu del Reino Vegetal”, de la “Vegetación Abundante”.

4º El “Espíritu de la Tierra” y el “Espíritu de las Arenas”; Ser de naturaleza doble, conteniendo la primera la potencialidad del elemento masculino, y la segunda la del elemento femenino. Estos dos eran uno, aun inconscientes de ser dos.

En esta dualidad se hallaban contenidos: (a) *Isu no gai no Kami*, el Ser masculino, obscuro y muscular; y (b) *Ekū gai no Kami*, el Ser femenino, blanco, mas débil o mas delicado. Después

5º y 6º Espíritus que eran andróginos o de doble sexo.

7º El Séptimo Espíritu, el último emanado de la “Madre” aparece como la primera forma divina y humana determinadamente varón y hembra. Fue la séptima “creación” como en los *Purânas*, en donde el hombre es la séptima creación de Brahma.

Estos Tsanagi-Tsanami descendieron al Universo por el Puente Celestial, la Vía Láctea; y percibiendo “Tsanagi a grande profundidad una masa caótica de nubes y agua, arrojó a los océanos su lanza cubierta de piedras preciosas, y la tierra seca apareció. Después se separaron los dos para explorar a Onokoro, el mundo-isla nuevamente creado”. (Omoie).

Tales son las fabulas exotéricas japonesas; la corteza que oculta el núcleo de la misma verdad que la Doctrina Secreta.

El *Tercer Orden* corresponde a Atma-Buddhi-Manas: Espíritu, Alma e Inteligencia, y es llamado las “Triadas”. (D.S. I, 381-388).

Según los alquimistas, el éter es fuego a la par puro e impuro. Este último abarca las diversas modalidades energéticas como luz, calor, electricidad, etc. El fuego puro es el *espíritu* del fuego. (Isis, III, 20).

. . . Ante todo, conviene recordar que, para los ocultistas, el septenario de la Naturaleza, así visible como invisible, consiste en tres (y cuatro) Fuegos, que se despliegan en los cuarenta y nueve Fuegos. Esto indica que



análogamente a como el macrocosmos se divide en siete grandes planos de diversas diferenciaciones de substancia (desde el espiritual o subjetivo hasta el material o completamente objetivo, desde el Akasha hasta la viciada atmosfera de nuestra Tierra), de la propia suerte cada uno de estos siete grandes planos tiene tres aspectos, basados en cuatro Principios, según antes indicamos. Esto parece muy natural, por cuanto la misma ciencia reconoce tres estados de materia, con mas los estados que se llaman “críticos” o intermedios, entre el sólido, líquido y gaseoso.

Ahora bien; la luz astral no es una masa universalmente difundida, sino que pertenece tan solo a nuestra Tierra y los demás cuerpos del sistema que se hallan en el mismo plano de materia que ella. Nuestra luz astral es, por decirlo así, el cuerpo etéreo o Linga Sharira de nuestro planeta; con la diferencia de que, en vez de ser su primordial prototipo, como en el caso del Chhaya o doble humano, es opuestamente al revés. Los cuerpos del hombre y del animal crecen y se desarrollan adaptados al molde de sus dobles ante-típicos; mientras que la luz astral proviene de las emanaciones terrestres; crece y se desarrolla según su progenitor prototípico, y en sus traicioneras ondas se reflejan *invertidas*, todas las cosas, tanto de los planos superiores como del inferior y solido plano terrestre. De aquí la confusión de colores y sonidos para el sensitivo clarividente y clariaudiente, ya sea médium, ya Hatha Yogui, que se fía de lo impreso en dicha luz. . .

. . . Parecerá extraño y casi incomprensible que el principal éxito de la Gupta Vidya, o Conocimiento Oculto, dependa de semejantes ráfagas de clarividencia, y que estas a su vez dependan en el hombre de tales dos insignificantes excrescencias de la cavidad craneal, de “dos *verrugas* corneas cubiertas de arenilla gris (*acervulus cerebri*) “, como dice Bichat en su *Anatomía descriptiva*. Sin embargo, así es. Pero no hemos de desdeñar esta arenilla; pues precisamente es lo que indica la interna e independiente actividad de la glándula pineal, e impide a los fisiólogos clasificarla entre los atrofiados e inútiles órganos (aún remanentes, en la hoy completamente cambiada anatomía del hombre), de algún periodo de su desconocida evolución. Esta “arenilla” es en extremo misteriosa, y se substraerá burlonamente a las investigaciones de los materialistas. En la cavidad de la superficie anterior de esta glándula en los jóvenes, o en su sustancia en los viejos, se encuentra una substancia amarillenta, translúcida, brillante y dura, cuyo diámetro no excede de un milímetro (Soemmerring, *De Acervulo Cerebri*, II, 322).

Tal es el “*acervulus cerebri*”. Esta “arenilla” brillante es una concreción de la misma glándula, al decir de los fisiólogos; pero nosotros replicamos que tal vez no sea así. La glándula pineal es para los ocultistas orientales el Devaksha u “Ojo



Divino". Es el órgano principal de la espiritualidad en el cerebro humano, la sede del genio, el mágico Sésamo pronunciado por la purificada voluntad del místico, que abre las avenidas de la verdad, para quien sabe cómo aprovecharla. La Ciencia Esotérica enseña que Manas, el Ego mental, no se une del todo al niño hasta los seis o siete años de edad, antes de la cual ningún niño es responsable, ni según la Iglesia ni según los códigos legales (en la iglesia griega ortodoxa no pueden los niños recibir el sacramento de la penitencia antes de los siete años, que es para ellos la edad del uso de la razón). Ahora bien; el famoso anatómico alemán Wengel, observo en millares de casos la extraña circunstancia de que, con rarísimas excepciones, esta "arenilla" o concreción de color dorado, sólo se encontraba en niños mayores de siete años. En los locos apenas existen estos cálculos, y en los idiotas faltan por completo. Morgagni, Grading y Gum fueron sabios en su tiempo y lo son hoy, pues son los únicos fisiólogos que han relacionado la arenilla con la mentalidad. Así, pues, como los niños de corta edad, los viejos decrepitos y los idiotas no tienen arenilla, esta debe de estar relacionada con la mente.

Puesto que todos los átomos, ya de materia inorgánica, ya de orgánica, son concreciones del cristalizado espíritu, o Akasha, el Alma Universal, ¿por qué pregunta el Ocultismo, ha de haber objeción contra el fenómeno de que las concreciones pineales resulten de la acción mental eléctrica sobre la materia circundante porque dichas concreciones estén compuestas, según demuestra el análisis, de materia animal, fosfato y carbonato cálcicos?

Nuestros siete chakras se hallan todos situados en la cabeza; y estos chakras capitales gobiernan y dirigen los siete (porque hay siete) principales plexos o centros del cuerpo, además de los cuarenta y dos menores, a los que la Fisiología niega este nombre. Nada importa que el microscopio no pueda descubrir tales centros en el plano objetivo; pues tampoco ha descubierto ni descubrirá, el microscopio, la diferencia entre los nervios motores y los sensitivos, que transmiten todas nuestras sensaciones corporales y físicas, a pesar de lo cual, la sola lógica debiera demostrar la existencia de tales diferencias. Y si la palabra plexo, así aplicada, no expresa para la mente occidental la idea requerida por el término anatómico, entonces llamémosles *chakras*, *padmas*, *ruedas*, *corazón loto* y *pétalos*. Consideremos que la Fisiología, no obstante su imperfección, admite grupos septenarios en todo el interior y el exterior del cuerpo, como, por ejemplo, los siete orificios de la cabeza, los siete "órganos" de la base del cerebro, los siete plexos: faríngeo, laríngeo, cavernoso, cardíaco, epigástrico, prostático y sacro, etc.

A su debido tiempo, los estudiantes adelantados aprenderán minuciosos pormenores acerca de los principales chakras, con el uso de ellos; pero, entretanto, han de aprender cosas no tan difíciles. Si se me pregunta si los



siete plexos o centros Tattvicos de acción son los centros en que vibran los siete Rayos del Logos, responderé afirmativamente, con la observación de que los Rayos del Logos vibran en cada átomo, por vibrar en la materia de este átomo.

En estos volúmenes hemos revelado casi del todo que los “Hijos de Fohat” personifican las naturales fuerzas del movimiento, sonido, calor, luz, cohesión, electricidad y magnetismo o fluido neurótico. Sin embargo, esta verdad no le enseñará al estudiante a armonizar y acomodar el Kundalini del plano cósmico con el *vital* Kundalini, o sea el fluido eléctrico con la fuerza nerviosa; y si no sabe armonizarlos, de seguro que se ocasionará la muerte, porque la velocidad del fluido eléctrico es de 460.000 kilómetros por segundo (Los experimentos llevados a cabo por varios físicos para determinar la velocidad del fluido eléctrico difieren notablemente en sus resultados, pues la velocidad depende del conductor. – N. del T. La velocidad que para la corriente eléctrica da la autora, coincide con la que encontró Wheastone en 1883, de 463.000 kilómetros por segundo, o 450.000 en un hilo de cobre. Fizeau y Gonnelle la calcularon en menos de 180.000 kilómetros para un hilo de hierro. Kischhoff y Maxwell, le asignaron una velocidad de 300.000 kilómetros o aproximadamente la de la luz. Según Gould, en los hilos telegráficos ordinarios es de solo 22.500 a 25.700 kilómetros. Aquí la autora trata del cuerpo humano, que es un buen conductor), y la del fluido neurótico tan solo de unos veintiocho metros. Las siete Shaktis, llamadas Para–Shakti, Jnana–Shakti, etc., son los aspectos femeninos de los “Hijos de Fohat”. Sin embargo, en el actual estado evolutivo, sus nombres podrían confundir al estudiante occidental, y así vale mas dar los equivalentes usuales. Como quiera que cada fuerza es septenaria, suman en total cuarenta y nueve.

El Ocultismo ha resuelto hace siglos la cuestión actualmente suscitada por la ciencia, acerca de si el sonido es capaz de añadir sensaciones de luz y color a sus naturales sensaciones sonoras. Toda vibración o impulso de un cuerpo físico que produce cierta vibración del aire, es decir, que produce la colisión de partículas físicas, cuyo sonido es capaz de afectar al oído, origina al mismo tiempo un fulgor luminoso, que asumirá determinado color. Porque en el reino de las fuerzas ocultas, un sonido *audible* es solo un color subjetivo; y un color perceptible solo es un sonido *inaudible*. Ambos proceden de la misma sustancia potencial, llamada éter por los físicos y ahora designada por otros varios nombres; pero que nosotros llamamos el plástico e invisible espacio. Esto quizá parezca hipótesis paradójica, aunque hay hechos que lo prueban. Por ejemplo, la sordera completa no supone la imposibilidad de percibir sonidos; pues la medicina recuerda varios casos probatorios de que la mente recibe sonidos en forma de sensaciones cromáticas, por medio del órgano de la vista. La circunstancia misma de que en un principio se escribieran en color los tonos intermedios de la escala musical, no es ni mas ni menos que una reminiscencia inconsciente de las antiguas enseñanzas ocultas, según las cuales el color y el sonido son dos de los



siete correlativos aspectos que, *en nuestro plano*, tiene la primera sustancia diferenciada de la Naturaleza.

He aquí un ejemplo de la relación entre el color y el sonido, muy digno de atención para los ocultistas. No solo los adeptos y chelas adelantados, sino también los psíquicos de inferior categoría, tales como los clarividentes y psicómetras, pueden percibir en torno de cada individuo un aura psíquica de varios colores, correspondiente al temperamento del mismo; es decir, que los misteriosos anales registrados en el Huevo áurico no son exclusivo patrimonio de evolucionados adeptos, sino también, a veces, de psíquicos naturales. En esta aurea están señalados los pensamientos, pasiones y cualidades humanas, por los respectivos colores y matices, aunque algunos de estos sienten más bien que se perciben. Los psíquicos mejores, según ha indicado Galton, pueden también percibir colores producidos por las vibraciones de instrumentos musicales, en que cada nota sugiere un distinto color. Así como las cuerdas vibran en audibles notas, así también los nervios del cuerpo humano vibran y tremolan en correspondencia con las diversas emociones, bajo el general impulso de la circulante vitalidad de Prana, determinando de esta suerte ondulaciones con efectos cromáticos en el aura de la persona.

Por lo tanto, podemos considerar el sistema nervioso del hombre como un arpa eólica, responsiva al impulso de la fuerza vital, que no es una abstracción, sino una realidad dinámica que manifiesta en coloraciones los más sutiles matices del carácter individual. Si estas vibraciones nerviosas se intensifican lo suficiente y se ponen en relación vibratoria con un elemento astral, determinan un sonido. ¿Cómo dudar, pues, de la relación entre las fuerzas microcósmicas y macrocósmicas?

Ahora que he señalado que las operaciones Tántricas (tal como se describen en el tratado de Rama Prasad y otros del mismo carácter, publicados de cuando en cuando en la prensa teosófica) (Téngase en cuenta que jamás se han publicado las prácticas del verdadero Râja Yoga), propenden a la magia negra, y son mucho mas peligrosas cuando se toman como medio del propio desenvolvimiento, espero que los estudiantes estarán en guardia contra ellas.

Conviene advertir que ningún tratadista coincide con otro hasta hoy en la localización de los chakras y padmas en el cuerpo; y además, todos invierten los colores Tattvicos, como sigue:

(a) Akasha. Se le da color negro o le dejan sin color, mientras que en correspondencia con Manas, es añil.

(b) Vayu. Se le da color azul, cuando es verde por corresponder al Manas inferior.



(c) Apas. Se le da color blanco, cuando, por corresponder al cuerpo astral, es violado, con un substrato de color blanco de plata, lunar.

Únicamente aciertan en el color rojo atribuido a Tejas. Por todo ello es fácil ver, que estas discrepancias son velos muy peligrosos.

Además, la práctica de los Cinco Alientos resulta mortalmente nociva, tanto en el orden fisiológico como en el psíquico, según ya hemos indicado. Es realmente el Pranayama, la muerte del aliento, pues sus efectos son la muerte moral para quien la práctica, y muchas veces la muerte física. (D.S. VI, 197-215).

LOS FUEGOS

Los fuegos actúan constantemente en torno de la glándula pineal; y cuando Kundalini los ilumina por un breve instante, se ve el Universo entero. Aun en el sueño profundo se abre el tercer ojo. Esto es bueno para Manas, aunque no lo recordemos. (D.S. VI, 318).

La fusión de las dos Ciencias, la arcaica y la moderna, exige ante todo el abandono de los derroteros materialistas actuales. Requiere una especie de misticismo religioso y hasta el estudio de la antigua Magia, que nuestros académicos jamás emprenderán. La necesidad de ello, fácilmente se explica. Así como en las antiguas obras alquímicas, el significado verdadero de las Sustancias y Elementos mencionados está oculto bajo la forma de las más ridículas metáforas, de igual modo la naturaleza física, psíquica y espiritual de los Elementos (del fuego por ejemplo) están ocultas en los *Vedas*, y especialmente en los *Purânas*. Bajo alegorías únicamente comprensibles para los iniciados. Si no tuviesen significado alguno, entonces todas aquellas largas leyendas y alegorías acerca de la santidad de los tres tipos del **Fuego y de los Cuarenta y Nueve Fuegos originales** –personificados por los Hijos de las Hijas de *Daksha* y los *Rishis*, sus esposos, quienes con el primer Hijo de *Brahmâ* y sus tres descendientes, constituyen los Cuarenta y Nueve Fuegos- serían una charlatanería idiota y nada más. Pero no es así. Cada Fuego tiene una función y un significado distinto en los mundos de lo físico y de lo espiritual. Él tiene además, en su naturaleza esencial, una relación correspondiente a una de las facultades psíquicas humanas, aparte de sus virtualidades químicas y físicas bien determinadas, cuando entra en contacto con la Materia diferenciada terrestre. La Ciencia no tienen especulaciones que ofrecer respecto al Fuego *per se*; el Ocultismo y la antigua ciencia religiosa las tienen. Esto se ve hasta en la



fraseología árida y de intento velada de los *Purânas* donde, como en el *Vâyu Purâna*, muchas de las cualidades de los Fuegos personificados están explicadas. Así, *Pâvaka* es el Fuego Eléctrico o *Vaidyuta*; *Pavamâna*, el Fuego producido por Fricción o *Nirmathya*; y *Shuchi*, es Fuego Solar, o *Saura*, siendo todos estos tres los hijos de *Ahimânin*, el *Agni* (Fuego), hijo mayor de *Brahmâ* y de *Svâha*. Además, *Pâvaka* aparece como emparentado a *Kavyavâhana*, el Fuego de los *Pitris*; *Shuchi* a *Havyavâhana*, el Fuego de los *Asuras*. Ahora bien; todo esto muestra que los escritores de los *Purânas* estaban perfectamente familiarizados con las Fuerzas de la Ciencia y sus correlaciones, así como con las distintas cualidades de estas últimas en su relación con los fenómenos psíquicos y físicos, desconocidos ahora por la ciencia física, que no les presta crédito. (D.S. II, 378-379).

La Tercera Raza cayó y no creó más; ella engendró su progenie. Como en la época de la separación estaba aún sin mente, engendró además una descendencia anómala, hasta que su naturaleza fisiológica ajustó sus instintos en la dirección debida. Lo mismo que los “Señores-Dioses” de la *Biblia*, los “Hijos de la sabiduría”, los *Dhyân Chohans* la habían prevenido de no tocar el fruto prohibido por la Naturaleza; pero el aviso resultó inútil. Los hombres comprendieron lo impropio –no es preciso decir el pecado- de lo que habían hecho, sólo cuando era demasiado tarde; después que las mónadas Angélicas de Esferas superiores hubieron encarnado en ellos, dotándoles de entendimiento. Hasta aquel día habían permanecido sencillamente físicos, lo mismo que los animales generados por ellos. Porque ¿cuál es la distinción? **La doctrina enseña que la única diferencia entre los objetos animados e inanimados en la Tierra, entre la estructura animal y la humana, es que en unos están latentes los diversos “Fuegos”, y en otros son activos. Los Fuegos Vitales están en todas las cosas, y ni un átomo está privado de ellos. Pero ningún animal posee manifestados los tres “principios” superiores; sólo se hallan sencillamente en estado potencial, latente, y por tanto, no existente. Y así estarían hoy día las formas animales de los hombres si hubiesen sido dejadas tales como salieron de los cuerpos de sus Progenitores, cuyas Sombras eran, para desenvolverse, desarrolladas únicamente por los poderes y fuerzas inmanentes en la Materia.** Pero, según se dice en el *Pymander*. Este es un misterio que hasta hoy estaba sellado y oculto. La Naturaleza, mezclada con el Hombre, produjo un milagro portentoso; la mezcla armónica de la *esencia de los Siete* (*Pitris* o Gobernadores) y la suya propia; el Fuego, y el *Espíritu* y la *Naturaleza* (el Nómeno de la Materia); los cuales (mezclándose), produjeron siete hombres de sexos opuestos (negativo y positivo) con arreglo a las esencias de los siete Gobernadores.



Así dice Hermes, el tres veces gran Iniciado, el “Poder del Pensamiento Divino”. San Pablo, otro Iniciado, llamó a nuestro Mundo “el espejo enigmático de la verdad pura”, y San Gregorio de Nacianceno corroboró a Hermes declarando que: Las cosas visibles no son sino la sombra y delineación de cosas que no podemos ver.

Es esta una eterna combinación, y las imágenes se repiten desde el peldaño superior de la Escala del Ser hasta el inferior. La “Caída de los Ángeles” y la “Guerra en los Cielos”, son repetidas en todos los planos; el “espejo” inferior desfigura la imagen del “espejo” superior, y cada uno lo repite a su modo. Así, los dogmas cristianos no son sino las reminiscencias de los paradigmas de Platón, quien hablaba de estas cosas con prudencia, como lo haría todo Iniciado. Pero todo esto se halla expresado en estas pocas sentencias del *Desatir*. Todo lo que hay en la tierra –dice el Señor (Ormhuzd)- es la *sombra de algo que existe en las esferas superiores*. Este objeto luminoso (luz, fuego, etc.), es la sombra de lo que es más luminoso aún que él, y así sucesivamente hasta que llega a mí, que soy la luz de las luces.

En los libros kabalísticos, principalmente en el *Zohar*, está muy pronunciada la idea de que todas las cosas objetivas de la Tierra o de este Universo, son la “Sombra” (Dyooknah) de la luz o Deidad eterna.

La Tercera Raza fue en un principio, de modo pre-eminentemente, la “Sombra” brillante de los Dioses, a quienes la tradición destierra sobre la Tierra después de la alegórica Guerra en los Cielos. Esta fue aún más alegórica en la Tierra, pues fue la Guerra entre el Espíritu y la Materia. Esta Guerra durará hasta que el Hombre Interno Divino adapte su yo externo terrestre a su propia naturaleza espiritual. Hasta entonces las fieras y tenebrosas pasiones de ese yo, estarán en lucha constante con su Maestro, el Hombre Divino. Pero el animal será domado un día, porque su naturaleza cambiará, y la armonía reinará una vez más entre los dos como antes de la “Caída”, cuando el mismo hombre mortal era “creado” por los elementos en lugar de nacer.

Lo anterior está claro en todas las grandes Teogonías, principalmente en la griega, lo mismo que en la de Hesiodo. La *mutilación* de Urano por su hijo Cronos, quien de este modo le condena a la impotencia, no ha sido comprendido nunca por los mitólogos modernos. Sin embargo, es muy clara, y como era universal, debe haber contenido una idea abstracta y filosófica, perdida ahora para nuestros sabios modernos. Este castigo de la alegoría determina verdaderamente “un nuevo período, una segunda fase en el desarrollo de la creación”, como justamente observó Decharme, quien, sin embargo, no intenta explicarlo. Urano



trató de poner un impedimento a ese desarrollo o evolución natural, *destruyendo a todos sus hijos tan pronto nacían*. Urano, que personifica todos los poderes del Caos y en el Caos –el Espacio, o la Deidad No-manifestada- tiene, pues, que pagar el castigo; pues estos poderes son los que hacen que los Pitris desarrollen de sí mismos “hombres” primordiales, del mismo modo que más adelante estos hombres desarrollan a su vez *su* progenie, sin ningún sentido ni deseo de procrear. La obra de la generación, suspendida por un momento, pasa a manos de Cronos (*Chronos*), el Tiempo, el cual se une a Rhea (la Tierra; y la Materia en general, en el esoterismo), produciendo así Titanes celestes y terrestres. Todo este simbolismo se relaciona con los misterios de la evolución. (D.S. III, 444-448).

... el “Fuego Espiritual” hace del hombre una entidad divina y perfecta. Ese Fuego Espiritual es el hidrógeno, en general, mientras que en la Realidad Esotérica es la emanación, o el rayo que procede de su Nómeno, el “Dhyân del primer Elemento”. El hidrógeno es un *gas* sólo en nuestro plano terrestre. Pero aun en la Química, el hidrógeno “sería la única forma existente de materia, en nuestro sentido del término, y es aliado muy próximo del Protilo, que es nuestro Layan. Es el padre y generador, por decirlo así, o más bien el Upâdhi (base) tanto del Aire como del Agua y es “fuego, aire y agua”; en una palabra, **uno bajo tres aspectos**; por tanto, la trinidad química y alquímica. En el símbolo de la Manifestación, o de la Materia, es el símbolo objetivo y la emanación material del Ser subjetivo, entidad puramente espiritual en la región de los Nóménos.

Si se estudia la Teogonía comparada, es fácil de ver que el secreto de estos “Fuegos” era enseñado en los Misterios de todos los pueblos antiguos, principalmente en Samotracia. No cabe la menor duda de que los Kabiri, las más misteriosas de todas las Deidades antiguas, Dioses y Hombres, grandes deidades y Titanes, son idénticos a los Kumâras y Rudras con Kârttikeya a la cabeza, que es también un Kumâra. Esto es por completo evidente aun exotéricamente; y estas Deidades indias eran, como los Kabiri, los *Fuegos sagrados personificados de los Poderes más ocultos de la Naturaleza*. Las diversas ramas de la Raza Aria, la asiática y la europea, la inda y la griega hicieron lo posible para ocultar su verdadera naturaleza, ya que no su importancia. Como sucede con los Kumâras, el número de los Kabiri es incierto. (D.S. III, 172-173).

9. LA LUZ ES LLAMA FRIA, Y LA LLAMA ES FUEGO Y EL FUEGO PRODUCE CALOR QUE DA LUGAR AL AGUA –EL AGUA DE VIDA EN LA GRAN MADRE (El Caos).



Debe tenerse presente que las palabras “Luz”, “Llama” y “Fuego” han sido adoptadas por los traductores del vocabulario de los antiguos “Filósofos del Fuego” (No los alquimistas de la Edad Media, sino los Magi y adoradores del Fuego, de quienes los rosacruces o los filósofos *per ignem*, los sucesores de los teurgistas, tomaron todas sus ideas referentes al Fuego, como elemento místico y divino) con objeto de expresar mejor la significación de los términos y símbolos arcaicos empleados en el original. De otra manera, hubieran permanecido por completo ininteligibles para el lector europeo. Sin embargo, para un estudiante Ocultista, los términos mencionados serán bastante claros.

Todos estos –”la Luz”, “la Llama”, “el Frio”, “el Fuego”, “el Calor”, “el agua” y “el agua de Vida” – son en nuestro plano el linaje, o como diría un físico moderno, las correlaciones de la Electricidad. ¡Poderosa palabra y símbolo todavía mas potente! Generador sagrado de una sucesión no menos sagrada; del Fuego, el creador, el conservador y el destructor; de la Luz, la esencia de nuestros divinos antecesores; de la Llama, el Alma de las cosas. La Electricidad es la Vida Una en el peldaño superior, del Ser, y el Fluido Astral, el Athanor de los alquimistas, en el inferior; Dios y Diablo, el Bien y el Mal.

Ahora bien: ¿por qué se llama a la Luz “Llama Fría”? Porque en el orden de la Evolución Cósmica (según enseña el Ocultismo), la energía que obra sobre la materia después de su primera formación en átomos, es generada en nuestro plano por el Calor Cósmico; y porque el Cosmos, en el sentido de materia disgregada, no existía antes de aquel período. La primera Materia Primordial, eterna y coeva con el Espacio, *“la cual no tiene ni principio ni fin, ni [es] caliente ni fría, sino que es de su propia naturaleza especial”*, dice el Comentario. El calor y el frío son cualidades relativas y pertenecen a los reinos de los mundos manifestados, todos procedentes del Hyle manifestado, al cual, en su aspecto en absoluto latente, se hace referencia como a la “Virgen Fría”, y cuando ya despierto a la vida, como a la “Madre”. Los antiguos mitos cosmogónicos occidentales declaran que al principio tan solo existía niebla fría (el Padre), y el limo prolífico (la Madre, Ilus o Hyle), de donde salió deslizándose la Serpiente del Mundo (la Materia) (*Isis sin Velo*, I, 146). **La Materia Primordial, pues, antes de surgir del plano de lo que jamás se manifiesta, y de despertar al estremecimiento de la acción bajo el impulso de Fohat, es tan solo “una radiación fría, incolora, sin forma, insípida y desprovista de toda cualidad y aspecto”.** Así es también su Primogenitura, los “Cuatro Hijos”, que “son Uno y se convierten en Siete”; las Entidades por cuyas calificaciones y nombres los antiguos ocultistas orientales han llamado a los cuatro de los siete “Centros de Fuerza” primarios, o Átomos, que se desarrollan últimamente en los grandes “Elementos” Cósmicos, ahora divididos en los setenta sub-elementos conocidos



por la Ciencia. Las cuatro “Naturalezas Primarias” de los primeros Dhyan Chohans son llamadas (a falta de mejores términos) Akashica, Etérea, Acuosa e Ígnea. Corresponden, en la terminología del Ocultismo práctico, a las definiciones científicas de los gases, y pueden definirse, para dar una idea clara tanto a los ocultistas como a los profanos, como parahidrogenica (“Para” tiene el sentido de mas allá de, fuera de), paraoxigénica, oxhidrogénica y ozónica, o quizás nitroozónica; siendo estas últimas fuerzas o gases (en Ocultismo, sustancias suprasensibles, aunque atómicas) las de mayor efecto y las mas activas cuando imprimen su energía en el plano de la materia más groseramente diferenciada. Estos elementos son a la vez electropositivos y electronegativos. Estos y otros muchos son probablemente los eslabones que a la química le faltan. En la alquimia son conocidos por otros nombres, así como por los ocultistas que ponen en práctica poderes fenomenales. Combinando y recombinando o disociando en cierto modo los “Elementos”, por medio del Fuego Astral, es como se producen los mayores fenómenos. (D.S. I, 182-184).

Las palabras los “Hijos del Fuego”, los “Hijos de la Niebla de Fuego” y las análogas requieren explicación. Se relacionan con un gran misterio primitivo y universal, y no es fácil aclararlo. Existe un párrafo en el *Bhagavad-Gîta* en donde hablando Krishna simbólica y esotéricamente, dice”:

Yo indicare los tiempos [condiciones]... en que los devotos al partir [de esta vida], lo hacen, para no volver jamás [a renacer], o para volver [a encarnarse de nuevo]. El fuego, la llama, el día, la quincena brillante [feliz], los seis meses del solsticio del Norte, partiendo, [muriendo]... en estos, los que conocen a Brahman [los Yogis], van al Brahman. El humo, la noche, la quincena sombría [desgraciada], los seis meses del solsticio Meridional [muriendo]... en estos, el devoto va a la luz lunar [o mansión, también la Luz Astral], y vuelve [renace]. Estos dos senderos, el brillante y el sombrío, se dice que son eternos en este mundo [o Gran Kalpa (edad)]. Por el uno se va [el hombre] para no volver jamás, por el otro vuelve (Traducción de Telang, cap. VIII, pag. 80).

Ahora bien, estos nombres “el fuego”, “la llama”, “el día”, la “quincena resplandeciente”, etc.; y “el humo”, “la noche” y así sucesivamente, que conducen tan solo al fin del sendero Lunar, son incomprensibles sin conocimientos del Esoterismo. Todos ellos son *nombres de varias deidades* que presiden sobre los Poderes Cosmo-psíquicos. Hablamos con frecuencia de la Jerarquía de “las Llamas”, de los “Hijos del Fuego”, etc. Sankaracharya, el más sabio de los Maestros Esotéricos de la India, dice que el Fuego significa una deidad que preside sobre el Tiempo (Kala). (D.S. I, 189-190).



. . . Y así penetra Prana (Jiva) todo el cuerpo vivo del hombre; pero solo, sin tener un átomo sobre el cual obrar, estaría en estado de quietud, muerto; esto es, estaría en Laya, o, según la expresión de mister Crookes, “encerrado en Protilo”. La acción de Fohat sobre un cuerpo compuesto o hasta sobre un cuerpo simple es lo que produce la vida. **Cuando muere un cuerpo, pasa a la misma polaridad que su energía masculina, y por lo tanto repele al agente activo, el cual, perdiendo su acción sobre el todo, se fija en las partes o moléculas, y esta acción es llamada química. Vishnu, el Conservador, se transforma en Rudra–Shiva, el Destructor;** correlación que al parecer es desconocida por la Ciencia. (D.S. II, 386 Nota a pie de página).

. . . **Por tanto, Cupido o el Amor, en su primitivo sentido es Eros, la Voluntad Divina, o el Deseo de manifestarse por medio de la creación visible. De aquí que Fohat, el prototipo de Eros, se convierta en la Tierra en el Gran Poder de la “Electricidad Vital” o el Espíritu “Dador de Vida”.** Recordemos la Teogonía Griega, y penetremos en el espíritu de su filosofía. Los griegos nos enseñan que todas las cosas, incluso los Dioses, deben su ser al Océano y a su esposa Tethys, siendo esta última Gæa, la Tierra o Naturaleza. ¿Pero quién es el Océano? El Océano es el Espacio inconmensurable –el Espíritu en el Caos– que es la Deidad; y Tethys no es la Tierra, sino la Materia Primordial en su proceso de formación. En nuestro caso no es ya Aditi–Gæa quien engendra a Urano o Varuna, el Âditya principal entre los siete Dioses Planetarios, sino Prakriti, materializado y localizado. La Luna, masculina en su carácter teogónico, es, en su aspecto cósmico solamente, el principio generador femenino, así como el Sol es el emblema masculino del mismo. El Agua es la Progenie de la Luna, una deidad andrógina en todas las naciones. (D.S. III, 105).

. . . **Sepa el lector que las herméticas “Tres Matres” y las “Tres Madres” del *Sepher Yetzirah*, son la misma cosa; que no son divinidades infernales, sino la luz, el calor y la electricidad; y entonces quizá los hombres instruidos cesarán de despreciarlas. Logrado esto, los iluminados rosacruces podrán tener prosélitos aun en las mismas Academias, que con ello estarán mejor dispuestas que hoy a reconocer las antiguas verdades de la filosofía natural arcaica, especialmente cuando sus eruditos miembros se convenzan de que en lenguaje hermético, las “Tres Madres” son el símbolo de todos los agentes que tienen lugar propio en el moderno sistema de la “correlación de fuerzas”** (Sinesio cita libros de piedra, que él encontró en el templo de Memphis, en uno de los cuales estaba esculpida esta sentencia: “Una *naturaleza* se deleita en otra; una naturaleza domina a la otra; una naturaleza gobierna a la otra; y el conjunto de ellas son una”).



Hasta el politeísmo del “supersticioso” e idólatra brahman tiene su razón de ser, supuesto que las tres *Shaktis* de los tres grandes dioses Brahmâ, Vishnu y Shiva son idénticas a las “Tres Madres” del monoteísta judío.

Simbólico es el conjunto de las religiones antiguas con sus literaturas místicas. Los *Libros de Hermes*, el *Zohar*, el *Ya–Yakav*, el egipcio *Libro de los Muertos*, los *Vedas*, los *Upanishads* y la *Biblia*, están llenos de simbolismo como las revelaciones nabateas del caldaico Qû–tâmy. Preguntar cuál de ellos tiene primacía, es perder el tiempo. Todos ellos son versiones distintas de la primieval revelación y del conocimiento prehistórico. (D.S. V, 103-104).

El impulso manvantarico principia con el re-despertar de la Ideación Cósmica, la Mente Universal, simultanea y paralelamente con la primitiva emersión de la Substancia Cósmica –siendo esta última el vehículo manvantarico de la primera– de su estado pralayico indiferenciado. Entonces, la Sabiduría Absoluta se refleja en su Ideación; la cual, por un proceso trascendental, superior e incomprensible a la conciencia humana, se convierte en Energía Cósmica: Fohat. Vibrando en el seno de la Substancia inerte, Fohat la impulsa a la actividad y guía sus primarias diferenciaciones en todos los Siete planos de la Conciencia Cósmica. De este modo, hay Siete Protilos (como ahora se les llama, mientras que la antigüedad aría los llamaba los Siete Prakritis o Naturalezas), que diversamente sirven como base *relativamente* homogénea, que en el curso de la creciente heterogeneidad, en la evolución del Universo, se diferencian en los fenómenos maravillosamente complejos que se presentan en los planos de percepción. . . (D.S. II, 45-46).

El Átomo Cósmico uno se convierte en siete Átomos en el plano de la Materia, y cada uno es transformado en un centro de energía; ese mismo átomo se convierte en siete Rayos en el plano del Espíritu; y las siete Fuerzas creadoras de la Naturaleza radiando de la Esencia Raíz... siguen unas el sendero de la derecha, otras el de la izquierda, separándose hasta el fin del Kalpa, y sin embargo, en estrechos abrazos. ¿Qué las une? Karma.

Los Átomos emanados del Punto Central emanan a su vez nuevos centros de energía, los cuales, bajo el potencial aliento de Fohat, principian su obra de adentro a fuera, y multiplican otros centros menores. Estos, en el curso de la evolución e involución, forman a su vez las raíces o causas desenvolventes de nuevos efectos, desde los mundos y globos “portadores del hombre”, hasta los



géneros, especies y clases de todos los *siete* reinos, de los cuales solo conocemos *cuatro*. (D.S. II, 576-577).

. . . Prâna y la envoltura áurica son esencialmente iguales y, como Jiva, se identifican con la Deidad Universal, cuyo quinto principio es Mahat y el sexto Alaya (La Vida universal tiene también siete principios). Mahat es la *Entidad* suprema del Kosmos. Más allá de Mahat no hay otra entidad más divina; está constituida por Sûkshma, o el grado insuperablemente sutil de la materia. En nosotros este es Manas, y los mismos Logos son menos elevados, por no haber adquirido experiencia. La Entidad Manasica no perecerá, ni aun al termino de Mahamanvantara, cuando los dioses todos queden reabsorbidos; sino que resurgirá de la latente potencialidad Parabrahmica.

La conciencia es la simiente Kósmica de la omnisciencia super-cósmica, y tiene la potencialidad de injertarse en la Conciencia Divina.

La penosa salud física es un inconveniente para la clarividencia, como, por ejemplo, le sucedió a Swedenborg.

Fohat está por doquier. Se extiende como un hilo a través de todo, y tiene siete divisiones propias.

En la envoltura áurica del Kosmos está todo el karma del universo en manifestación. Esta envoltura es el Hiranyagarbha. Jiva está en todas partes, y lo mismo sucede con los demás principios. (D.S. VI, 278-280).

. . . **Este algo, desconocido al presente para la especulación occidental, es llamado Fohat por los ocultistas.** Es el “puente” por el cual las Ideas que existen en el Pensamiento Divino, pasan a imprimirse sobre la Substancia Cósmica, como Leyes de la Naturaleza. Fohat es así la energía dinámica de la Ideación Cósmica; o considerado bajo su otro aspecto, es el medio inteligente, el poder directivo de toda manifestación, el Pensamiento Divino transmitido y hecho manifiesto por medio de los Dhyân Chohans (Llamados Arcángeles, Serafines, etc., etc., por la Teología cristiana), los Arquitectos del Mundo visible. Así, del Espíritu o Ideación Cósmica, viene nuestra Conciencia; de la Substancia Cósmica los diversos Vehículos en que esta Conciencia se individualiza y llega al yo, a la conciencia de sí mismo, o conciencia reflexiva; mientras que Fohat, en sus manifestaciones varias, es el eslabón misterioso que une la mente a la Materia, el principio vivificador que electriza cada átomo para darle vida.



El siguiente resumen ofrecerá al lector una idea más clara:

1. Lo **ABSOLUTO**: el Parabrahmán de los vedantinos o la realidad Una, Sat, que es, como dice Hegel, al mismo tiempo, Absoluto Ser y No-Ser.
2. El *Primer Logos*: el Logos impersonal, y en filosofía, no manifestado, el precursor del manifestado. Esta es la “Primera Causa”, lo “Inconsciente” de los panteístas europeos.
3. El *Segundo Logos*: Espíritu-Materia, Vida; el “Espíritu del Universo”, Purucha y Prakriti.
4. El *Tercer Logos*: la Ideación Cósmica, Mahat o Inteligencia, el Alma Universal del Mundo; el Nóumeno Cósmico de la Materia, la base de las operaciones inteligentes de la Naturaleza, llamado también Mahâ-Buddhi.

La REALIDAD UNA; sus aspectos *duales* en el Universo condicionado. (D.S. I, 80-81).

“Mente” es un nombre dado a la totalidad de los Estados de conciencia comprendidos en las denominaciones de Pensamiento, Voluntad y Sentimiento. Durante el sueño profundo, cesa la ideación en el plano físico y la memoria está en suspenso; así es que en todo ese tiempo la “Mente no existe”, porque el órgano, por medio del cual el Ego manifiesta la ideación y la memoria en el plano material, ha dejado de funcionar temporalmente. Un nóumeno puede llegar a ser fenómeno en cualquier plano de existencia, solo con manifestarse en aquel plano por medio de una base o vehículo apropiado; y durante la larga Noche de reposo, llamada Pralaya, cuando todas las Existencias están disueltas, la “Mente Universal” queda como una posibilidad permanente de acción mental, o como el absoluto Pensamiento abstracto, del cual la Mente es relativa manifestación concreta. **Los Ah-hi (Dhyan Chohans) son las huestes colectivas de Seres espirituales –las Huestes Angélicas del cristianismo, los Elohim y “Mensajeros” de los judíos–, los cuales son el Vehículo para la manifestación del Pensamiento y de la Voluntad Divina o Universal. Son las Fuerzas Inteligentes que dan y establecen en la Naturaleza las “Leyes”, al paso que ellos mismos obran conforme a leyes que les han sido impuestas de modo análogo por Poderes todavía más elevados; mas no son “personificaciones” de los Poderes de la Naturaleza, como erróneamente se ha creído. Esta Jerarquía de Seres espirituales, por cuyo medio la mente Universal se pone en acción, se asemeja a un ejército –una hueste en verdad– merced al cual se manifiesta el poder militar de una nación, y que**



se compone de cuerpos de ejército, divisiones, brigadas, regimientos, etc., cada una de cuyas unidades tiene su individualidad o vida separada, y su libertad de acción y su responsabilidad limitadas; estando cada una contenida en una individualidad superior, a la cual sus intereses propios se hallan subordinados, a la vez que contiene en si misma individualidades inferiores. (D.S. I, 115-116)

. . . Fohat tiene varios significados, como se ha dicho. Es llamado el “Constructor de los Constructores”; habiendo formado nuestra Cadena Septenaria la Fuerza que el personifica. Él es Uno y Siete; y en la esfera cósmica se halla tras todas las manifestaciones, tales como la luz, el calor, el sonido, la cohesión, etc., etc.; siendo el “espíritu” de la electricidad, que es la Vida del Universo. Como abstracción, le llamamos la Vida Una; como Realidad objetiva y evidente, hablamos de una escala Septenaria de manifestación, que comienza en el peldaño superior con la Causalidad Una Incognoscible, y termina como Mente y Vida Omnipresente, inmanente en cada átomo de Materia. Así mientras la Ciencia habla de su evolución al través de la materia grosera, fuerzas ciegas y movimiento insensible; los ocultistas indican la Ley Inteligente y la Vida Senciente, y añaden que Fohat es el Espíritu guía de todo esto. Sin embargo, no es, en modo alguno, un dios personal, sino la emanación de aquellos otros Poderes que existen tras él, y a quienes los cristianos llaman los “Mensajeros” de su Dios (en realidad, de los Elohim, o más bien uno de los Siete Creadores llamados Elohim), y nosotros el Mensajero de los Hijos primordiales de la Vida y de la Luz. (D.S. I, 268-269).

Kundalini Sahkti. – el poder o fuerza que se mueve en forma serpentina o en curvas. Es el Principio Universal de vida, manifestándose en todas partes en la Naturaleza. Esta fuerza incluye las dos grandes fuerzas de atracción y de repulsión. La electricidad y el magnetismo son tan sólo manifestaciones de la misma. Este es el poder que lleva a efecto aquella “continuidad continua *de las relaciones internas con las relaciones externas*” que es la esencia de la vida según Hebert Spencer, y “la conformidad continua *de las relaciones externas con las relaciones internas*”, que es el fundamento de la transmigración de las almas, Punarjanman (Renacimiento), en las doctrinas de los filósofos indos.

Un Yogui debe subyugar por completo este poder o fuerza, antes de que pueda alcanzar Moksha. (D.S. I, 505-506).



Desde el comienzo de lo que constituye la herencia del hombre; desde la aparición primera de los arquitectos del globo en que vive, la Deidad no revelada fue reconocida y considerada bajo su único aspecto filosófico —el Movimiento Universal, la vibración del Aliento creador en la Naturaleza—. El Ocultismo sintetiza así la Existencia Una: **“La Deidad es un fuego misterioso vivo (o moviente), y los eternos testigos de esta Presencia invisible, son la Luz, el Calor y la Humedad”**, trinidad esta última que abarca y es causa de todos los fenómenos de la Naturaleza. (D.S. I, 61).

. . . A la verdad, si el Parabrahman de los hindúes se tomase como representante de las deidades ocultas e innominadas de otras naciones, se verá que este Principio absoluto, es el prototipo del cual todas las demás han sido copiadas. Parabrahman no es “Dios” porque no es *un* Dios. “Es lo supremo y lo no supremo (*parâvara*)” (*Mândûkya Upanishad*, I, 28). Es lo supremo como causa, y lo supremo como efecto. Parabrahman es simplemente, como Realidad sin par, el Kosmos que todo lo abarca —o más bien el Espacio Cósmico infinito— en el sentido espiritual más elevado, por supuesto. Siendo Brahman (neutro) la Raíz suprema inmutable, pura, libre, que jamás declina, “la verdadera Existencia Una, Paramarthika”, y el absoluto Chit y Chaitanya (Inteligencia, Conciencia), no puede conocer, “porque AQUELLO no puede tener objeto de conocimiento”. **¿Puede llamarse a la llama la Esencia del Fuego? Esta esencia es la Vida y la Luz del Universo; el fuego y la llama visibles son la destrucción, la muerte y el mal”**. “El Fuego y la Llama destruyen el cuerpo de un Arhat; su esencia le hace inmortal”. “El conocimiento del Espíritu absoluto, al modo que la refulgencia del sol o que el calor del fuego, no es otra cosa más que la misma Esencia absoluta” dice Sankaracharya. Es “el Espíritu del Fuego”, no el Fuego mismo; por tanto, “los atributos de este último, Calor o Llama, no son atributos del Espíritu, sino de aquello de que este Espíritu es causa inconsciente”. . . (D.S. I, 66-67).

Una de las figuras simbólicas del Poder Dual y Creador en la Naturaleza (materia y fuerza en el plano material), es “Padma”, el lirio de agua de la India. El Loto es el producto del calor (fuego) y del agua (vapor o éter); representando el fuego en cada uno de los sistemas filosóficos y religiosos, aun en el Cristianismo, el Espíritu de la Deidad, el principio activo, masculino y generador; y el éter, o el Alma de la materia, la luz del fuego simbolizando el principio femenino pasivo, del cual han emanado todas las cosas de este Universo. **De ahí que el éter o agua sea la Madre, y el fuego el Padre**. (D.S. I, 145-146).



. . . Siendo la Esencia de las Tinieblas la Luz Absoluta, tomase a las Tinieblas como representación apropiada y alegórica de la condición del Universo durante el Pralaya, o sea el reposo absoluto o no ser, tal como ello aparece a nuestra razón finita. El “Fuego, el Calor y el Movimiento de que se habla aquí, no son, por de contado, ni el fuego, ni el calor, ni el movimiento de la ciencia física, sino las abstracciones que existen bajo los mismos, los nóúmenos, o el alma de la esencia de estas manifestaciones materiales; las “cosas en sí mismas”, que, como confiesa la ciencia moderna, eluden por completo los medios de investigación con instrumentos de laboratorio; y que no podemos tampoco comprender con la mente, aun cuando no pueda prescindirse de admitir tales esencias en el fondo de las cosas. “Fuego y Agua, o Padre y Madre”, pueden entenderse aquí como significando el Rayo divino y el Caos. “El Caos, obteniendo sentido por esta unión con el Espíritu, resplandece de placer; y así fue producido el Protogonos [La Luz primogénita]” –dice un fragmento de Hermas– Damascio le llama Dis, “el que dispone de todas las cosas” (*Anciens Fragments*, de Cory, pág. 314). (D.S. I, 164-165).

“En el principio, antes de que la Madre se convirtiera en Padre-Madre, el Dragón de Fuego se movía sólo en los infinitos” (*Libro de Sarparâjni*). El *Aitareya Brâhmana* llama a la Tierra Sarparajni, la “Reina Serpiente” y la “Madre de todo cuanto se mueve”. Antes de que nuestro globo asumiera la forma de huevo (y también el Universo), “un largo rastro de polvo Cósmico (o niebla ígnea) se movía y retorcía como una serpiente en el Espacio”. El “Espíritu de Dios moviéndose en el caos”, fue simbolizado por todas las naciones bajo la forma de una serpiente de fuego, exhalando fuego y luz sobre las aguas primordiales, hasta haber incubado la materia cósmica y hacerla sumir la forma anular de una serpiente con la cola en su boca; la cual simboliza, no solamente la Eternidad y el infinito, sino también la forma globular de todos los cuerpos formados en el Universo, de aquella niebla de fuego. (D.S. I, 171-172).

. . . Los Agnishvatta, los Kumaras (los siete místicos sabios), son deidades Solares, si bien son también Pitris; y estos son los “Formadores del Hombre Interno”. Ellos son “Los Hijos del Fuego”, porque son los primeros Seres llamados “Mentes” en la Doctrina Secreta, desenvueltos del Fuego Primordial. “El Señor... es un Fuego devorador” (*Deuteronomio*, IV, 24). “El Señor aparecerá... con sus ángeles poderosos en fuego llameante” (*Tesalonicense*, 2a 1. 7, 8). El Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles a manera de “lenguas de fuego” (*Hechos*, II, 3). Vishnu volverá sobre Kalki, el Caballo Blanco, como ultimo Avatara, en medio de fuego y de llamas; y Sosiosh descenderá igualmente en un Caballo Blanco en



medio de un “tornado de fuego”. “Y vi el cielo abierto, y contemplé un Caballo Blanco en el que estaba montado... y su nombre se llama el Verbo de Dios” (*Apocalipsis*, XIX, 13), en medio de Fuego llameante. El fuego es Aether en su forma más pura, y de aquí que no se le considere como materia; es la unidad del Aether –la segunda deidad manifestada– en su universalidad. **Pero existen dos “Fuegos”, y en las enseñanzas ocultas se establece una distinción entre ambos. Del primero, o sea del Fuego puramente *sin forma e invisible*, oculto en el *Sol Central Espiritual*, se habla como siendo Triple (metafísicamente); al paso que el Fuego del Cosmos manifestado, es Septenario en el Universo y en nuestro sistema solar. “El fuego del conocimiento consume toda acción en el plano de las ilusiones” —dice el comentario—. “Por lo tanto, quienes lo han adquirido y están emancipados, son llamados “Fuegos”. . . (D.S. I, 190-191).**

No fue Zenon, el fundador del sistema de los estoicos, el único que enseñó que el Universo se desenvuelve, y su Substancia primera se transforma del estado de fuego en el de aire, después en el de agua, etc. Heráclito de Éfeso sostenía que el único principio existente bajo todos los fenómenos de la Naturaleza es el fuego. La inteligencia que mueve al Universo es el fuego, y el fuego es inteligencia. Y mientras Anaximenes dice lo mismo respecto del aire, y Thales de Mileto (600 años antes de Cristo) lo dice acerca del agua, la Doctrina Esotérica reconcilia a todos estos filósofos demostrando que a pesar de estar en lo justo cada cual en su respectivo sistema, ninguno de estos, sin embargo, era completo. (D.S. I, 176).

“El Movimiento es eterno en lo inmanifestado, y periódico, en lo manifiesto” —dice una enseñanza oculta— “Sucede que cuando el calor, causado por el descenso de la Llama en la materia primordial, hace mover sus partículas, ese movimiento se convierte en Torbellino”. (D.S. I, 206, Nota a pie de página).

Así pues, siendo nuestro Sol, de modo evidente, el “Hijo Rechazado”, como antes se demuestra, los “Hijos Soles” se refieren, no solamente a nuestros planetas, sino a los cuerpos celestes en general. El mismo Surya, siendo tan solo reflexión del Sol Central Espiritual, es el prototipo de todos aquellos cuerpos que se han desenvuelto después de él. En los *Vedas* es llamado Loka-Chakshuh el “Ojo del Mundo” (nuestro mundo planetario), y es una de las tres principales deidades. Se le llama indiferentemente el Hijo de Dyaus o de Aditi, puesto que no se hace distinción alguna con referencia a la significación esotérica, ni se le concede lugar en ella. Así es que se le representa como arrastrado por siete caballos y por un



caballo con siete cabezas: los primeros refiriéndose a sus siete planetas, y el segundo a su origen común del Elemento Cósmico Uno. **Este “Elemento Uno” es llamado “Fuego” en sentido figurado. Los Vedas enseñan que el “fuego es verdaderamente todas las deidades”** (Véase el *Anugitâ*, Telang, X, pag. 9; y el *Aitareya Brâhmana*, Hang, pag. 1) (D.S. I, 210-211).

. . . ¿Acaso resulta esto explicable de algún otro modo que según las enseñanzas de la Ciencia Oculta?

Los mundos, para el profano, están contruidos con los Elementos conocidos. Según el concepto de un Arhat, estos Elementos son, colectivamente, una Vida Divina; distributivamente, en el plano de las manifestaciones, son los innumerables e incontables crores de vidas. El Fuego solamente es UNO, en el plano de la Realidad única; en el de la Existencia manifestada, y por lo tanto ilusoria, sus partículas son Vidas Ígneas, que viven y existen a expensas de cada una de las demás Vidas que consumen. Por lo tanto, se las llama los de “DEVORADORES”... Cada cosa visible en este Universo, se halla constituida por semejantes VIDAS, desde el hombre primordial, divino y consciente, hasta los agentes inconscientes que elaboran la materia... De la VIDA UNA informe e increada, procede el Universo de Vidas. Primero manifestase del Abismo [Caos] el Fuego frío y luminoso [¿luz gaseosa?], el cual formó los Coágulos en el Espacio [¿ nebulosas irresolubles, quizás?]... Éstos combatieron, y un gran calor se desarrolló a causa de los encuentros y colisiones, lo cual produjo la rotación. Vino entonces el primer Fuego MATERIAL manifestado, las Llamas ardientes, los Vagabundos en los Cielos [Cometas]. El calor genera vapor húmedo; aquél forma agua sólida [?], después niebla seca, luego niebla líquida, acuosa, que apaga el luminoso resplandor de los Peregrinos [¿Cometas], y forma Ruedas sólidas, acuosas [Globos de MATERIA]. Bhûmi [la Tierra] aparece con seis hermanas. Éstas producen con su movimiento continuo el fuego inferior, el calor y una niebla acuosa, que da lugar al tercer Elemento del Mundo –el AGUA; y del aliento de todo nace el AIRE [atmosférico]. Estos cuatro son las cuatro Vidas de los cuatro primeros Períodos [Rondas] del Manvantara. Los últimos tres seguirán. (D.S. I, 438-439).

Extracto de un Comentario privado, hasta el presente secreto:

. . . Al Hombre, le da todo cuanto concede a las demás unidades manifestadas en la Naturaleza; pero desarrolla además en él, la reflexión de todos sus “Cuarenta y nueve Fuegos”. Cada uno de sus siete principios es un heredero universal y un



partícipe de lo siete principios de la “Gran Madre”. El hábito de su primer principio es su Espíritu [Âtmâ]. Su segundo principio es Buddhi [Alma]. Nosotros le llamamos, erróneamente, el séptimo. El tercero le provee de la Materia Cerebral en el plano físico y de la Mente que la mueve [que es el Alma Humana –H.P.B.– según sus capacidades orgánicas.

Es la Fuerza directora de los Elementos cósmicos y terrestres. Reside en el Fuego sacado de su estado latente a la existencia activa; pues la totalidad de las siete subdivisiones del... principio, reside en el Fuego terrestre. Gira en la brisa, sopla con el huracán y pone al aire en movimiento, el cual elemento participa también de uno de sus principios. Procediendo cíclicamente, regula el movimiento del agua, atrae y repele a las olas (Los autores de lo anterior conocían perfectamente bien la causa física de las mareas, de las olas, etc. En este punto se hace referencia al Espíritu que anima al cuerpo solar cósmico entero, y esto se significa cuando se hace uso de tales expresiones desde el punto de vista místico) de acuerdo con leyes fijas de las cuales su séptimo principio es el alma animadora. (D.S. I, 503-504).

Chaos–Theos–Kosmos, la Triple Deidad, es *todo en todo*. Por lo tanto, se dice que es masculino y femenino, bueno y malo, positivo y negativo; toda la serie de cualidades opuestas. Cuando se halla en estado latente, en Pralaya, no es cognoscible, y se convierte en la Incognoscible Deidad. Solo puede ser conocida en sus funciones activas; por tanto Como Materia–Fuerza y Espíritu *viviente*, correlaciones y manifestación, o expresión, en el plano visible, de la Unidad última por siempre desconocida.

A su vez, esta Triple Unidad es la productora de los Cuatro Elementos Primitivos (El Tabernáculo Cósmico de Moisés, erigido por él en el Desierto, era *cuadrado*, representando los Cuatro Puntos Cardinales y los Cuatro Elementos, según Josefo lo refiere a sus lectores (*Antiq.*, I. VIII, cap. XXII). La idea fue tornada de las pirámides de Egipto y también de Tiro, donde las pirámides se convertían en pilares. Los Genios o Ángeles tienen, respectivamente, sus mansiones en estos cuatro Puntos), que son conocidos, en nuestra Naturaleza terrestre visible, por los siete (hasta ahora los cinco) Elementos, cada uno divisible en cuarenta y nueve –siete veces siete– sub-elementos, de los cuales la química conoce unos setenta. **Todos los Elementos Cósmicos, tales como el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra, participan de las cualidades y defectos de sus Primarios, y son, en su naturaleza, Bien y Mal, Fuerza o Espíritu, y Materia, etc.; y, por lo tanto cada uno de ellos es a la vez Vida y Muerte, Salud y Enfermedad, Acción y Reacción. Están constantemente formando Materia bajo el impulso incesante del Elemento Uno, el Incognoscible, representado en el mundo de los fenómenos por el Ather. Ellos son los “Dioses inmortales que dan nacimiento y vida a todo”.** (D.S. II, 78-79).



. . . Dice el *Catecismo* sobre los Comentarios:

De los Mundos materiales descienden los que dan forma al hombre físico en los nuevos Manvantaras. Son ellos Lha [Espíritus] inferiores, que poseen un doble cuerpo [una Forma Astral dentro de una Etérea]. Son los constructores y creadores de nuestro cuerpo de ilusión...

Las Dos Letras (En el Sistema Esotérico los siete “principios” del hombre están representados por siete letras. Las dos primeras son más sagradas que las cuatro letras del Tetragrammaton) [*la Mónada, llamada también el “Dragón Doble”*] descendieron dentro de las formas proyectadas por los Lha [Pitris], desde las esferas de Expectación (Las Esferas intermedias, en donde las Mónadas que no han alcanzado el Nirvana se dice que dormitan en inactividad inconsciente entre dos Manvantaras). *Pero son como un tejado sin muros ni pilares en que descansar...*

El Hombre necesita cuatro Llamas y tres Fuegos para serlo en la Tierra, y requiere la esencia de los cuarenta y nueve Fuegos (Esto se explica en otra parte.

Los Tres Fuegos, Pâvaka, Pavamâna y Shuchi, que tuvieron cuarenta y cinco Hijos, los cuales, con sus tres Padres, y su Padre Agni, constituyen los cuarenta y nueve Fuegos. Pavamâna, el Fuego producido por la fricción, es el padre del *Fuego de los Asuras*; Shuchi, el Fuego Solar es el padre del *Fuego de los Dioses*, y Pâvaka, el Fuego Eléctrico, es el Padre del *Fuego de los Pitris* (véase *Vâyû Purâna*). Pero ésta es una explicación en el plano material y terrestre. Las Llamas son pasajeras y sólo periódicas; los Fuegos son eternos en su unidad triple. Corresponden a los cuatro “principios” humanos inferiores, y a los tres superiores) *para ser perfecto. Aquellos que han abandonado las Esferas Superiores, los Dioses de la Voluntad* (Los Suras que más tarde se convirtieron en A-Suras), *son los que completan al Manu de ilusión. Pues el “Dragón Doble” no tiene influencia sobre la mera forma. Es como la brisa en donde no hay árboles ni ramas que la reciban ni alberguen. No puede afectar la forma cuando no hay agente transmisor [Mamas, “la Mente”] y la forma no le conoce.*

En los mundos más elevados, los tres Son uno (Âtmâ, Buddhi y Manas. En el Devachan es necesario el elemento superior del Manas para constituir un estado de percepción y conciencia de la Mónada desencarnada); *en la Tierra [al principio] el uno se convierte en dos. Son como las dos líneas [lados] de un triángulo que ha perdido su línea base, la cual es el tercer Fuego* (*Catecismo*, libro III, sec. 9). (D.S. III, 90-92).

. . . Esta tentativa fue un nuevo fracaso. Es la alegoría de la vanidad de la Naturaleza física en sus inútiles esfuerzos para construir por sí sola siquiera un animal perfecto, y menos al hombre; pues los Padres, los Ángeles inferiores, son todos Espíritus de la Naturaleza, y los Elementales superiores también poseen



una inteligencia especial suya; pero esto no es bastante para construir un hombre *pensante*. Era necesario el “Fuego *Viviente*”, ese Fuego que da a la mente humana su percepción y conciencia propias, o Manas; y la progenie de Pârvaka y Shuchi son los Fuegos Eléctrico–Animal y Solar, que crean animales, y por tanto, sólo podían proporcionar una constitución física viviente a este primer modelo astral del hombre. Los primeros Creadores, pues, eran los Pigmaliones del Hombre Primitivo: no pudieron animar la estatua, *intelectualmente*. (D.S. III, 166-167).

. . . Como dice el Comentario:

Si quieres comprender la SECUNDARIA (la llamada “Creación”), ¡oh Lanú!, debes estudiar primero su relación con la PRIMARIA (Libro de Dzyan, III, 19).

La Primera Raza tenía tres Elementos, pero ningún Fuego *Viviente*. ¿Por qué? Porque: “Decimos *cuatro* Elementos, Hijo mío, pero debiéramos decir tres”, dice Hermes Trismegisto. “En el Círculo Primario” o Creación, lo que está marcado se lee “Raíz”, como asimismo en el Secundario.

Así, en la Alquimia o Hermetismo Occidental –una variante del Esoterismo Oriental– vemos:

X		X
Azufre	Flamma	Spiritus.
Mercurio	Natura	Aqua
Sal	Mater	Sanguis

Y estos tres son todos cuaternarios completados por su Raíz, el Fuego. El Espíritu, más allá de la Naturaleza Manifestada, es el SOPLO ÍGNEO en su Unidad absoluta. En el Universo Manifestado, es el Sol Central Espiritual, el Fuego eléctrico de toda Vida. En nuestro Sistema, es el Sol visible, el Espíritu de la Naturaleza, el Dios terrestre. Y en, sobre y alrededor de la Tierra, el espíritu ígneo de la misma: *Aire*, Fuego fluídico; *Agua*, Fuego líquido; *Tierra*, Fuego sólido.

Todo es Fuego: Ignis, en su constitución última, o Yo, cuya raíz es O (nada) en nuestro concepto, el Todo en la Naturaleza y su Mente. “Pro–Metor” es el Fuego divino. Es el Creador, el Destructor y el Preservador. Los nombres primitivos de los Dioses están todos relacionados con el fuego, desde Agni, el ario, hasta el Dios judío, que es un “fuego consumidor”. En la India, Dios es llamado en varios dialectos. Eashur, Esur, Iswur e Ishvâra, en sánscrito, el Señor de Isha; pero éste



es primitivamente el nombre de Shiva, el Destructor; y los tres Dioses védicos principales son Agni (Ignis), Vâyu y Sûrya: el Fuego, el Aire y el Sol, tres grados Ocultos del Fuego. En el hebreo aya (Aza) significa “iluminar, y awa (Asha) es el “Fuego”. En Ocultismo, “encender un fuego” es sinónimo a la evocación de uno de los tres grandes poderes del Fuego, o “ir a Dios”.

En sánscrito, la raíz Ush es fuego o calor; y la palabra egipcia Osiris es un compuesto, como lo ha mostrado Schelling, de los dos Aish o Asr primitivos, o “fuego–encantador”. En el antiguo etrusco, Aesar significaba un Dios, derivándose acaso del Asura de los *Vedas*. Ishvâra es un término análogo, como creía el Dr. Kenealy, quien cita el *Bhagavad–Gîtâ* al efecto de que:

Aeswar [Ishvâra] reside en todo ser mortal, y pone en movimiento, por sus poderes sobrenaturales, todas las cosas que suben la rueda del tiempo.

Es el Creador y el Destructor, en verdad.

El Fuego primitivo se suponía que tenía un apetito insaciable para devorar. Máximo de Tiro cuenta que los antiguos persas arrojaban al fuego materia combustible, y gritaban: *¡Devora, oh Señor!* En el lenguaje irlandés, *easam*, o *asam*, significa *hacer* o *crear*.

[Y] *Aesar* era también el nombre de uno de los antiguos dioses irlandeses; el significado literal de la palabra es “encender fuego” (Kenealy, *The book of God*, págs.. 114-115). (D.S. III, 186-188).

. . . Dice el Comentario:

Nuestra tierra y el hombre [son] los productos de los tres Fuegos.

El nombre de estos tres corresponden, en sánscrito, al Fuego Eléctrico, al Fuego Solar y al Fuego producido por Fricción. Explicados en los planos humano y cósmico, estos tres Fuegos son Espíritu, Alma y Cuerpo; los tres grandes Grupos Raíces con sus cuatro divisiones adicionales. Éstas varían según las Escuelas, y –según sus aplicaciones– se convierten en los *upâdhis* y en los *vehículos*, o en el *nóumeno* de éstos. En las relaciones exotéricas, son personificados por los “tres hijos de brillantez y esplendor sobresalientes”, de Agni Abhimânin, el hijo mayor de Brahmâ, el Logos Cósmico, con Svâhâ, una de las hijas de Daksha (Daksha, el “inteligente, el competente”. “Este nombre lleva consigo por regla general la idea del *poder creador*”. Es un hijo de Brahmâ y de Aditi, y según otras versiones, un poder nacido por sí, el cual, como Minerva, surgió del cuerpo de su padre. Es el jefe de los Prajâpatis, los Señores o Creadores del Ser. En el *Vishnu Purâna*, *Parâshara* dice de él: “En cada Kalpa [o Manvantara] Daksha y los demás nacen y vuelven a ser destruidos”. Y el *Rig Veda* dice que “Daksha surgió de Aditi y Aditi de Daksha”, referencia al renacimiento cíclico eterno de la misma Esencia divina). En el sentido metafísico, el “Fuego por Fricción” significa la



unión entre Buddhi, el sexto “principio” y Manas, el quinto, los cuales se unen y se consolidan de este modo: el quinto fundiéndose parcialmente en la Mónada y convirtiéndose en parte de ella; en lo físico se relaciona con la *chispa creadora*, o germen que fructifica y genera al ser humano. Los tres Fuegos, cuyos nombres son Pâvaka, Pavamâna y Shuchi, fueron condenados, se dice, por una maldición de Vasishtha, el gran Sabio, “a nacer una y otra vez” (*Bhâgavata Purâna*, IV, 24, 4). Esto es bastante claro.

Por tanto, las LLAMAS, cuyas funciones están confundidas en los libros exotéricos y que son llamadas indiferentemente Prajâpatis, Pitria, Manus, Asuras, Rishis, Kumâras, etc. (Ninguno de estos órdenes es distinto de los Pitris o Progenitores. Según dice Manu (III, 284): “Los sabios llaman a nuestros padres Vasus; a nuestros abuelos paternos Rudras; a nuestros bisabuelos paternos, Âdityas; con arreglo a un texto de los Vedas”. Otra traducción dice: “Éste es un texto védico eterno”), se dice que encarnaron personalmente en la Tercera Raza–Raíz, y de este modo “renacieron una y otra vez”. En la Doctrina Esotérica se les llama generalmente Asuras, o Asura Devatâ, o Pitar Devatâ (Dioses); pues, como se ha dicho, ellos fueron primeramente Dioses –y los más elevados– antes de que se convirtieran en “No–Dioses” y de Espíritus del Cielo hubiesen descendido a ser Espíritus de la Tierra (Según ha sido ahora descubierto por el difunto G. Smith en la literatura de los cilindros babilónicos, lo mismo ocurría en la Teogonía Caldea. Ishtar era “el mayor del Ciclo y de la Tierra”. Por debajo de él los Igigi o Ángeles del Cielo, y los Anûnaki, o Ángeles de la Tierra. Por debajo de éstos, varias clases de Espíritus y de “Genios” llamados Sadu, Vadukku, Ekimu, Gallu, de los cuales unos eran buenos, y otros malos. (Véase *Babylonia Mythology*, de Smith, y también *Hibbert Lectures*, pág. 141, de Sayce), *exotéricamente*, entiéndase bien, en el dogma ortodoxo. (D.S. III, 410-411).

. . . La Doctrina enseña que la única diferencia entre los objetos animados e inanimados en la Tierra, entre la estructura animal y la humana, es que en unos están latentes los diversos “Fuegos”, y en otros son activos. Los *Fuegos vitales* están en todas las cosas, y ni un átomo está privado de ellos. Pero ningún animal posee manifestados los tres “principios” superiores; sólo se hallan sencillamente en estado potencial, latente, y por tanto, no *existente*. Y así estarían hoy día las formas animales de los hombres si hubiesen sido dejadas tales como salieron de los cuerpos de sus Progenitores, cuyas Sombras eran, para desenvolverse, desarrolladas únicamente por los poderes y fuerzas inmanentes en la Materia. Pero, según se dice en el *Pymander*:

Éste es un Misterio que hasta hoy estaba sellado y oculto. La Naturaleza (La Naturaleza es el Cuerpo *Natural*, la Sombra de los progenitores) mezclada con el Hombre (El “Hombre Celeste” como ya se ha dicho), produjo un milagro portentoso; la mezcla armónica dé la *esencia de los Siete* [Pitris, o Gobernadores] y la suya propia; el *Fuego*, y el *Espíritu y la*



Naturaleza [el Nóumeno de la Materia]; los cuales [mezclándose] produjeron siete hombres de sexos opuestos [negativo y positivo] con arreglo a las esencias de los siete Gobernadores (*Divine Pymander*, I, 16). (D.S. III, 444-445).

. . . En Astronomía, los polos son verdaderamente la “medida celeste”; y lo mismo son los Kabiri–Dióscuros, como se mostrará, y los Kabiri–Titanes, a quienes Diodoro atribuye la “invención del Fuego” (La palabra *guebra* viene del Kabiri (*Gabiri*), y significa los antiguos persas, o Parsis, adoradores del fuego. Kabiri se convirtió en Gabiri, y luego quedó como un apelativo de los zoroastrianos en Persia. (Véase *De Religione Persarum*, de Hyde, cap. 29) y el arte de trabajar el hierro. Por otra parte, Pausanias (I, IX, 751) indica que la deidad Kabiri, original, era Prometeo.

Pero el hecho de que, astronómicamente, los Titanes–Kabirim, fuesen también los Generadores y Reguladores de las Estaciones, y cósmicamente las grandes Energías Volcánicas –los Dioses que presiden sobre todos los metales y obras terrestres–, no impide que, en su carácter divino, original, sean las Entidades benéficas, que, simbolizadas en Prometeo, trajeron la luz al mundo y dotaron a la Humanidad de inteligencia y razón. Son ellos de modo preeminente en todas las teogonías, en especial la hindú, los Fuegos Divinos Sagrados, Tres, Siete o Cuarenta y nueve, con arreglo a lo que la alegoría exige. Sus mismos nombres lo prueban; pues ellos son los Agniputra, o Hijos del Fuego, en la India, y los Genios del Fuego, bajo nombres numerosos, en Grecia y en otras partes. Welcker, Maury y ahora Decharme muestran al nombre *kabeiros* significando “el poderoso por medio del fuego” del caíw griego, “quemar”. La palabra semítica *kabirim* contiene la idea de “el poderoso, el potente y el grande”, correspondiendo al hegáloi, dunatoí, griegos; pero éstos son epítetos posteriores. Estos Dioses fueron universalmente reverenciados, y su origen se pierde en la noche de los tiempos. Pero ya fueran adorados en Frigia, Fenicia, la Tróade, Tracia, Egipto, Lemnos o Sicilia, su culto siempre estuvo relacionado con el Fuego, sus templos siempre fueron construidos en las localidades más volcánicas, y en el culto exotérico pertenecían a las Divinidades Ctonianas, y por tanto, el Cristianismo ha hecho de ellos Dioses *Infernales*. . . (D.S. III, 603-604).

. . . Se supone ahora que el nombre de Prometeo ha sido descifrado. Pero los mitólogos y orientalistas modernos no ven ya en él lo que sus padres veían, según la autoridad de toda la antigüedad clásica. Sólo encuentran en él algo mucho más apropiado al espíritu de la época, a saber: un elemento fálico. Pero el nombre de Phoroneo, lo mismo que el de Prometeo, tiene no uno, ni aun dos, significados esotéricos, sino toda una serie de ellos. **Ambos se refieren a los**



siete Fuegos Celestes; a Agni Abhimânin, sus tres hijos, y los cuarenta y cinco hijos de éstos, constituyendo los Cuarenta y nueve Fuegos. ¿Se relacionan todos estos números solamente con el modo terrestre del fuego y con la llama de la pasión sexual? ¿Es que la mente indo-aria no se elevó jamás sobre tales conceptos puramente sensuales; esa mente que el profesor Max Müller ha declarado la más espiritual y de tendencia más mística de todo el globo? Sólo el número de estos fuegos hubiera debido sugerir una insinuación de la verdad. (D.S. IV, 124-125).

. . . Mientras tanto, los siete Rishis son los que marcan el tiempo y la duración de los sucesos en nuestro Ciclo de Vida septenario. Son ellos tan misteriosos como sus supuestas esposas, las Pléyades, de las cuales sólo una (la que se oculta) ha resultado virtuosa. Las Pléyades, o Krittikâs, son las nodrizas de Kârttikeya, el Dios de la Guerra (el Marte de los paganos occidentales), llamado el jefe de los Ejércitos Celestes, o más bien de los Siddhas –Siddha–sena (traducido Yogis en el Cielo, y santos Sabios en la Tierra)–, lo cual haría a Kârttikeya idéntico a Miguel, el “Jefe de las Huestes Celestiales” y como él un Kumâra virgen (Tanto más cuanto que es el reputado matador de Tripurâsura y del Titán Târaka. Miguel es el vencedor del dragón, e Indra y Kârttikeya son muchas veces identificados). En verdad, él es el Guha, el *Misterioso*, tanto como lo son los Saptarishis y las Krittikâs, los siete Rishis y las Pléyades, pues la interpretación de todos estos combinados revela al Adepto los misterios más grandes de la Naturaleza Oculta. **Un punto es digno de mencionarse en esta cuestión de la cruz y el círculo, por hallarse muy relacionado con los elementos del Fuego y del Agua, que representan un papel tan importante en el simbolismo de la cruz y del círculo.** Lo mismo que Marte, el cual supone Ovidio que nació solamente de su madre Juno, sin participación de padre alguno, o como los Avatâras (Krishna, por ejemplo) –tanto en Occidente como en Oriente–, Kârttikeya nació, aunque de un modo más milagroso, sin ser engendrado por padre ni madre, sino de una semilla de Rudra–Shiva, que fue arrojada al Fuego (Agni) y recibida después por el Agua (el Ganges). Así, pues, nació del *Fuego* y del *Agua*: un “niño resplandeciente como el Sol y hermoso como la Luna”. De aquí que sea llamado Agnibhû (hijo de Agni) y Gangâputra (hijo del Ganges). Añádase a esto el hecho de que el Krittikâ y sus nodrizas, como muestra el *Matsya Purâna*, son presididos por Agni, o usando las palabras auténticas, “los siete Rishis están en la misma línea que el brillante Agni”; y de aquí que “Krittikâ tenga por sinónimo Âgneya” (*Ibid.*, IV, 235), siendo la consecuencia fácil de deducir. (D.S. IV, 175-176).



. . . Estos números se aplican igualmente a divisiones del tiempo, a cosmografía metafísica y física, así como al hombre y a todo lo demás en la Naturaleza visible. **De modo que estas Siete Vocales con sus cuarenta y nueve Poderes, son idénticas a los Tres y Siete Fuegos de los indos y cuarenta y nueve Fuegos; idénticas a los misterios numéricos del Simorgh persa; idénticas a las de los kabalistas judíos.** Estos últimos empequeñeciendo los números (una manera suya de *poner velos*) reducían el tiempo de cada *Renovación* sucesiva, o lo que llamamos Ronda en lenguaje esotérico, a 1.000 años solamente, o sean 7.000 para las siete Renovaciones del Globo, en lugar de lo que, como es más probable, 7.000.000.000. . . (D.S. IV, 200-201).

Enseña el *Veda* que el *fuego* es, verdaderamente, todas las deidades, y el conocimiento (de él) se encuentra entre los brahmanes, acompañado de la inteligencia (*Sacred Books of the East*, vol. VIII, pág. 276).

Por fuego –dice el comentador– él quiere significar el Yo. Por “inteligencia” –dice el Oculista– Nârada no quería significar ni la “discusión” ni la “argumentación”, según cree Arjuna Mishra, sino la “inteligencia”, verdaderamente, o la adaptación del *Fuego de la Sabiduría* al *ritualismo exotérico, para el profano*. Ésta es la principal empresa de los brahmanes, que fueron los primeros en dar el ejemplo a otras naciones, las que de este modo antropomorfizaron e hicieron carne a las verdades metafísicas más grandes.

Nârada muestra esto plenamente, y dice:

El humo de ese (fuego) que es de gloria excelente (aparece) en forma de... tinieblas [efectivamente]; (sus) cenizas... [son] las pasiones; y... la bondad es aquello, en relación con él, en que se deposita la ofrenda (*Ibíd.*).

Es decir, aquella facultad del discípulo que percibe la verdad sutil (la llama) que se escapa hacia el cielo, mientras que el sacrificio objetivo queda como prueba y *testimonio de piedad*, sólo para el profano. Pues ¿qué otra cosa quiere decir Nârada con lo que sigue?

Los que comprenden el sacrificio comprenden el Samâna y el Vyâna como la *principal* (ofrenda). El Prâna y el Apâna son partes de la ofrenda. .. y entre ellos está el *fuego*. Éste es el asiento excelente del Udâna, según lo entienden los brahmanes. En cuanto a lo que es distinto de estos pares, he aquí lo que digo: El día y la noche son un par, entre ellos está el fuego... *Lo que existe y lo que no existe* son un par, entre ellos está el fuego... (*Ibíd.*)

Y a cada contraste de éstos, añada Nârada:



Ése es el asiento excelente de Udâna, como comprendido por los brahmanes.

Ahora bien; mucha gente no conoce todo el significado de la afirmación de que Samâna y Vyâna, Prâna y Apâna – que se dice son “aires vitales” pero que nosotros decimos son principios con sus respectivas facultades y sentidos – son entregados a Udâna, el *soi-dissant* “aire vital” principal, (?) que se dice que actúa en todas las coyunturas. Así, el lector que ignora que la palabra “Fuego” en estas alegorías significa a la vez el “Yo” y el Conocimiento Divino superior, no comprenderá nada en esto, y se le escapará por completo el sentido de nuestro argumento, así como el traductor y hasta el editor, el gran sanscritista de Oxford, Max Müller, no comprendieron el verdadero significado de las palabras de Nârada. Exotéricamente, esta enumeración de los “aires vitales” tiene, por supuesto, *aproximadamente*, el significado que se le atribuye en las notas, a saber:

El sentido parece que es el siguiente: El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales unidos al yo y conducen a sus manifestaciones como almas individuales [?]. De éstos, el Samâna y el Vyâna son dominados y refrenados por Prâna y Apâna... Los dos últimos son refrenados y dirigidos por el Udâna, el que de este modo domina a todos. Y el dominio de éste, que es el dominio de todos los cinco... conduce al yo supremo (Págs. 258 y 259).

Lo anterior se da como una explicación del texto, que registra las palabras del brahman, que refiere cómo alcanzó la última Sabiduría del Yogismo, y por tanto, la Omnisciencia. Al decir que había “percibido por medio del yo la sede que se halla en el yo” (*Ibíd.*, pág. 257), donde mora el Brâhman libre de todo; y al explicar que ese principio indestructible estaba completamente *fuera de la percepción de los sentidos* –esto es, de los cinco “aires vitales”– añade él que:

En medio de todos estos (aires vitales) que discurren por el cuerpo y se absorben los unos a los otros, arde el *séptuple* fuego Vaishvânara (*Ibíd.*, pág. 259).

Este “Fuego”, según el comentario de Nîlakantha, es idéntico al “Yo”, el YO supremo, que es la aspiración del asceta; siendo Vaishvânara una palabra que se usa muchas veces en lugar del Yo. Luego el brahman prosigue enumerando lo que significa la palabra “séptuple”, y dice:

La nariz [o el olfato], y la lengua [el gusto], y el ojo, y la piel, y el oído como el quinto, la mente, y el entendimiento, son las siete lenguas de la llama de Vaishvânara (En la clave astronómica y cósmica, Vaishvânara es Agni, hijo del Sol, o Vishvânara, pero en el simbolismo psico-metafísico es el Yo, en el sentido de la no separatividad, esto es, a la vez divino y humano). Éstas son las siete (clases de) combustible para Mí... (Aquí el que habla personifica el referido Yo divino). Éstos son los siete grandes sacerdotes oficiantes (*Ibíd.*).



Estos siete sacerdotes los admite Arjuna Mishra en el sentido de significar “el alma diferenciada como otras tantas [almas o principios] con referencia a estos varios poderes”, y finalmente, el traductor parece aceptar la explicación, y a pesar suyo admite que “pueden significar” esto; aunque, por su parte, cree que el sentido es:

Los poderes de oír, etc. [los sentidos físicos, en una palabra], presididos por las diversas deidades.

Pero sea el que quiera el significado, bien en la interpretación científica o en la ortodoxa, este pasaje de la pág. 259 explica los asertos de Nârada de la página 276, y los muestra refiriéndose a los métodos exotérico y esotérico y confrontándolos. Así el Samâna y el Vyâna, aunque sujetos al Prâna y al Apâna, y todos cuatro dependiendo de Udâna cuando se trata de la adquisición del Prânâyâma (del Hatha Yogî, principalmente, o forma inferior de Yoga) se mencionan, sin embargo, como la ofrenda principal; pues, como con razón arguye K. Trimbak Telang, sus “operaciones son prácticamente más importantes para la vitalidad”; esto es, son las más groseras, y se ofrecen en el sacrificio, a fin de que desaparezcan, por decirlo así, en la cualidad de obscuridad de aquel fuego, o sea su HUMO – forma de ritual meramente exotérica.

Pero Prâna y Apâna, aunque se presentan como subordinados (a causa de ser menos groseros o más purificados), tienen el FUEGO entre los dos; el Yo y el Conocimiento Secreto poseído por ese Yo. Esto en cuanto al bien y al mal, y para “lo que existe y lo que no existe”; todos éstos “pares” (Compárense con estos “pares opuestos” del *Anugîtâ*, los “pares” de Æons, en el esmerado sistema de Valentino, el más sabio y profundo maestro de la Gnosis. Así como los “pares de opuestos”, macho y hembra, derivan todos del Âkâsha (no desarrollado y desarrollado, diferenciado y no diferenciado; Yo o Prajâpati), así también se muestra a los “pares” de Æons machos y hembras Valentinianos, como emanados de Bythos, el Océano preexistente y eterno, y en su emanación secundaria de Ampsiu–Ouraan, o Profundo y Silencio sempiternos, el segundo Logos. En la emanación esotérica hay siete “pares de opuestos” principales; y del mismo modo en el sistema Valentiniano, había también catorce, o dos veces siete. Epifanio “copió dos veces un par”, cree Mr. C. W. King, “y de este modo añade un par a los quince” (*The Gnostics and their Remains*, págs. 263, 264). En este punto King cae en el error contrario; los pares de Æons no son 15 (esto es un “velo”), sino 14; pues el *primer* Æon es Aquel del cual emanan los otros, siendo el Profundo y el Silencio la primera y única emanación de Bythos. Según muestra Hipólito: “Los Æones de Valentino son evidentemente los seis Radicales de Simón (El Mago)”, con el *séptimo*, el Fuego, a su cabeza. Y éstos son: la Mente, la Inteligencia, la Voz, el Nombre, la Razón y el Pensamiento, subordinados al Fuego, el Yo Supremo; o precisamente los “Siete Vientos” o los “Siete Sacerdotes” del *Anugîtâ*) tienen el Fuego entre ellos, esto es, el Conocimiento Esotérico, la Sabiduría del YO Divino. Que los que se encuentren satisfechos con el *Humo* del *Fuego* permanezcan donde están, esto es, dentro de la obscuridad egipcia de las ficciones teológicas e interpretaciones de la letra muerta.



Lo que acabamos de exponer se ha escrito solamente para los estudiantes occidentales de Ocultismo y Teosofía. La escritora no intenta explicar estas cosas ni a los indos, que tienen sus Gurus; ni a los orientalistas, que creen saber más que todos los Gurus y Rishis juntos, pasados y presentes. . . (D.S. IV, 205-209).

. . . La misma idea se encuentra en el doble triángulo equilátero indio. **Pues, aunque en este país se le llama el signo de Vishnú, sin embargo, en verdad, es el símbolo de la Tríada, o Tri-mûrti. Porque, aun en la interpretación exotérica, el triángulo inferior, ∇ , con el vértice hacia abajo, es el símbolo de Vishnu, el Dios del Principio Húmedo y del Agua, siendo Nârâyana el Principio Moviente en el Nârâ, o las Aguas (Véase el Mahabharata, donde Vishnu dice “Yo llamé el nombre del agua Nârâ en los tiempos antiguos, y por lo tanto me llamo Nârâyana, pues ésta era siempre la mansión en que me movía (Ayana)”.** En el Agua, o el Caos, el “Principio Húmedo” de los griegos y de Hermes, es donde fue arrojada la primera semilla del Universo. El “Espíritu de Dios” se mueve sobre las oscuras aguas del espacio”; de aquí que Thales haga de ellas el elemento primordial y anterior al Fuego, que estaba aún latente en ese Espíritu); mientras que el triángulo con su vértice hacia arriba, \triangle , es Shiva, el Principio del Fuego, simbolizado por la triple llama en su mano. Estos dos triángulos entrelazados, llamados erróneamente “Sello de Salomón” –que forman también el emblema de nuestra Sociedad- son los que producen a la vez el Septenario y la Tríada, y son la década. . . (D.S. IV, 248-249).

“Primero vino el tres, o el Triángulo.” Esta expresión tiene un significado profundo en Ocultismo, y el hecho es corroborado en Mineralogía, Botánica y hasta en Geología –como se ha demostrado en la Sección sobre “La Cronología de los Brahmanes”– por el número compuesto siete, estando contenidos en él, el tres y el cuatro. **La sal en disolución lo prueba. Pues cuando sus moléculas, agrupándose, principian a depositarse en sólidos, la primera forma que toman es la de triángulos de pequeñas pirámides, y de conos. Es la figura del Fuego, y de aquí la palabra “Pyramis”;** mientras que la segunda figura geométrica en la Naturaleza *manifestada* es un Cuadrado o un Cubo, 4 y 6, pues, como dice Enfield, “siendo cúbicas las partículas de la tierra, las del fuego son piramidales”; y es verdad. La forma piramidal es la que asumen los pinos, que es el árbol más primitivo después del período de los helechos. **De este modo, los dos opuestos de la Naturaleza cósmica –el fuego y el agua, el calor y el frío– principian sus manifestaciones metrográficas, el uno por un sistema**



trimétrico, y él otro por un sistema hexagonal. Pues los cristales estrellados de la nieve, mirados con un microscopio, son todos y cada uno de ellos una estrella doble o triple de seis puntas, con un núcleo central, como una estrella en miniatura dentro de la mayor. (D.S. IV, 253-254).

. . . Después de la *tercera* vez, Ahura Mazda advierte a Yima en una asamblea de “dioses celestes” y de “mortales excelentes”, que sobre el mundo material iban a caer los inviernos fatales, y a perecer toda *vida*. Éste es el antiguo simbolismo mazdeísta del “Diluvio”, y el próximo cataclismo de la Atlántida, que barre todas las razas a su vez. **Lo mismo que el Manu Vaivasvata y que Noé, Yima hace un Vara –un encerramiento, un arca– bajo la dirección de Dios, y pone dentro la semilla de todos los seres vivos, animales y “Fuegos”.** . . (D.S. IV, 279).

. . . Lo mismo acontece con la división septenaria del Kosmos y los principios humanos. Los *Purânas*, juntamente con otros textos sagrados, están llenos de alusiones sobre esto. **En primer término, el Huevo del Mundo que contenía a Brahmâ, o al Universo, estaba revestido externamente con siete elementos naturales, al principio enumerados vagamente como Agua, Aire, Fuego, Éter y tres elementos secretos; luego el “Mundo” se dice que está “cercado por todos lados” por siete elementos, también dentro del Huevo – como se ha explicado:**

El mundo está cercado por todos lados y arriba y abajo, por la cáscara del huevo (de Brama) [Andakatâha].

Alrededor de la cáscara fluye el Agua, la cual está rodeada de Fuego; el Fuego por el Aire; el Aire por el Éter; el Éter por el Origen de los Elementos (Ahankâra); este último por la Mente Universal, o “Inteligencia”, según traduce Wilson. Se refiere ello tanto a las Esferas del Ser como a los Principios. Prithivî no es nuestra Tierra, sino el Mundo, el Sistema Solar, y significa “vasto”, el “anchuroso”. En los *Vedas* –la más grande de todas las autoridades, aunque es necesaria una clave para poder leerlos correctamente– se mencionan tres Tierras celestes que fueron llamadas a la existencia simultáneamente con Bhûmi, nuestra Tierra. . . (D.S. IV, 289-290).

. . . Los “grandes sabios” que “reciben hospitalidad” los explican como significando los sentidos, “los cuales, habiendo funcionado *sin estar relacionados con el yo*,



son finalmente absorbidos en él”. Pero lo que no se llega a comprender es cómo los sentidos, “sin estar relacionados” con el “Yo Supremo”, pueden ser “absorbidos en él”. **Se creería, por el contrario, que precisamente porque los sentidos personales gravitan y se esfuerzan para relacionarse con el Yo impersonal, este último, que es FUEGO, quema los cinco inferiores y purifica por tanto los dos superiores, “mente y entendimiento”, o los aspectos superiores de Manas** (Así como Mahat, o la Inteligencia Universal, nace primeramente o se manifiesta como Vishnu, y luego, cuando cae en la Materia y desarrolla conciencia propia, se convierte en egoísmo, así también Manas es de una naturaleza dual. Se halla respectivamente bajo el Sol y la luna, pues como dice Shankarâchârya: “La Luna es la mente, y el sol el entendimiento. “El Sol y la Luna son las deidades de nuestro Macrocosmo planetario, y por tanto, Shankara añade que: “La mente y el entendimiento son las deidades respectivas de los órganos [humanos]. “(Véase *Brihadâranyaka*, págs. 521 y siguientes). Esto es quizá por lo que Arjuna Mishra dice que la luna y el Fuego (el Yo, el Sol) constituyen el universo) **y Buddhi**. Esto resulta evidente del texto. Los “grandes sabios” *desaparecen* después de haber “sido adorados”. Adorados ¿por quién, si (los supuestos sentidos) “no están relacionados con el yo?” Por la MENTE, por supuesto; por Manas (en este caso sumergido en el *sexto sentido*), el cual no es ni puede ser el Brahman, el Yo, o Kshetrajna –el Sol Espiritual del Alma. A su vez debe ser absorbido el Manas mismo, en este último. “Grandes sabios” han sido adorados, dándosele hospitalidad a su sabiduría terrestre; pero una vez que “otro bosque brilla” sobre ello entonces es la Inteligencia (Buddhi, el séptimo sentido, pero sexto principio) la que se transforma en *el* Árbol –el Árbol cuyo fruto es la emancipación– que destruye finalmente las raíces mismas del árbol Ashvattha, símbolo de la *vida* y de sus goces y placeres ilusorios. Y por lo tanto, los que alcanzan ese estado de emancipación no tienen, según las palabras del Sabio antes citado, “miedo alguno después”. En este estado “no puede percibirse el fin, porque se extiende por todos lados” . . . (D.S. IV, 326).

. . . Así, pues, se sospecha oficialmente la desaparición de continentes. Que los mundos y también las razas o especies son destruidos periódicamente por el fuego (volcanes y terremotos) y el agua, por turno, y se renuevan periódicamente, es una doctrina tan vieja como el hombre. Manu, Hermes, los caldeos, la antigüedad toda, creían en esto. **Por dos veces ha cambiado ya por el fuego la faz del Globo, y dos por el agua, desde que el hombre apareció en ella.** Así como la tierra necesita reposo y renovación, nuevas fuerzas y un cambio de su suelo, lo mismo sucede con el agua. De aquí se origina una nueva distribución periódica de la tierra y del agua, cambio de climas, etc., acarreado todo por revoluciones geológicas, y terminando por un cambio final en el eje de la tierra. . . (D.S. IV, 472-473).



Según afirma acertadamente Ragon, **la Trimûrti induísta está personificada en el mundo de las ideas por la Creación, la Conservación y la Destrucción, o Brahmâ, Vishnu y Shiva; y en el mundo de la materia por la Tierra, el Agua y el Fuego o Sol. El símbolo de la Trimûrti es el loto, la flor que vive por virtud de la tierra, del agua y del sol** (Ragon expone el curioso hecho de que en alemán los nombres de los cuatro primeros números se derivan de los nombres de los elementos. “*Ein*, uno, significa el aire, o sea el elemento que, siempre activo, penetra enteramente en la materia y que, por su continuo flujo y reflujó, es el universal vehículo de la vida. *Zwei*, dos, se deriva del alemán antiguo *zweig*, que significa germen, fecundidad; y simboliza la tierra, madre fecunda de todo. *Drei*, tres, proviene del *trienos* griego y simboliza el agua, de *trienos* se derivan los nombres de *tritones* o dioses del agua, y *tridente*, el cetro de Neptuno. También se llamó al mar *Anfítrite* (es decir, *aguas* circundantes). *Vier*, cuatro, significa el fuego. En el cuaternario se halla la primera figura sólida, el símbolo universal de la inmortalidad, la Pirámide, “cuya primera sílaba *pir* significa fuego”. Lisis y Timeo opinaban que los nombres de todas las cosas tienen su raíz en el cuaternario... La ingeniosa y mística idea que condujo a la veneración del ternario y del triángulo, se aplicó al número cuatro y su figura. Para simbolizar un ser viviente se empleó el 1 como vehículo del triángulo, y el 4 como vehículo de Dios, o sea el hombre que lleva consigo el principio divino”. Finalmente, “los antiguos representaban el número con el número cinco. Diodoro lo explica diciendo que este número simboliza la tierra, el fuego, el agua, el aire, y el éter o espíritu. De aquí se derivan las palabras *penta* (cinco), y *pan* (todo), en que los griegos vieron una divinidad”. Dejemos que los ocultistas indos expliquen la relación entre la palabra sánscrita *pancha* (cinco), y su derivada la griega *pente*, tienen con los elementos. (Véase Ragon, obra citada págs. 428–430). El loto, consagrado a Isis, tuvo la misma significación en Egipto; pero como esta planta no medra en Palestina ni en Europa, el simbolismo cristiano la reemplazó por el nenúfar o la azucena. Tanto en la Iglesia latina como en la griega se ve en los cuadros de la Anunciación al arcángel Gabriel con el trínico símbolo de las azucenas en la mano ante la Virgen María; y en lo alto del altar el ojo de la Providencia dentro de un triángulo en substitución del *yod* o God, hebreo. (D.S. V, 147-148).

. . . en los libros mosaicos, el agua y la tierra representan la materia prima y el principio creador (femenino) de nuestro plano. **En Egipto, Osiris era fuego, e Isis la tierra o su sinónimo el agua; precisamente los dos elementos opuestos, porque sus opuestas cualidades son necesarias a la procreación. La tierra requiere agua y sol para que las semillas germinen; pero estas cualidades procreativas del fuego y del agua, o el espíritu y la materia, son tan sólo símbolos de la generación física.** Los cabalistas judíos simbolizaban estos elementos sólo en su aplicación a las cosas manifestadas, y la reverenciaban como emblemas de la producción de la vida física; pero la filosofía oriental los considera sólo como ilusoria emanación de sus prototipos espirituales, sin que ni un solo pensamiento impuro o profano contamine sus religiosos símbolos esotéricos. (D.S. V, 325-326).



. . . Según Simón (el Mago), todo lo creado culminaba en el Fuego. Era este para él, como lo es para nosotros, el principio universal, la infinita potencia emanada de la oculta Potencialidad. El Fuego era la primitiva causa del manifestado mundo de la existencia y tenía un dual aspecto, manifestado y secreto.

El aspecto secreto del Fuego está oculto en su aspecto objetivo, que del primero dimana (*Philosophumena*, VI, 9).

Así escribe Simón; lo que equivale a decir que lo visible está siempre presente en lo invisible, y lo invisible en lo visible. Esto era solo nueva forma de la idea expuesta por Platón acerca de lo inteligible (*noêton*) y lo sensible (*aisthêton*), así como de las enseñanzas de Aristoteles sobre la potencia (*dunamis*) y el acto (*energeia*). Según Simón, era inteligencia todo aquello de que se podía pensar y todo aquello sobre que se podía actuar. El Fuego lo contenía *todo*. Y como todas las partes del Fuego estaban dotadas de inteligencia y razón, eran susceptibles de desarrollo por emanación y extensión. Esta es precisamente nuestra doctrina del Logos manifestado, y las partes primordialmente emanadas son nuestros Dhyán Chohans, los “Hijos de la Llama y del Fuego”, o Eones superiores. Este “Fuego” es el símbolo del activo y viviente aspecto de la Naturaleza Divina. En el subyace la “infinita Potencialidad en la Potencialidad”, que Simón llamaba lo “que existió, existe y existirá”, o la estabilidad permanente y la inmutabilidad personificada. **De la Potencia Mental, la Divina Ideación se concretaba en acción. De aquí que las series de emanaciones primordiales del pensamiento engendran el acto, cuya madre es el aspecto objetivo del Fuego, y cuyo padre es el aspecto oculto. . .** (D.S. VI, 152-153).

. . . Quienes lo comprendían perfectamente supieron que “Elena” significaba el matrimonio de Nous (Atma–Buddhi) con Manas, la unión mediante la cual se identifican la Voluntad y el Pensamiento y quedan dotados de divinos poderes. Porque la pura esencia de Atman, el primordial, eterno y universal Fuego Divino que “existió, existe y existirá”, pertenece a todos los planos. Buddhi es su vehículo o Pensamiento, generado por el “Padre” a quien también genera, y a su vez a la Voluntad. Ha existido, existe y existirá siempre, y en conjunción con Manas se convierte en lo masculino–femenino tan solo en esta esfera. . . (D.S. VI, 161-162).

. . . Un adepto puede ver en un hombre normal las pulsaciones del aura dorada, en ambos centros, tan continuas como las del corazón. Sin embargo, este movimiento se intensifica con el esfuerzo para desarrollar la facultad de la



clarividencia, y el aura vibra con mayor impulso. **El arco pulsatorio del cuerpo pituitario crece más y más hasta que, como corriente eléctrica al herir a un objeto sólido, choca finalmente con la glándula pineal, y el dormido órgano despierta y se inflama con el puro Fuego Akashico.** Tal es la descripción psico-fisiológica de ambos órganos que, en el plano físico, simbolizan concretamente los metafísicos conceptos llamados Manas y Buddhi. Para que Buddhi sea consciente en el plano físico, necesita el más diferenciado fuego de Manas; *pero una vez el sexto sentido ha despertado al séptimo*, la luz que irradia de este séptimo sentido, ilumina los campos del infinito. . . (D.S. VI, 208-209).

P. *¿Cuál es la septenaria clasificación de Manas? Hay siete grados de Manas inferior, y es de presumir que también haya siete grados de Manas Superior. ¿Hay, por lo tanto, catorce grados de Manas, o acaso se subdivide Manas, en conjunto, en cuarenta y nueve fuegos Manásicos?*

R. Ciertamente hay catorce; pero vosotros queréis correr antes de saber andar. Primero es preciso conocer tres, y después los cuarenta y nueve. Hay tres Hijos de Agni, que se despliegan en siete, y estos en cuarenta y nueve. **Pero no sabéis aun como se originan los tres. Aprended primero a producir el “Fuego Sagrado”, de que nos hablan los Purânas. Los cuarenta y nueve fuegos son estados de Kundalini, y han de producirse en nosotros por el roce de la Triada. Aprended primero el septenario del cuerpo, y después el de cada principio. Pero ante todo aprended la primera Triada (los tres aires vitales).** (D.S. VI, 264-265).

Idâ y Pingalâ funcionan a lo largo de la superficie curvada de la medula en que esta Sushumna. Son semi-materiales, positivo y negativo, Sol y Luna, y ponen en acción la libre y espiritual corriente de Sushumna. Tienen su peculiar dirección, pues de otro modo se ramificarían por todo el cuerpo. **El “fuego sagrado” se engendra por concentración en Ida y Pingalâ.** (D.S. VI, 268).

Todos y cada uno de estos lokas, corresponden esotéricamente con las Jerarquías cósmicas o Dhyán Chohanicas, y con los humanos estados de conciencia y sus (cuarenta y nueve subdivisiones. Para entender esto conviene conocer de antemano los significados de los términos, en la clasificación vedantina.

Tala significa *lugar*.



- Atala** significa carencia de lugar.
- Vitala** significa mudanza con mejoramiento. Así tendremos mejora de materia en donde este diferenciada. Vitala es un antiguo término de ocultismo.
- Sutala** significa lugar excelente.
- Karatala** significa que es posible asir o tocar algo, es decir, el estado de la materia tangible (de *kara*, que significa mano).
- Rasâtala** significa lugar del gusto; el lugar en que es posible sentir con uno de los órganos de la sensación.
- Mahâtala** significa exotéricamente gran lugar; pero, esotéricamente, significa el lugar que subjetivamente incluye a todos los demás, y potencialmente a todos cuantos le preceden.
- Pâtâla** significa algo debajo de los pies (De *pada* que significa pie); el upadhi o base de algo. También significa los antípodas y el continente de America, etc.

Cada loka, lugar, mundo, estado, etc., se corresponde y transforma en cinco (exotéricamente) y siete (esotéricamente) estados o Tattvas, son nombres definidos, que en las principales divisiones siguientes, constituyen los cuarenta y nueve Fuegos:

5 y 7 *Tanmâtras*, o sentidos externos e internos.

5 y 7 *Bhûtas*, o elementos.

5 y 7 *Jnyânendryas*, u órganos de sensación.

5 y 7 *Kârmendryas*, u órganos de acción.

En general, corresponden estos a los estados de conciencia, jerarquías de Dhyan Chohans, Tattvas, etc. Estos Tattvas se transforman en el conjunto del universo. Los catorce lokas están constituidos por siete, con siete reflejos: arriba, abajo; dentro, fuera; subjetivo, objetivo; puro, impuro; positivo, negativo; etc. (D.S. VI, 294-295).

El fuego no es un elemento, sino un principio divino. La llama física es el vehículo objetivo del Espíritu supremo. Los Elementales del Fuego son los de mayor categoría. Todas las cosas de este mundo tienen su aura y su



espíritu. La llama en que encendemos una vela nada tiene que ver con la vela misma. El aura de un objeto se pone en conjunción con la ínfima parte del otro. El granito no arde porque su aura es ígnea. Los Elementales del Fuego carecen de conciencia física, porque son muy elevados, y reflejan la divinidad de su origen. Los demás Elementales tienen conciencia en el plano físico, pues reflejan la naturaleza humana. Hay mucha diferencia entre el reino mineral y el vegetal. Por ejemplo, la torcida de un velón es negativa, pero el fuego la transmuta en positiva, por medio del aceite. El éter es fuego. La parte ínfima del éter es la llama que hiere nuestra vista. El fuego es la presencia subjetiva de la Divinidad en el universo. El fuego universal, en distintas condiciones; se convierte en agua, aire y tierra. El fuego es el único elemento de nuestro visible universo, el Kriyâshakti de todas las formas de la vida. El fuego da luz, calor, vida y muerte, etc. Él es la misma sangre En todas sus diversas manifestaciones, es el fuego esencialmente *uno*.

En el fuego se sintetizan los “siete Cosmocratores”.

El *Antiguo Testamento* evidencia la importancia siempre atribuida al fuego. La zarza ardiendo, la columna de fuego, y el brillante rostro de Moisés, son otros tantos símbolos ígneos. El fuego es de naturaleza especular, pues refleja los rayos del primer orden de subjetivas manifestaciones, que se suponen proyectadas sobre la pantalla de los primeros bosquejos del creado universo, y que son, en su aspecto inferior, creaciones del fuego.

En la más grosera modalidad de su esencia, es el fuego la primera forma, y refleja las formas inferiores de los primeros seres objetivos del universo. Los Elementales del Fuego son los primeros pensamientos caóticos divinos. En la tierra ellos toman forma de salamandras o elementales inferiores del fuego, que revolotean en las llamas. En el aire hay millones de seres vivos y conscientes que se apoderan de nuestros emitidos pensamientos, también allí existentes. Los Elementales del Fuego están relacionados con el sentido de la vista, y absorben a los elementales de los demás sentidos. Así es que con solo el sentido de la vista podemos oír, oler y gustar, puesto que todos los sentidos se sintetizan en el de la vista. (D.S. VI, 330-331).

. . . En cada globo de la cadena hay siete manifestaciones de fuego, de las cuales la primera en el orden se equiparará en cuanto a calidad espiritual, con la última manifestación del planeta precedente anterior: tal como deducirá usted, el proceso se invierte en el arco opuesto. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 15, pág. 131 – Maestro K.H.).



La última (la Doctrina Secreta) enseña que la Materia Prima primordial, divina e inteligente, la emanación directa de la Mente Universal, el Daiviprakriti –la Luz Divina (A cuya “Luz” llamamos Fohat) que emana del Logos–es la que formó los núcleos de todos los orbes que “se mueven” en el Kosmos. Es el poder de movimiento y el principio de vida informador, siempre presente; el Alma Vital de los Soles, Lunas, Planetas, y hasta de nuestra Tierra; latente el primero, activo el segundo – el Soberano y Guía invisible del cuerpo grosero unido y relacionado con su Alma, que es, después de todo, la emanación espiritual de estos respectivos Espíritus Planetarios. (D.S. II, 518).

PREGUNTA: *¿Cuáles son los varios significados del término “fuego” en los diferentes planos del Kosmos?*

El Fuego es el más místico de los cinco elementos, y también el más divino. Por lo tanto dar una explicación de sus varios significados solamente en nuestro plano, dejando todos los otros planos fuera de cuestión, sería demasiado arduo, además de ser totalmente incomprensible para la vasta mayoría. El fuego es el padre de la luz, la luz es padre del calor y del aire (aire vital).

Si podemos referirnos a la deidad absoluta como siendo Tinieblas o el Oscuro Fuego, la Luz, su primera progenie es verdaderamente el primer dios auto-consciente. Porque, ¿qué es la luz en su raíz primordial sino la divinidad dadora de vida que ilumina al mundo? La luz es aquello que desde una abstracción se ha convertido en una realidad. Nadie ha visto alguna vez la Luz verdadera o primordial; lo que vemos son solamente sus quebrados rayos o reflejos, que se tornan cada vez más densos y menos luminosos a medida que descienden en la forma y la materia. Fuego, por lo tanto, es un término que lo comprende TODO. El Fuego es la invisible deidad, «el Padre», y la Luz que se manifiesta es Dios «el Hijo», y también el Sol. El fuego en sentido oculto, es éter, y el éter nace del movimiento, y el movimiento es el eterno oscuro e invisible Fuego. La luz pone en movimiento y controla toda la naturaleza desde el más elevado éter primordial hasta las más diminutas moléculas del Espacio. El MOVIMIENTO es eterno per se, y en el Kosmos manifestado es el Alfa y el Omega de aquello que se llama electricidad, galvanismo, magnetismo, sensación (moral y física), pensamiento y aún vida en este plano. Por lo tanto el fuego, en nuestro plano, es sencillamente la manifestación del movimiento, o Vida.

Los Rosacruces se referían a todos los fenómenos cósmicos como a «geometría animada». Toda función polar es solamente una repetición de la «polaridad primaria», decían los filósofos del Fuego, porque el movimiento genera calor, y el



éter en movimiento es calor. Cuando el movimiento decae, entonces se genera el frío, porque «el frío es éter en una condición latente». Así los principales estados de la naturaleza son tres positivos y tres negativos, sintetizados por la luz primitiva.

Los tres estados negativos son: (1) Tinieblas; (2) Frío; (3) Vacío. Los tres positivos son: (1) Luz (en nuestro plano); (2) Calor; (3) Toda la naturaleza. Por lo tanto se puede decir que el Fuego es la unidad del Universo. El Fuego cósmico puro (sin, por decirlo así, combustible) es la Deidad en su universalidad; porque el fuego cósmico o calor creador, es todo átomo de materia en la naturaleza manifestada. No existe en el Universo una cosa o partícula que no contenga en sí fuego latente.

PREGUNTA: *Entonces, ¿se puede considerar al fuego como el primer Elemento?*

Cuando decimos que el fuego es el primero de los Elementos es el primero solamente en el universo visible, el fuego que comúnmente conocemos. Aún en los planos más elevados de nuestro universo, el plano del Globo A o G, el fuego es en un aspecto solamente el cuarto elemento. Los ocultistas, los rosacruces de la Edad Media y aún los kabalistas medievales, decían que para nuestra percepción humana y aún para la de los más elevados «ángeles», la Deidad universal es Tinieblas, y de esta Tiniebla emana el Logos en los siguientes aspectos: (1) Peso (el Caos que luego se convierte en éter en su estado primordial); (2) Luz; (3) Calor; (4) Fuego.

PREGUNTA: *¿En qué relación está el Sol, la más elevada forma de Fuego que reconocemos, con el Fuego como Ud. lo ha explicado?*

El Sol, como está en nuestro plano, no es aún fuego «Solar». El Sol que vemos, no da nada de sí, porque es un reflejo; un haz de fuerzas electromagnéticas, uno de los incontables miríadas de «Nudos de Fohat», Fohat es llamado «el hilo de la Luz primitiva», la «Pelota de hilo» de Ariadna, en verdad, en este laberinto de materia caótica. Este hilo corre a través de los siete planos atándose en nudos. Siendo cada plano un septenario, hay por lo tanto cuarenta y nueve (49) fuerzas místicas y físicas, los nudos más amplios formando estrellas, soles y sistemas, los planetas, más chicos, etc.

PREGUNTA: *¿En qué sentido el Sol es una ilusión?*

El nudo electromagnético de nuestro Sol no es tangible ni dimensional, ni aún tan molecular como la electricidad que conocemos. El Sol absorbe, «psiquiza» y «vampiriza» a los que dependen de él dentro del Sistema. Además de esto, no da nada de sí mismo. Por lo tanto es un absurdo decir que los fuegos solares se



están consumiendo y que se va extinguiendo gradualmente. El Sol tiene solamente una función característica: dar el impulso vital a todo lo que respira y vive bajo su luz. El Sol es el corazón palpitante del Sistema; siendo un impulso cada latido. Pero este corazón es invisible; ningún astrónomo jamás lo verá. Aquello que está oculto en este corazón y lo que nosotros percibimos y vemos, su aparente llama y fuegos, para usar un símil, son los nervios que gobiernan los músculos del Sistema Solar, además son nervios fuera del cuerpo. Este impulso no es mecánico sino un impulso nervioso puramente espiritual. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Págs. 58-59 – H.P. BLAVATSKY).

Puesto que el agua, según su peso atómico, está compuesta de 1/9 parte de Hidrógeno (un gas muy inflamable, como Ud. sabe, y no se encuentra ningún cuerpo orgánico que no lo contenga), y de 8/9 de Oxígeno (el cual produce combustión cuando se lo combina demasiado rápidamente con cualquier cuerpo), ¿qué puede ser sino una de las formas de la fuerza primordial o fuego en una forma latente o fluida? **El Fuego tiene con el Agua la misma relación que el Espíritu con la Materia.**

Kwan-Shai-Yin y Kwan-Yin, son sinónimos de Fuego y Agua. Las dos deidades en su manifestación primordial son la dyada o dios dual, de naturaleza bisexual, Purusha y Prakriti. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Págs. 60-61 – H.P. BLAVATSKY).

PREGUNTA: *Volviendo a algo anterior, ¿en qué sentido se puede decir que la electricidad es una «entidad»?*

Solamente cuando nos referimos a ella como Fohat, su Fuerza primordial. En realidad hay solamente una fuerza, que en el plano de manifestación se nos presenta en miles de millones de formas, Como se ha dicho, todo procede del único fuego universal primordial, y la electricidad es en nuestro plano uno de los aspectos más incluyentes de ese fuego. Todo lo contiene, y es, electricidad, desde la ortiga que pincha hasta el rayo que mata, desde la chispa en el guijarro a la sangre del cuerpo, Pero la electricidad que se ve, por ejemplo, en una lámpara eléctrica, es una cosa totalmente distinta de Fohat.

La electricidad es la causa del movimiento molecular en el universo físico y por lo tanto también aquí en la Tierra, Es uno de los «principios» de la materia; porque como se genera en toda alteración de equilibrio, se convierte, por decirlo así, en el



elemento kármico del objeto en el cual ocurre tal alteración. Por lo tanto Fohat, la causa primitiva de esta fuerza en sus millones de aspectos, y como suma total de la electricidad cósmica universal, es una «entidad».

PREGUNTA: *Pero, ¿qué quiere Ud. significar por medio de este término? ¿La electricidad no es también una entidad?*

Yo no la llamaría así, La palabra Entidad proviene de la raíz Latina ens, que significa «ser» del verbo esse (Infinit) «ser» por lo tanto, todo lo que no depende de otra cosa, es una «entidad», desde un grano de arena hasta Dios, Pero en nuestro caso, Fohat es sólo una entidad, teniendo la electricidad únicamente un significado relativo si se la toma en el sentido científico usual.

PREGUNTA: *¿La electricidad cósmica no es un hijo de Fohat, y sus “Siete Hijos” no son entidades?*

Me temo que no. Hablando del Sol, podemos llamarlo una Entidad, pero difícilmente diríamos que un rayo de sol que deslumbra nuestros ojos, es también una Entidad. Los «Hijos de Fohat» son las varias Fuerzas que tienen en su esencia o ser vida fohática, o vida eléctrica cósmica y en sus varios efectos. Un ejemplo: froten el ámbar - una Entidad Fohática- y dará origen a un «Hijo» que atraerá la paja: de ese modo ¡un objeto aparentemente inanimado e inorgánico manifiesta vida! Pero frotemos una ortiga entre el pulgar y el índice y también se generará un Hijo de Fohat en forma de ampolla. En estos casos la ampolla es una Entidad, pero difícilmente puede decirse que lo sea la atracción que atrae la paja.

PREGUNTA: *Entonces, ¿Fohat es electricidad cósmica y el “Hijo” es también electricidad?*

La electricidad es la tarea de Fohat, pero como acabo de decir, Fohat no es electricidad. Desde un punto de vista oculto, los fenómenos eléctricos muy a menudo son producidos por un estado anormal de las moléculas de un objeto o de cuerpos en el espacio: la electricidad es vida y es muerte: la primera siendo producida por la armonía, la segunda por la desarmonía. La electricidad vital está bajo las mismas leyes que la electricidad Cósmica. La combinación de moléculas en nuevas formas y la producción de nuevas correlaciones y alteraciones del equilibrio molecular es, en general, el trabajo de, y que genera, Fohat. El principio, síntesis, o la emanación de los siete Logoi cósmicos es benéfica solamente cuando prevalece la armonía. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Págs. 61-62 – H.P. BLAVATSKY).



Pregunta: *¿Es Fohat uno de los tres: Padre, Madre e Hijo?*

Fohat es un término genérico y es usado en muchos sentidos. Es la luz (Daiviprakriti) de los tres logoi, el símbolo personificado de las tres etapas espirituales, de Evolución. Fohat es el agregado de todas las ideaciones creativas espirituales arriba, y de todas las fuerzas creativas y electro-dinámicas abajo, en el Cielo y en la Tierra. Parece haber una gran confusión y malentendido con relación al Primero y Segundo Logos. El primero es la ya presente y sin embargo aún in-manifestada potencialidad, en el seno del Padre-Madre; el Segundo es la abstracta colectividad de creadores llamada por los griegos «Demiurgos», o los «Constructores» del Universo. El tercer logos es la última diferenciación del Segundo y la individualización de las Fuerzas Cósmicas, de las cuales Fohat es el jefe; porque Fohat es la síntesis de los Siete Rayos Creadores o Dhyán-Chohans que proceden del tercer Logos. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Pág. 29 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: *¿No corresponde la “impresión Fohática del Pensamiento Divino” a una ulterior etapa de diferenciación?*

Fohat, como fuerza o entidad distinta, es un desarrollo posterior. «Fohático» es un adjetivo y puede usarse en un sentido más amplio; Fohat, como sustantivo o Entidad, surge de un atributo Fohático del Logos. La Electricidad no puede ser generada por aquello que no contiene un principio o elemento eléctrico. El principio divino es eterno; los dioses son periódicos. Fohat es la Sakti o fuerza de la mente divina; Brahma y Fohat los dos, son aspectos de la mente divina.

Pregunta: *¿No es la intención en los Comentarios a esta Estancia, transmitir algunas ideas del tema, hablando de las correspondencias en una etapa de evolución posterior?*

Exactamente; se ha declarado varias veces que los Comentarios del Primer Volumen se refieren casi enteramente a la evolución del Sistema Solar, únicamente. La belleza y sabiduría de las Estancias consiste en que pueden ser interpretadas en siete planos diferentes, el último reflejando, por la ley universal de correspondencias y analogía, en su aspecto más diferenciado, grosero y físico, los procesos que tienen lugar en el plano primario o puramente espiritual. Debo establecer aquí una vez y para siempre, que las primeras Estancias tratan del despertar desde el Pralaya y no conciernen sólo al Sistema Solar, mientras que el Vol. II se refiere solamente a nuestra Tierra.

Pregunta: *¿Puede Ud. decir cuál es el verdadero significado de la palabra Fohat?*



La palabra es un compuesto Turanio y son varios sus significados. En China, Pho o Fo, indica «alma animal», el Nephesh vital o aliento de vida. Algunos dicen que se deriva del Sánscrito Bhu, que quiere decir existencia, o mejor aún la esencia de la existencia. Ahora bien, Swayambhu quiere decir Brahma y Hombre al mismo tiempo. Significa auto-existencia y auto-existente, aquello que es perpetuo, el eterno aliento. Si Sat es la potencialidad del Ser, Pho es la potencia del Ser. El significado sin embargo depende totalmente de donde se ponga el acento. De nuevo Fohat está relacionado con Mahat. Es la reflexión de la Mente Universal la síntesis de los «Siete» y las inteligencias de los siete Constructores creadores, o, como los llamamos, los Cosmocratores. Por lo tanto, como Ud. ve rá en nuestra filosofía, la vida y la electricidad son uno. Se dice que la vida es electricidad, y si es así, entonces la Vida Una es la esencia y raíz de todos los fenómenos eléctricos y magnéticos en este plano manifestado. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Pág. 44-45 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta *¿Se debe entender a Fohat como sinónimo de fuerza, o de aquello que causa la cambiante manifestación de la materia? Si es así, ¿cómo se puede decir que Fohat “lo deja seguir su propio nuevo desarrollo”, cuando todo desarrollo depende de la fuerza interior?*

Todo desarrollo depende de la fuerza interior porque en este plano nuestro es solamente esta fuerza la que actúa conscientemente. La Fuerza universal no se puede considerar como consciente, en el sentido en que nosotros comprendemos la palabra consciencia, porque se convertiría inmediatamente en un dios personal. Solamente aquello que está encerrado en la forma, una limitación de materia, es lo que está consciente de sí mismo en este plano. No se puede decir que esta Fuerza Libre o Voluntad, que es ilimitada y absoluta, actúe con comprensión, pero es la única y sola inmutable Ley de Vida y Existencia (Ser). **Por lo tanto, se habla de Fohat como del poder motor que sintetiza todas las fuerzas vitales encerradas y como medio entre la Fuerza absoluta y la condicionada. Es un eslabón, así como Manas es el eslabón de conexión entre la densa materia del cuerpo físico y la divina Mónada que lo anima, pero que no tiene poder para actuar directamente sobre la forma.**

Pregunta: *Si la Fuerza es una unidad o el Uno, que se manifiesta en una ilimitada variedad de maneras, es difícil comprender lo que se dice en el Comentario II Existe calor interno y calor externo en cada átomo»; es decir el calor latente y el activo o el calor dinámico y cinético. El calor es el fenómeno de una percepción de la materia que la fuerza conduce en una manera peculiar. Por lo tanto el calor, en*



el plano físico es simplemente materia en movimiento. Si existe calor en un sentido más interno y oculto que el calor físico, debe ser percibido por medio de unos sentidos más elevados y más internos en virtud de sus actividades en cualquier plano en que se manifieste. Para esta percepción son necesarias tres condiciones; una fuerza que actúa, una forma sobre la cual tal fuerza actúa y lo que percibe la forma en movimiento. Los términos “latente”, “potencial” o “dinámico” son inaplicables al calor, porque el calor, ya sea en el primero o en el séptimo plano de consciencia, es la percepción de la materia o substancia en movimiento. ¿La discrepancia entre la declaración arriba mencionada y la enseñanza de «La Doctrina Secreta», es aparente o real?

¿Por qué sería el calor, en cualquier otro plano que no sea el nuestro, la percepción de materia o substancia en movimiento? ¿Por qué un ocultista debería aceptar la condición (1) de una fuerza actuante; (2) una forma sobre la cual actúa la fuerza; (3) aquello que percibe la forma en movimiento, como condiciones de calor? Así como a medida que los planos ascienden la heterogeneidad tiende cada vez más hacia la homogeneidad, así en el séptimo plano la forma desaparecerá, no habrá nada sobre que actuar, y la Fuerza permanecerá, en solitaria grandeza, para percibirse solamente a sí misma; o, según la fraseología de Spencer, se convertirá en «sujeto y objeto, el percibidor y lo percibido», los dos juntos. Los términos que se usan no son contradictorios, sino símbolos tomados de la ciencia física para aclarar la acción y los procesos ocultos a la mente de los que están entrenados en esa ciencia. De hecho, cada una de estas definiciones de calor y de fuerza, corresponden a uno de los principios del hombre. Los «centros de calor» desde el punto de vista físico, serían el punto cero, porque son espirituales.

La palabra «percibido» es algo errónea, sería mejor decir «sentido». Fohat es el agente de la ley, el representante de los Manasaputras, cuya colectividad es la mente eterna.

Pregunta: *En el paso de un globo al Pralaya, ¿queda, in situ, es decir, que forma parte de una cadena planetaria y sigue manteniendo su propia posición en relación a los otros globos? ¿La disociación por medio del calor juega algún rol en el paso de un globo al Pralaya?*

Esto está explicado en el *Buddhismo Esotérico*. Cuando el globo de una cadena planetaria entra en «oscuración» todas las cualidades, incluyendo el calor, se retiran de dicho globo y permanecen in statu quo, como la «Bella durmiente», hasta que Fohat, el «Príncipe Encantador», la despierte con un beso. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Pág. 69-70 – H.P. BLAVATSKY).



La fusión de las dos Ciencias, la arcaica y la moderna, exige ante todo el abandono de los derroteros materialistas actuales. Requiere una especie de misticismo religioso y hasta el estudio de la antigua Magia, que nuestros académicos jamás emprenderán. La necesidad de ello, fácilmente se explica. Así como en las antiguas obras alquímicas, el significado verdadero de las Sustancias y Elementos mencionados está oculto bajo la forma de las más ridículas metáforas, de igual modo la naturaleza física, psíquica y espiritual de los Elementos (del fuego por ejemplo) están ocultas en los *Vedas*, y especialmente en los *Purânas*. Bajo alegorías únicamente comprensibles para los iniciados. Si no tuviesen significado alguno, entonces todas aquellas largas leyendas y alegorías acerca de la santidad de los tres tipos del **Fuego y de los Cuarenta y Nueve Fuegos originales –personificados por los Hijos de las Hijas de Daksha y los Rishis, sus esposos, quienes con el primer Hijo de Brahmâ y sus tres descendientes, constituyen los Cuarenta y Nueve Fuegos-** serían una charlatanería idiota y nada más. Pero no es así. Cada Fuego tiene una función y un significado distinto en los mundos de lo físico y de lo espiritual. Él tiene además, en su naturaleza esencial, una relación correspondiente a una de las facultades psíquicas humanas, aparte de sus virtualidades químicas y físicas bien determinadas, cuando entra en contacto con la Materia diferenciada terrestre. La Ciencia no tienen especulaciones que ofrecer respecto al Fuego *per se*; el Ocultismo y la antigua ciencia religiosa las tienen. Esto se ve hasta en la fraseología árida y de intento velada de los *Purânas* donde, como en el *Vâyû Purâna*, muchas de las cualidades de los Fuegos personificados están explicadas. Así, *Pâvaka* es el Fuego Eléctrico o *Vaidyuta*; *Pavamâna*, el Fuego producido por Fricción o *Nirmathya*; y *Shuchi*, es Fuego Solar, o *Saura*, siendo todos estos tres los hijos de *Ahimânin*, el *Agni* (Fuego), hijo mayor de *Brahmâ* y de *Svâha*. Además, *Pâvaka* aparece como emparentado a *Kavyavâhana*, el Fuego de los *Pitris*; *Shuchi* a *Havyavâhana*, el Fuego de los *Asuras*. Ahora bien; todo esto muestra que los escritores de los *Purânas* estaban perfectamente familiarizados con las Fuerzas de la Ciencia y sus correlaciones, así como con las distintas cualidades de estas últimas en su relación con los fenómenos psíquicos y físicos, desconocidos ahora por la ciencia física, que no les presta crédito. (D.S. II, 378-379).

. . . Cuan poco, en efecto, se conoce el Universo material se ha visto desde hace algunos años, por confesión propia de estos mismos hombres de ciencia. Y actualmente hay algunos materialistas que concluirían hasta con el Eter –o sea como fuere que la Ciencia denomine a la Substancia infinita, cuyo nómeno llaman los budhistas *Svabhavat*–, así como con los átomos, demasiado peligrosos, tanto a causa de sus antiguas asociaciones filosóficas como de las



actuales cristianas y teológicas. Desde los primeros filósofos, cuyos anales pasaron a la posteridad, hasta nuestra edad presente –la cual, si bien niega a los Seres Invisibles del Espacio, no puede ser nunca tan loca que niegue un Plenum cualquiera–, la Plenitud del Universo ha sido una creencia aceptada. Y lo que se decía contener, puede saberse por Hermes Trismegisto (según la hábil interpretación de la Dra. Anna Kingsford), quien dice:

Respecto del vacío... mi opinión es que no existe, que nunca ha existido y que nunca existirá; pues todas las diferentes partes del Universo están llenas, así como la tierra está también completa y llena de cuerpos, que difieren en cualidad y forma; que tienen sus especies y sus tamaños; uno mayor, otro más pequeño, otro sólido, otro tenue. Los más grandes... son percibidos con facilidad; los pequeños... son difíciles de percibir o completamente invisibles. Solo sabemos que existen por la sensación, por lo cual muchas personas niegan que tales entidades sean cuerpos, y los consideran como simples espacios; pero es imposible que haya tales espacios. Pues si verdaderamente hubiese algo fuera del Universo... tendría entonces que ser un espacio, ocupado por seres inteligentes, análogos a su divinidad [la del Universo]... Hablo de los genios, pues sostengo que moran con nosotros, y de los héroes que moran sobre nosotros, entre la tierra y los aires superiores; en donde no existen ni nubes ni ninguna tempestad (*The Virgin of the World*, de Hermes Mercurio Trismegistro, traducido al inglés por la Dra. Anna Kingsford y Edward Maitland, páginas 83-84).

Y nosotros también lo “sostenemos”. **Solo que, como se ha observado ya, ningún Iniciado oriental hablaría de esferas “sobre nosotros, entre la tierra y los aires”, ni aun de las más altas; pues no hay semejante división o medida en el lenguaje ocultista, ningún arriba ni abajo, sino un eterno dentro, dentro de otros dos dentros, o los planos de subjetividad surgiendo gradualmente en el de objetividad terrestre, siendo este el último para el hombre, su propio plano.** Esta necesaria explicación puede terminarse aquí expresando con las palabras de Hermes la creencia sobre este punto particular de todos los místicos del mundo:

Hay muchos órdenes de Dioses, y en todos hay una parte inteligible. No debe suponerse que no están al alcance de nuestros sentidos; por el contrario, los percibimos aún mejor que a los que se llaman visibles... Hay, pues, Dioses superiores a todas las apariencias; después de estos vienen los Dioses cuyo principio es espiritual; estos Dioses siendo sensibles, de conformidad con su doble origen, manifiestan todas las cosas de un modo sensible, cada uno de ellos iluminando sus obras la una por la otra (“Hermes incluye aquí como Dioses las Fuerzas sensibles de la Naturaleza, los elementos y fenómenos del Universo”, observa la Dra. A. Kingsford en una nota, explicándolo muy correctamente. Lo mismo hace la Filosofía Oriental). El Ser supremo del cielo, o de todo lo que se comprende bajo este nombre, es Zeus; pues por medio del cielo da Zeus vida a todas las cosas. El Ser supremo del sol es luz, pues por medio del disco del sol recibimos el beneficio de la luz. Los treinta y seis horóscopos de las estrellas fijas tienen por ser supremo o príncipe a aquel cuyo nombre es *Pantomorphos*, o que tiene todas las formas, porque da formas



divinas a tipos diversos. Los siete planetas o esferas errantes tienen por Espíritus supremos la Fortuna y el Destino, que mantienen la eterna estabilidad de las leyes de la Naturaleza a través de la transformación incesante y de la perpetua agitación. El éter es el instrumento o medio por el cual todo se produce (*Ibid.* págs. 64-65).

Esto es completamente filosófico y de acuerdo con el espíritu del Esoterismo Oriental; pues todas las Fuerzas como la Luz, el Calor, la Electricidad, etc., son llamadas “Dioses” – esotéricamente.

Debe de ser en efecto así, puesto que las Enseñanzas Esotéricas eran idénticas en Egipto y en la India. Y, por lo tanto, la personificación de Fohat, sintetizando todas las Fuerzas que se manifiestan en la Naturaleza, es un legítimo resultado. Además, como se mostrará más tarde, las verdaderas Fuerzas ocultas de la Naturaleza solo empiezan a ser conocidas ahora, y aun así por la Ciencia heterodoxa, no por la ortodoxa, aun cuando su existencia, en un caso por lo menos, este corroborada y atestiguada por un inmenso número de gente ilustrada, y hasta por algunos hombres de ciencia oficiales.

La declaración, sin embargo, que se hace en la Estancia VI –de que Fohat pone en movimiento los Gérmenes primordiales del Mundo, o la agregación de los Átomos Cósmicos y la Materia, “unos en un sentido, otros en otro”, en dirección opuesta –parece bastante ortodoxa y científica. Porque, en todo caso, hay en apoyo de esta afirmación un hecho por completo reconocido por la Ciencia, y es el siguiente: Las lluvias meteóricas, periódicas en noviembre y agosto, pertenecen a un sistema que se mueve en una órbita eclíptica alrededor del Sol. El afelio de este anillo es de 1.732 millones de millas más allá de la órbita de Neptuno, su plano se halla inclinado para la órbita de la Tierra en un ángulo de 64° 3', y la dirección del enjambre meteórico que se mueve alrededor de esta orbita es *contraria a la de la revolución de la Tierra.*

Este hecho, reconocido tan solo en 1833, se presenta como el moderno redescubrimiento de lo que era sabido desde muy antiguo. Fohat da vueltas con sus dos manos en direcciones contrarias a la “semilla” y a los “coágulos” o Materia Cósmica; más claro, da vueltas a partículas en condiciones sumamente atenuadas, y a nebulosas.

Mas allá de los límites del Sistema Solar, hay otros Soles y especialmente el misterioso Sol Central –la “Mansión de la Deidad Invisible”, como lo han llamado algunos reverendos–, que determinan el movimiento y la dirección de los cuerpos. Este movimiento sirve también para diferenciar la Materia homogénea, alrededor y entre los diferentes cuerpos, en Elementos y Subelementos desconocidos en nuestra Tierra, pues estos son considerados por la Ciencia moderna como cuerpos simples claramente individuales, mientras



que tan solo son meras apariencias temporales que cambian con cada pequeño ciclo dentro del Manvantara, llamándolos algunas obras esotéricas, “Máscaras Kalpicas”.

Fohat es en ocultismo la clave que abre y descifra los símbolos y alegorías multiformes de la llamada mitología de todas las naciones; demostrando la filosofía maravillosa y el profundo conocimiento de los misterios de la Naturaleza, que contienen las religiones egipcia y caldea, como igualmente la aria. Fohat, presentado en su verdadero carácter, prueba cuán profundamente versadas estaban aquellas naciones prehistóricas en todas las ciencias de la naturaleza, llamadas ahora las ramas físicas y químicas de la Filosofía Natural. En la India, Fohat es el aspecto científico tanto de Vishnú como de Indra, siendo este último más antiguo e importante en el Rig Veda que su sectario sucesor; mientras que en Egipto, Fohat era conocido como Tum nacido de Nut, u Osiris en su carácter de Dios Primordial, creador del cielo y de los seres. Pues se habla de Tum como del Dios Proteo que crea otros Dioses, y asume la forma que quiere; el “Amo de la Vida que da su vigor a los Dioses”. Es el director de los Dioses, y el que “crea espíritus y les da forma y vida”; él es el “viento del norte y el espíritu de occidente”; y, finalmente, el “sol poniente de vida” o la fuerza vital eléctrica que abandona el cuerpo a la muerte; por el cual, el difunto ruega que Tum le de el soplo de su nariz derecha (electricidad positiva) para poder vivir en su segunda forma. Tanto el jeroglífico, como el texto del capítulo XLII del Libro de los Muertos, muestran la identidad de Tum y Fohat. El primero representa a un hombre en pie con el jeroglífico de los soplos en sus manos. El segundo dice:

Yo abro al jefe de An (Heliópolis). Yo soy Tum. Cruzo las aguas derramadas por Thot-Hapi, el señor del horizonte, y soy el que divide la tierra (Fohat divide el espacio y, con sus Hijos, a la Tierra en siete zonas...).

Yo cruzo los cielos; yo soy los dos leones. Soy Ra, soy Aam, me como a mi heredero (Imagen que expresa la sucesión de las funciones divinas, la transmutación de una forma en otra, o la correlación de las fuerzas. Aam es la fuerza electro positiva que devora todas las demás, como Saturno devoró su progenie)... Me deslizo sobre el suelo del campo de Aanru (Aanru, en el dominio de Osiris, es un campo dividido en catorce secciones “rodeadas de un cerco de hierro, dentro del cual crece el grano de la vida de siete codos de alto”, el Kama Loka de los egipcios. Solamente aquellos muertos que saben los nombres de los siete porteros de los “siete vestíbulos” son admitidos en el Amenti para siempre, esto es, los que han pasado por las Siete Razas de cada Ronda – de otro modo reposaran en los campos inferiores; también representa los siete Devachanes o Lokas sucesivos. En el Amenti se convierte uno en espíritu puro por la Eternidad (XXX, 4); mientras que en el Aanru, el “alma del espíritu” o el Difunto, es devorado cada vez por Uraus – la Serpiente, hija de la Tierra (en otro sentido los principios vitales primordiales del Sol), esto es, el Cuerpo Astral del difunto o el “Elementario”, se disuelve y desaparece en el “Hijo de la Tierra”, el tiempo limitado. El alma abandona los campos de Aanru, y va a la tierra bajo



alguna forma que quiera asumir. Véase cap. XCIX, *Libro de los Muertos*), que me ha dado el amo de la eternidad sin límites. Soy un germen de la eternidad. Yo soy *Tum*, a quien la eternidad ha sido concedida. (D.S. II, 634-639).

. . . El Universo Manifestado, por lo tanto, está informado por la dualidad, la cual viene a ser la esencia misma de su *Existencia* como manifestación. Pero así como los polos opuestos de Sujeto y Objeto, de Espíritu y Materia, son tan sólo aspecto de la Unidad Una, en la cual están sintetizados, así también en el Universo Manifestado existe “algo” que une el Espíritu a la Materia, el Sujeto al Objeto.

Este algo, desconocido al presente para la especulación occidental, es llamado Fohat por los ocultistas. Es el “puente” por el cual las Ideas que existen en el Pensamiento Divino, pasan a imprimirse sobre la Substancia Cósmica, como Leyes de la Naturaleza. Fohat es así la energía dinámica de la Ideación Cósmica; o considerado bajo su otro aspecto, es el medio inteligente, el poder directivo de toda manifestación, el Pensamiento Divino transmitido y hecho manifiesto por medio de los Dhyân Chohans (Llamados Arcángeles, Serafines, etc., etc., por la Teología cristiana), los Arquitectos del Mundo visible. **Así, del Espíritu o Ideación Cósmica, viene nuestra Conciencia; de la Substancia Cósmica los diversos Vehículos en que esta Conciencia se individualiza y llega al yo, a la conciencia de sí mismo, o conciencia reflexiva; mientras que Fohat, en sus manifestaciones varias, es el eslabón misterioso que une la mente a la Materia, el principio vivificador que electriza cada átomo para darle vida.** (D.S. I, 79-80).

Los Siete Centros Laya son los siete puntos cero, empleando la palabra cero en el mismo sentido que los químicos. En Esoterismo indica un punto en el cual comienza a contarse la escala de diferenciación. Desde estos Centros —más allá de los cuales nos permite la Filosofía Esotérica percibir los vagos contornos metafísicos de los “Siete Hijos” de Vida y de Luz, los Siete Logos de los herméticos, y de todos los demás filósofos— comienza la diferenciación de los elementos que entran en la constitución de nuestro Sistema Solar. Se ha preguntado con frecuencia cual era la definición exacta de Fohat, y cuales sus poderes y funciones; pues parece ejercer las de un Dios Personal, tal como se comprende en las religiones populares. La contestación acaba de darse en el comentario sobre la Estancia V. Como se dice muy bien en las Conferencias acerca del *Bhagavad-Gîtâ*: “Todo el Cosmos debe necesariamente existir en la fuente una de energía, de la cual emana esta luz [Fohat]”. Sea que contemos los principios en el cosmos y en el



hombre como siete o solo como cuatro, las fuerzas, de la Naturaleza física, son Siete; y afirma la misma autoridad que “Prajna”, o la capacidad de percepción, existe en siete diferentes aspectos correspondientes a otras tantas condiciones de la materia”. Porque, “precisamente así como un ser humano está compuesto de siete principios, la materia diferenciada en el Sistema Solar existe en siete condiciones diferentes” (*Five Years of Theosophy*: artículo “Dios Personal e Impersonal”, pág. 200). Lo mismo sucede con Fohat. Fohat tiene varios significados, como se ha dicho. Es llamado el “Constructor de los Constructores”; habiendo formado nuestra Cadena Septenaria la Fuerza que el personifica. Él es Uno y Siete; y en la esfera cósmica se halla tras todas las manifestaciones, tales como la luz, el calor, el sonido, la cohesión, etc., etc.; siendo el “espíritu” de la electricidad, que es la Vida del Universo. Como abstracción, le llamamos la Vida Una; como Realidad objetiva y evidente, hablamos de una escala Septenaria de manifestación, que comienza en el peldaño superior con la Causalidad Una Incognoscible, y termina como Mente y Vida Omnipresente, inmanente en cada átomo de Materia. Así mientras la Ciencia habla de su evolución al través de la materia grosera, fuerzas ciegas y movimiento insensible; los ocultistas indican la Ley Inteligente y la Vida Senciente, y añaden que Fohat es el Espíritu guía de todo esto. Sin embargo, no es, en modo alguno, un dios personal, sino la emanación de aquellos otros Poderes que existen tras él, y a quienes los cristianos llaman los “Mensajeros” de su Dios (en realidad, de los Elohim, o mas bien uno de los Siete Creadores llamados Elohim), y nosotros el Mensajero de los Hijos primordiales de la Vida y de la Luz.

Los “Gérmenes Elementales” con que llena a Sien-Tchan (el Universo), desde Tien-Sin (los “Cielos de la Mente” o lo que es absoluto), son los Átomos de la Ciencia y las Mónadas de Leibnitz. (D.S. I, 267-269).

Téngase presente que Fohat, la Fuerza constructora de la Electricidad Cósmica, se dice metafóricamente que broto, como Rudra de la cabeza de Brahma, “del Cerebro del Padre y del Seno de la Madre”, y que después se metamorfoseó en un macho y una hembra, esto es, se polarizó en electricidad positiva y negativa. Él tiene *Siete Hijos*, que son sus *Hermanos*. Fohat se ve obligado a nacer una y otra vez, siempre que dos cualesquiera de sus ya “Hijos-Hermanos” se permiten ponerse *en contacto demasiado estrecho* se trate de abrazo o de lucha. Para evitar esto, une y ata juntos a aquellos de naturaleza distinta, y separa a los de temperamentos similares. Esto se refiere, por supuesto, como puede ver cualquiera, a la electricidad generada por fricción, y a la ley de atracción entre dos objetos de polaridad contraria y de repulsión entre los de polaridad análoga. Los Siete “Hijos-



Hermanos”, sin embargo, representan y personifican las siete formas de magnetismo cósmico, llamadas en el Ocultismo práctico los “Siete Radicales”, cuya producción cooperativa y activa es, entre otras energías, la Electricidad, el Magnetismo, el Sonido, la Luz, la Cohesión, etc. La Ciencia Oculta define a todas las anteriores como efectos suprasensibles en su manera de conducirse oculta, y como fenómenos objetivos en el mundo de los sentidos; los primeros requiriendo facultades anormales para percibirlos; los últimos cognoscibles por nuestros sentidos físicos ordinarios. Todos ellos pertenecen y son emanaciones de cualidades espirituales todavía mas suprasensibles, no personificadas, pero perteneciendo a Causas reales y conscientes. Intentar una descripción de semejantes, Entidades, sería más que inútil. Debe el lector tener presente que, según nuestras enseñanzas, que consideran a este Universo fenomenal como una gran Ilusión, cuanto más próximo se halla un cuerpo a la Substancia Desconocida, tanto más se aproxima a la Realidad, por encontrarse más separado de este mundo de Maya. Por lo tanto, aunque la constitución molecular de estos cuerpos no es deducible de sus manifestaciones en este plano de conciencia, sin embargo, poseen ellos, desde el punto de vista del Adepto ocultista, una estructura claramente objetiva ya que no material, en el Universo relativamente noumenal, opuesto al fenomenal o externo. Pueden los hombres de ciencia si quieren, llamarles fuerza o fuerzas generadas por la materia, o “modos de movimiento” de la misma; el Ocultismo ve en estos efectos “Elementales” (fuerzas), y en las causas directas que los producen, Obreros Divinos e inteligentes. La conexión íntima de estos Elementales, guiados por la infalible mano de los Regentes –su correlación podríamos decir– con los elementos de la Materia pura, se manifiesta en nuestros fenómenos terrestres, tales como la luz, el calor, el magnetismo, etc. Por supuesto, que jamás estaremos nosotros de acuerdo con los substancialistas americanos (Véase *Scientific Arena*, revista mensual dedicada a las enseñanzas filosóficas corrientes y a su influencia sobre las ideas religiosas de la época. New York, A. Wilford Hall, Ph. D., LL. D., editor (julio, agosto y septiembre, 1886), que llaman a todas las fuerzas y energías, ya sean luz, calor, electricidad o cohesión, una “entidad”; porque esto equivaldría a llamar al ruido producido por las ruedas de un vehículo una entidad —confundiendo e identificando así aquel “ruido” con el “conductor” que esta *fuera*, y con el Dueño, la “Inteligencia Directora”, *dentro* del vehículo—. Pero nosotros damos ciertamente aquel nombre a los “conductores” y a las “Inteligencias directoras”, los Dhyan Chohans regentes, como ya se ha mostrado. Los Elementales, las Fuerzas de la Naturaleza, son las causas secundarias que operan invisibles, o más bien imperceptibles, y que son a su vez los efectos de causas primarias, tras el Velo de todos los fenómenos terrestres. La electricidad, la luz, el calor, etc., han sido con razón llamados los “Espectros o Sombras de la Materia en Movimiento”, o sea los estados suprasensibles de la



materia, cuyos efectos únicamente podemos percibir. Para ampliar el concepto, volvamos a la comparación anterior. La sensación de la luz es, como el sonido de las ruedas en movimiento, un efecto puramente fenomenal y sin realidad alguna fuera del observador. La próxima causa excitante de la sensación es comparable al conductor –un estado suprasensible de la materia en movimiento, una fuerza de la Naturaleza o Elemental–. Pero, detrás de este –del mismo modo que el dueño del carruaje dirige desde el interior al conductor– se halla la causa más elevada y *noumenal*: la *Inteligencia* de cuya esencia irradian estos Estados de la “Madre” generando los innumerables millares de millones de Elementales o Espíritus psíquicos de la Naturaleza, de la misma manera que cada gota de agua genera sus infusorios físicos infinitesimales. **Fohat es quien guía la transferencia de los principios de un planeta a otro, de un astro a otro astro-niño. Cuando un planeta muere, sus principios esenciales son transferidos a un centro laya o de reposo, con energía potencial, pero latente, el cual es así despertado a la vida y comienza a convertirse en un nuevo cuerpo sideral.** (D.S. I, 278-281).

CERO POSITIVO Y CERO NEGATIVO

Deseo presentar ante vosotros el más sublime concepto de AGNI, que existe como Fuego Cósmico, Fuego Solar y Fuego por Fricción. Estos tres fuegos son la base de los tres planos: cósmico, solar y planetario.

Al Fuego se le llama Agni en el Veda. Cuando decimos “Agni” tiene un significado más profundo. El sonido “A” es el sonido principal de los sonidos. Todos los alfabetos comienzan por la letra “A”; de modo que es el número uno. Antes del número 1 sólo puede ser 0. Cero es la Creación potencial, el Huevo Cósmico que se ha de manifestar con el debido paso del tiempo, y el Fuego es la base de tal manifestación. Todos los planos de existencia son el resultado del trabajo de Agni.

Agni transforma; transforma lo sutil en denso y lo denso en sutil. Al principio es de lo sutil a lo denso y más tarde, de lo denso a lo sutil. Evolución e involución son obra de Agni. Por ende, Agni es la base de los devas cósmicos, solares y planetarios. Es a Él a quien hasta los devas adoran, porque todo el trabajo comienza a partir de Él. Todo el trabajo de la Creación comienza a partir de Él, y Él es quien emerge de lo desconocido a lo conocido como Estallido Cósmico. (AGNI, 23 – K. Parvathi Kumar).



FOHAT “La Fuerza Constructora de Electricidad Cósmica. . . . polarizada
. en electricidad positiva y negativa” nace en cualquier punto de fricción o
unión como la relación entre los opuestos polares.” (H.P.B., D.S. I, 169 -
Adyar ed., I, 201- original en inglés).

Y podéis preguntar: “¿Y qué hay del plano supra-cósmico?”. No hay nada que experimentar, porque es experiencia. Por tanto, no hay experiencia del plano supra-cósmico. Incluso en el plano cósmico, muchos millones de personas no tienen experiencia de él, porque para cuando seamos aptos para experimentarlo, ya no seremos seres humanos. Estaremos entre los *devas* en el reino dévico. Se nos ha dado un nacimiento humano para formarnos en el reino dévico. Entended que el nacimiento humano es una facultad y una universidad que nos da la formación necesaria como reclutas para trabajar para la naturaleza. Así que esta formación lleva muchos nacimientos y renacimientos, desde el plano del hombre físico de la individualidad al de la personalidad, este es el plano en que comerciamos con nuestras virtudes, y gradualmente empezamos a ascender, paso a paso.

Cuando tocamos el quinto plano de consciencia, se nos permite conocer cómo funciona el reino de los *devas*. Por ejemplo, se nos permite conocer lo que es el fuego, y no pensar que el fuego es sólo llama. Podemos comprender que la llama es la alteración no natural del fuego, mientras que lo que llamamos espacio es el estado natural del fuego. Lo conocerás tú mismo, el contenido de lo que llamamos espacio es el estado real del fuego, lo que llamamos el fuego cósmico.

Hay tres manifestaciones del fuego, según aquellos que ven e interpretan. El fuego existe en tres planos. El fuego que conocemos, al que llamamos llama, calor, luz. Estas son propiedades del tercer estadio del fuego, llamado fuego por fricción. Son las más densas o las inferiores de las tres manifestaciones del fuego. El siguiente más elevado es el fuego al que llamamos electricidad y magnetismo, lo que los científicos más modernos llaman campo electromagnético, lo que el científico medio llama vacío. Pero los acuarianos o un científico avanzado saben que no hay un vacío. Muchos profesores de ciencia creen que el espacio es un vacío, y es porque hay un gran vacío en sus cabezas. El hecho es que no existe en absoluto ningún vacío. No existe nada que sea un vacío. El vacío no puede existir. La existencia no puede surgir del vacío.



Esto es lo que Krishna el Señor le dice a Arjuna en el *Bhagavad Gita*: “Lo existente no puede convertirse en no existente, lo que es no-existente nunca puede existir”. Así que cuando decís no-existencia o vacío, es también el concepto que tenéis de algo que existe, de lo contrario no podríais haber hablado de ello. En consecuencia, no seas tonto y creas que hay un vacío. Esto es lo que el verdadero científico dice cuando habla realmente sobre el campo electromagnético, existen no sólo en el laboratorio, sino también en el espacio. Lo que llamamos espacio no es más que campo electromagnético. Y esto es lo que se llama fuego en el segundo estadio de existencia, un fuego que se llama fuego más sutil que el que conocemos nosotros. Es lo mismo que llamamos nuestra fuerza de vida o fuerza vital.

Lo que llamamos vida en nuestro cuerpo, lo llamamos electricidad cuando está en la máquina. Esto no lo sabemos porque la ciencia está aún en su estado primitivo sobre la electricidad. En realidad, no sabemos lo que es la electricidad, aunque la utilicemos. Algún día, en el siglo XXI, el ser humano llegará a comprender que eso que llamamos vida no es diferente de lo que llamamos electricidad, aunque la estemos manipulando a través de dos fuentes diferentes. Cuando la manipulamos en unidades naturales, unidades creadas por la naturaleza a las que llamamos cuerpos vivos, organismos, entonces lo llamamos vida. Cuando la manipulamos con equipos hechos por el hombre a los que llamamos electromotores, lo llamamos electricidad. Podremos conocerlo dentro de algún tiempo. Así que esta electricidad o lo que llamamos vida es el segundo estadio del fuego.

Y hay un tercer estadio que se llama fuego cósmico, del que hemos hablado como el espacio activo, cuando al principio el espacio comienza a hacerse activo a partir de su estado pasivo. Este espacio es la madre de millones y millones de sistemas solares. Esto es lo que se describe en las escrituras sagradas como “la madre o la oscuridad o lo profundo, oscuridad llena de profundidad”. En las escrituras sagradas védicas se le llama “la Madre de los dioses”, cuando dice dioses se refiere a los *devas* cósmicos. A la Madre se la llama “Aditi” y todos los *devas* reciben el nombre de “*adityas*”, que significa hijos de “Aditi”. “Aditi” significa oscuridad primordial, y así se llama el fuego cósmico. Así que el fuego cósmico empieza a despertar en el espacio ilimitado. Este se convierte en una unidad de espacio activo. Empieza a producir un cosmos y produce millones y millones de sistemas solares. Los sistemas solares producen planetas. Los planetas producen átomos. Los átomos empiezan a evolucionar de nuevo hacia arriba en sus consciencias. Empiezan a ser cada vez más conscientes y siguen el sendero de evolución.



El primer paso es el despertar nuclear, después el despertar vegetal, luego el despertar animal, el despertar humano y los estadios más sutiles del despertar humano, que llamamos el despertar de los *devas*. Así que desde el marco humano se espera que pasemos al reino dévico, es decir a las inteligencias que trabajan en la naturaleza. Aquí es necesario decir algunas palabras sobre estos *devas* y su reino. Al principio, cuando el espacio empieza a despertar, estará el primer grupo de *devas*, llamados *devas* cósmicos. En las escrituras sagradas se los llama los músicos por ciertas razones, porque son las inteligencias que producen periodicidades y duraciones iguales; después, el universo entero sigue esa periodicidad. Por esta razón se les llama músicos. En sánscrito se les llama “*gandharvas*”.

Y a continuación, en un segundo estadio, están los que hacen los sistemas solares. Existen en tres grupos. El primer grupo son los *devas* de la radiación o *devas* de la Luz, que llamamos consciencia, porque en los planos superiores luz significa consciencia. En los planos inferiores, una vez producido nuestro ojo físico, luz significa luz física o luz óptica. Pero antes de producirse la materia, antes de que se produzca la fuerza, luz significa consciencia pura. Y en este sentido se les llama *devas* de Radiación. Y el siguiente grupo son los *devas* de Vibración. El siguiente grupo son los *devas* de la Materialización. El primer grupo elabora la consciencia, el segundo grupo elabora las fuerzas y energías que elabora. El tercer grupo trabaja para dar la forma a los universos, es decir la forma o aspecto de los sistemas solar. Así que el primero pertenece a la consciencia, el segundo pertenece a la fuerza y el tercero pertenece a su aspecto material. Estos tres grupos de *devas* son los que preparan los sistemas solares.

Según las escrituras sagradas, el primer grupo de *devas* tiene 12 subgrupos, existen distribuidos en 12 subgrupos. Los *devas* de la vibración se reparten en 11 subgrupos y los *devas* de la materialización forman 8 subgrupos. Así encontramos al grupo de *devas* del plano cósmico y luego están los *devas* del plano solar, llamados los *devas* del sistema solar. Primero hay tres grupos de *devas*. Cada grupo tiene siete subgrupos. Así que hay un total de 21 subgrupos. Trabajan las siete escalas de consciencia en el sistema solar y los siete rayos que descienden a nuestra Tierra y los siete sonidos de la escala musical. Y en múltiples de siete lo crean todo en el sistema solar. Así que son los *devas* solares. Y después tenemos en nuestra Tierra a los *devas* que trabajan en el plano terrestre.

Tenemos a *devas* que gobiernan las propiedades de los cinco estados de la materia. Los cinco estados de la materia son: espacio, aire, agua o líquidos, tierra o sólido y finalmente fuego, no el mismo fuego, sino el fuego que trabaja en el tercer plano, que trabaja como el agente de transporte de los cuatro. Es el que convierte los sólidos en líquidos y los líquidos en gases, y de nuevo los gases en



líquidos y los líquidos en sólidos. Se le llama el fuego de la Tierra. Así que los cinco estados de existencia en esta Tierra tienen cinco grupos de *devas*. Y hay siete grupos de *devas* terrestres que gobiernan a siete grupos del reino mineral en esta Tierra. Mantienen las propiedades de cada mineral por separado, junto con la diferencia en la estructura atómica y el número atómico. Después empiezan a estimular al átomo a su estado más elevado de consciencia para conseguir su despertar en el plano nuclear. Así es como tiene lugar toda la evolución y cómo estos grupos de *devas* terrestres empiezan el viaje hacia atrás, el viaje del ascenso, de nuevo a la misma meta de donde la creación empezó a descender.

En resumen, este es el viaje de la consciencia y el sendero de evolución y lo que se llama la consciencia de alma. Naturalmente, es un tema para siete u ocho lecciones. Debería estar en forma de lecciones y no de conferencias. Debería tener su propio programa definido que seguir, y no ser sólo un pasatiempo. Sólo os he podido dar una vista aérea de la totalidad del plan. Y una vez más os recuerdo que el nacimiento humano es de una naturaleza muy noble. Y es una gran oportunidad, pero nunca un gran privilegio. No es para que lo disfrutemos como un privilegio, sino para sentir la responsabilidad de un hermano mayor para con la creación. Se espera que nos sintamos como un hermano mayor del mineral, el vegetal y el animal.

Entonces estamos aquí sólo como estudiantes de una universidad. Estamos en nuestra residencia de estudiantes, se nos permite ir a mejores habitaciones de la residencia en forma de nuestra mejor evolución. Y como el cuerpo humano es la forma mejor equipada de la residencia, se espera que seamos cuidadosos al recibir la formación, a fin de que empecemos a trabajar como voluntarios e intentemos ayudar a quienes tienen menos fuerza, que son menos inteligentes, que son menos ricos y son menos ingeniosos que nosotros; pero no a esperar de aquellos que son más inteligentes y más ingeniosos que nosotros, de manera que se nos forma para trabajar como voluntarios sólo para imitar el trabajo de los *devas*. Y gradualmente entramos en el siguiente estadio de evolución, la evolución del reino de los *devas*. (EKKIRALA KRISHNAMACHARYA - Overseas Messages II, 278-283, Journey of the Soul).

Cerrar el exterior y abrir el interior es lo que la naturaleza hace cada día en las horas de sueño. Dormir es el medio por el cual el hombre cierra el exterior, pero no sabe lo que está sucediendo en el interior. Es como subir a un avión y dormir y después despertarse solo cuando ha aterrizado o subir a un coche para conducir, durmiendo durante 2-3 horas y despertándose cuando ya has llegado al destino. En las horas de sueño, cuando estamos en el interior, no sabemos lo que está sucediendo. Hemos de estar muy alerta cuando nos estamos quedando dormidos



y cuando nos estamos despertando. Cuando salimos del sueño, estamos yendo de la subjetividad a la objetividad. Igualmente cuando vamos a dormir estamos yendo de la objetividad a la subjetividad. En ese momento, si estamos alerta, podemos experimentar un estado en el que no dormimos y tampoco estamos despiertos. Esta es la “PUERTA DE ENTRADA AL TEMPLO”. La contemplación y la meditación también nos permiten la entrada a la puerta citada anteriormente.

Una vez que estamos acostumbrados a entrar en el templo, empieza el trabajo de la llama violeta. El trabajo de la llama violeta es con el principio pulsante para empezar. Cuando estamos dentro, encontramos que hay la actividad pulsante en nosotros. Esta actividad pulsante se hace más vibrante cuando la mente subjetiva se une a ella. Como almas fluimos fuera en dos canales. Uno es la fuerza vital y el otro es la fuerza de la inteligencia. La inteligencia funciona a través de la mente, los sentidos y el cuerpo. La fuerza vital lo sustenta. La fuerza vital sustenta todo el sistema y por lo tanto, la fuerza de la inteligencia funciona. Hay una fuerza en nosotros que se bifurca en dos. La fuerza de la inteligencia es vista como el HILO DE PLATA y la fuerza vital es vista como el HILO DORADO. Cuando aplicamos la mente subjetiva a la actividad pulsante en nosotros, las dos fuerzas vuelven a unirse. Cuando se vuelven a unir la fuerza de la pulsación se vuelve más vibrante y más vital. Cuando obtiene esa vitalidad, absorbe más vida del entorno.

Vivimos en la vida y la vida está en nosotros. Está en el aire a nuestro alrededor y el aire lo recibe de los rayos del Sol. Cuando la mente subjetiva y el principio pulsante unen las fuerzas, la fuerza vital se vuelve más vibrante, obtiene mayor vitalidad y habilidad para recibir más vida del aire circundante. Habrá absorción de aire y oxígeno y más expulsión de carbono. El trabajo del fuego empieza en nosotros. Es la vida y la inteligencia juntas que traen más vida y calientan el cuerpo. A través de este proceso, cuando obtenemos calor, el calor latente en las células del cuerpo, obtiene contacto con el calor de la fuerza vital. Esto se llama el contacto del fuego de la vida con el fuego de las células dentro del cuerpo. Cuando los dos fuegos entran en contacto entre sí, la vitalidad es mucho mejor. La actividad inteligente de la mente llevaría a este proceso cuando se une con el principio de la vida. Juntos, cuando se mezclan, se traduce en una fusión del fuego en las células del cuerpo y del fuego de la vida. Cuando esto sucede, emerge un tercer fuego. Este se llama fuego de *kundalini*. Cuando el fuego en las células del cuerpo y el fuego en la vida se unen, surge el tercer fuego. El fuego en las células del cuerpo se llama fuego latente. El fuego en la fuerza vital se llama fuego activo. Cuando estos dos fuegos se unen, emerge el tercer fuego como la llama de *kundalini*.

Cuando el fuego de *kundalini* emerge, hay un tercer fuego y una tercera luz en el cuerpo. Las dos primeras luces son la luz de la objetividad y la luz de la subjetividad. La mente objetiva es la luz de la objetividad y lo subjetivo es la luz de



la subjetividad. La luz de la objetividad no tiene nada que hacer cuando estamos trabajando en el interior. Es un descanso. Es la luz de la subjetividad, la que entra en contacto con la luz de la vida. Estas dos luces, cuando están en buen acuerdo, construyen la tercera luz llamada “luz/fuego de *muladhara*”, que es de color violeta inicialmente. Cuando esta luz sucede, se mueve hacia el corazón con la ayuda del tercer principio pulsante. Aquí es donde la tercera pulsación, *samaana*, ayuda. La primera pulsación, *prana*, es la inhalación, la segunda pulsación *apana*, es la exhalación y, la tercera pulsación es la síntesis de las dos, que también sintetiza los fuegos activos y latentes para producir la tercera luz interior. La llama violeta nace dentro, en el *muladhara*, debido a la actividad cooperativa de los tres aires y las tres luces, la luz vital, la luz subjetiva y la luz objetiva. Este nacimiento de la luz en el *muladhara*, emerge como tono violeta y dispara hasta el corazón. En el corazón toma el color dorado. Entre el violeta y el dorado, este fuego de *kundalini*, cambia su velocidad y radiación a rosa azulado, rosa rojizo y naranja. Llamamos a la luz en *muladhara*, la tercera luz de la luz objetiva que permanece inactiva durante la actividad subjetiva y sólo la luz subjetiva y la luz vital se asocian con la luz de *muladhara*. Entonces, mientras el fuego se mueve hacia arriba, hay otro centro en el cuerpo, el corazón donde la llama se convierte en llama dorada.

La llama violeta está relacionada con la Tierra. En su estado más elevado es índigo. La llama violeta se transforma en llama dorada cuando alcanza el corazón. Por lo tanto, las luces son luz objetiva, luz subjetiva, luz vital, luz de *muladhara* y la luz del corazón. Entonces, la cuarta pulsación, *udana*, se mueve hacia arriba desde el corazón hasta *Ajna*, a través de la garganta. De esta manera, tenemos seis luces realizadas en nosotros que no son más que las “tres luces”, reflejadas como seis. Estas seis luces forman el “TEMPLO DE SALOMON”. El hombre hexagonal se realiza así.

Tanto como el hombre trabaje dentro, asociando la mente subjetiva a la vida pulsante, gradualmente enciende cada luz y cada centro en él, desde el *ajna* hasta el *muladhara*. Los seis centros están en funcionamiento y el templo está construido con estas seis luces y el hombre permanece en el *ajna* para recibir la voluntad divina desde el centro más elevado, el séptimo. La voluntad de lo divino se recibe regularmente y en consecuencia, el hombre dirige el trabajo. Cuando se recibe la voluntad de lo divino en el *ajna*, se pasa al centro del corazón, del amor y el conocimiento y después del centro del corazón se pasa al *muladhara*. A partir de entonces se transmite a la mente subjetiva y después a la mente objetiva.

Todo el plan se recibe desde dentro y se expresa fuera. Lo divino decide trabajar con tal alma, para el beneficio general de una gran parte de la gente. No se puede hacer mucho trabajo hasta que uno ha alcanzado el centro del corazón. Hasta que uno alcanza el corazón, todo el trabajo es el trabajo de la personalidad. No tiene mucha longevidad. Ese trabajo se olvida muy



rápidamente. El trabajo de los discípulos que trabajan desde el corazón, sigue inspirando a otros incluso después que ya se han ido. El trabajo de los grandes iniciados que trabajan desde el *ajna*, sigue inspirando incluso durante *yugas*. La longevidad del buen trabajo realizado, depende del grado hasta el cual se ha construido el templo. Cuanto más completo es el templo, mas longevidad obtiene el trabajo. Por lo tanto ha de realizarse un trabajo interno para garantizar que el trabajo externo adquiera un mayor magnetismo, luminosidad y longevidad. (K. PARVATHI KUMAR, Temple Service, original en inglés, págs. 99-106).

"La enfermedad es desconocida para el hombre, que absorbe y distribuye *prana* (fuerza vital) con precisión", dice la ciencia oculta. Todos los médicos, trabajadores de la salud y sanadores necesitan pensar en esto. Cuando la declaración anterior se comprenda apropiadamente, habrá un cambio básico en el acercamiento de la medicina para tratamientos curativos y preventivos.

Para comprender la declaración anterior, debería entenderse el trabajo de los diversos fuegos dentro del cuerpo. Mientras que el *prana* se ve como un calor radiante activo y fuego recibido desde el sol y desde el planeta, los cuerpos humanos consisten en innumerables células, donde están el calor y fuego latentes. El fuego activo radiante cuando se mezcla con el fuego latente de las células del cuerpo, se establece la salud. El fuego latente es la base de la vida mientras que el fuego activo es el estimulador y animador de dicha vida. El fuego latente es la vida de la célula esferoidal o átomo. La vida se mueve en estas células como calor con movimiento rotatorio. El fuego activo, *prana*, es la fuerza impulsora de las formas de las células del cuerpo. Anima al cuerpo e incluso evoluciona la forma. Es en este cuerpo de doble fuego, que el hombre existe con el fuego de la mente. El fuego *pranico* y el fuego de la célula están en constante interacción causando el desarrollo de la materia del cuerpo a través de la fricción. Cuando se invoca mucho *prana*, se recibe y distribuye a través del sistema, las impurezas en las células del cuerpo se limpian debido a la interacción entre el calor latente de la célula y el calor activo del *prana*. El calor latente en la célula es fuego aprisionado por la materia que la envuelve. Cuando recibe ayuda externa, gana suficiente fuerza para romper la inercia de la materia. Igual que el pollito en el huevo rompe la cascara para crecer, cuando recibe calor adicional de la gallina. El fuego *pranico* es como la gallina y el fuego de la célula es como el pollito. El primero necesita apoyar al segundo para crecer y para su salud.

En el cuerpo físico, estos fuegos están centralizados en la base de la columna. Están situados en un punto en la punta de la columna. Este punto de calor irradia en todas las direcciones usando la columna vertebral como



canal. Tiene una conexión especial con el bazo, siendo este último el proveedor del fuego *pranico*. Así pues el apropiado funcionamiento de la columna y el bazo son de mayor importancia para el bien estar físico del hombre. Cuando la columna está libre de la congestión que sufre y cuando la columna vertebral está debidamente ajustada y alineada, habrá un flujo libre y mezcla de los dos fuegos, lo que resultará en una condición saludable. En estos casos el cuerpo físico denso sufrirá pocos problemas.

Un Maestro de sabiduría compara el punto de la columna a un horno ardiente y al fuego *pranico* como el combustible para mantener el fuego encendido en el horno. Un apropiado abastecimiento de combustible mantendrá el horno incandescente. En la ciencia oculta se ve el secreto de la salud como la mezcla del fuego activo y el fuego latente. Esta es la zona donde la ciencia y la ciencia oculta pueden encontrarse para hallar **soluciones a las enfermedades**. (K. PARVATHI KUMAR – Health and Harmony 1, 167-169 – original en inglés).